
EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN PHILOSOPHIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD ECLESIASTICA DE FILOSOFÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD
ECLESIASTICA DE FILOSOFÍA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

MIGUEL ÁNGEL BRAVO GUTIÉRREZ
Sam Harris y los argumentos
del Nuevo Ateísmo

VOLUMEN 27 / 2017

SEPARATA

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN PHILOSOPHIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE FILOSOFÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE FILOSOFÍA / UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA / ESPAÑA / ISSN: 1131-6950
2017 / VOLUMEN 27

DIRECTOR / EDITOR

Sergio Sánchez-Migallón
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

VOCALES / MEMBERS

Enrique Moros
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Santiago Collado
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SECRETARIO / EDITORIAL SECRETARY

Rubén Herce
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Esta publicación recoge extractos de tesis doctorales defendidas en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra.

La labor científica desarrollada y recogida en esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda prestada por el Centro Académico Romano Fundación (CARF)

**Redacción, administración,
intercambios y suscripciones:**
«Cuadernos Doctorales de la Facultad
Eclesiástica de Filosofía»
Universidad de Navarra. 31009
Pamplona (España)
Tel: 948 425 600
Fax: 948 425 622
E-mail: emarcoa@unav.es

Edita:
Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Navarra, S.A.
Campus Universitario
31009 Pamplona (España)
T. 948 425 600

Precios 2018:
Número suelto: 25 €
Extranjero: 30 €

Fotocomposición:
Pretexto

Imprime:
Ulzama Digital

Tamaño: 170 x 240 mm
DL: NA 1024-1991
SP ISSN: 1131-6950

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN PHILOSOPHIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE FILOSOFÍA

2017 / VOLUMEN 27

1. **Adam Mariusz JEZSKA**
Dios y libertad humana en el pensamiento de Miguel de Unamuno
Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. José Ángel García Cuadrado 5-103
2. **Juan José MUÑOZ GARCÍA**
Cuerpo, persona e inmortalidad: la influencia de Zubiri en Rof Carballo
y Laín Entralgo
Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. José Ángel García Cuadrado 105-183
3. **Miguel Ángel BRAVO GUTIÉRREZ**
Sam Harris y los argumentos del Nuevo Ateísmo
Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Jaime Nubiola Aguilar 185-291
4. **Pedro CHUMILLAS ZURILLA**
La vida biográfica de la persona en Julián Marías
Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Juan Manuel Burgos Velasco 293-371

Universidad de Navarra
Facultad Eclesiástica de Filosofía

Miguel Ángel BRAVO GUTIÉRREZ

Sam Harris y los argumentos del Nuevo Ateísmo

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra

Pamplona
2017

Ad normam Statutorum Facultatis Philosophiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 7 mensis novembris anni 2017

Dr. Iacobus NUBIOLA AGUILAR

Dr. Ruben HERCE FERNÁNDEZ

Coram tribunali, die 20 mensis aprilis anni 2017, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos Doctorales de la Facultad Eclesiástica de Filosofía

Vol. XXVII, n. 3

Presentación

Resumen: Para Sam Harris cualquier manifestación religiosa es sinónimo de fanatismo y por lo tanto peligrosa y contraria al bienestar. Según este autor tampoco existe la libertad y el espíritu. Aquel que afirma la existencia del alma es un dualista, ya que solo tenemos el momento presente y la mejor manera de alcanzarlo es mediante la meditación budista y en algunas ocasiones incluso mediante el uso de drogas naturales o sintéticas que permitan prescindir del yo.

Harris minusvalora cualquier conocimiento que no proceda directamente del método científico, como son, por ejemplo, las humanidades. A pesar de eso, es frecuente encontrar incluso argumentaciones que nada tienen que ver con la ciencia. El empleo indiscriminado del calificativo 'científico' no hace que un hecho sea más o menos verdadero. Esto evidentemente es un reduccionismo.

Palabras clave: nuevo ateísmo; científicismo; uso de drogas.

Abstract: Sam Harris attempts to put the fundamentals of morality on the concept of well-being, far from any religious concept. For him, any manifestation of religiosity would be synonymous to fanaticism and therefore dangerous and would be against any kind of well-being. According to him, the concepts of free will and the spirit do not exist. Furthermore, those who support the existence of the human soul are dualists, since the only thing we have is the present moment and the best way to reach it is through buddhist meditation and at times even by the use of synthetic and natural drugs that allow us to leave out the self.

Harris undervalues any kind of knowledge that does not come directly through the scientific method, like the humanities. Nevertheless, it is common to find in Harris' texts argumentations that have nothing to do with science. The indiscriminate use of the word 'scientific' would not make a claim truer. This is obviously a reductionism.

Keywords: new atheism; scientificism; drug use.

El objetivo de esta parte de la tesis ha sido el análisis de los principales argumentos de Sam Harris, para determinar así los principales aspectos que este autor puede aportar a la filosofía. Considero importante el estudio de las obras y publicaciones de Sam Harris, porque aunque la mayoría de sus colegas no compartan necesariamente sus puntos de vista, sus libros están muy bien escritos y sus temas se colocan a la vanguardia del movimiento del Nuevo Ateísmo. El objetivo es determinar cuáles son los principales argumentos expuestos por Sam Harris y determinar así las grandes líneas que marcan el pensamiento y la carrera de un autor de gran proyección mediática y de influencia internacional

en distintos ambientes académicos y culturales. Esta tesis doctoral pretende continuar de alguna manera el trabajo comenzado por el Prof. Mariano Artigas en *Oráculos de la Ciencia*.

En esta investigación se han considerado todos los libros hasta ahora publicados por Sam Harris, incluyendo el último titulado *Waking Up* (2014). Además se han considerado los artículos publicados por este autor de acuerdo con la relevancia e incidencia con los temas aquí expuestos. También se han incluido los debates y entrevistas en audio y vídeo que han sido publicados por Sam Harris, por alguna universidad o por la misma institución organizadora del evento en cuestión. Se recogen algunas reseñas de los libros de Harris, como la realizada por Russel Blackford, Daniel Dennett y Craig Hovey otros autores que buscan entablar un diálogo con él.

En el primer capítulo se enfoca enteramente la figura de Sam Harris como uno de los principales representantes del Nuevo Ateísmo, y sin duda el más activo de todos en los últimos cinco años. Desde su aparición en la esfera pública con la publicación de su primer libro, Harris ha procurado mantener en secreto cualquier aspecto de su vida privada para no facilitar a sus muchos enemigos la tarea de encontrarle y hacerle daño. Algunas cosas se saben sobre su vida y la de sus familiares más cercanos, sin embargo, de su pasado solo se sabe lo que él mismo ha ido escribiendo en sus libros. A pesar de eso, mucho se puede decir de Harris viendo sus debates, escuchando sus *podcast* y leyendo sus libros y artículos. Es muy interesante comprobar que casi todo lo publicado desde hace diez años estaba ya contenido de algún modo en su primer libro *The End of Faith*.

En el segundo capítulo se abordan cinco de los principales argumentos expuestos por Harris. Sam Harris, filósofo y doctor en neurociencia, pretende difundir una espiritualidad natural, totalmente al margen de la religión y sin ningún valor trascendente. Muchas de las inquietudes de Sam Harris son completamente válidas y requieren una respuesta. Sin embargo, Harris suele ofrecer muy pocas soluciones que sean coherentes, e incluso a veces, resultan contrarias con su misma argumentación. Quizá la más importante de todas ellas es que la religión ha sido y sigue siendo en algunos lugares del mundo un motivo de división y violencia. Sin embargo él mismo aprueba la violencia como solución al problema. Otro ejemplo paradigmático es su manifiesto rechazo de las religiones monoteístas por ser fuentes de superstición y de retroceso cultural y científico para la civilización occidental, sin embargo él practica y promueve el budismo como alternativa al retraso técnico de la ciencia para comunicarse

con la mente y descifrar los misterios que el cerebro esconde y que –según él– son la clave para el máximo bienestar y la realización personal de cualquier ser humano. Aunque los últimos tres libros de Sam Harris no tienen por objetivo atacar a la religión, no quiere decir que haya dejado de promover y difundir sus ideas antirreligiosas.

A pesar de que para Harris no existe el alma ni la libertad, el hombre está obligado por su naturaleza a vivir conforme a una moral. La fuente de su moral las debe buscar en y a través de su propio bienestar, y para eso es necesario un mayor conocimiento y dominio del cerebro por medio de la ciencia y la tecnología, así como algunas fuentes alternativas como la meditación y el uso de drogas. En resumen, lo que viene a proponer Harris es una espiritualidad sin Dios.

Índice de la Tesis

INTRODUCCIÓN	7
--------------	---

PARTE I APROXIMACIÓN AL NUEVO ATEÍSMO

Capítulo 1

EL ATEÍSMO MODERNO

I. CLAVES DEL ATEÍSMO CLÁSICO	20
II. EL ATEÍSMO EN LA ÉPOCA MODERNA	29
III. EL HUMANISMO ATEO	58

Capítulo 2

EL NUEVO ATEÍSMO

I. QUÉ ES EL NUEVO ATEÍSMO Y QUIÉNES SON LOS 'NUEVOS' ATEOS	74
1. No todo es blanco o negro	80
2. Lo científico es razonable pero la razón no es científica	83
3. La fe de los científicos	89
4. Seguir el argumento a donde quiera que pueda llevarte	91
5. Vendedores de portadas	95
6. El Nuevo Ateísmo desde dentro	97
II. EL NUEVO ATEÍSMO ES UNA RELIGIÓN	102
III. ¿Y QUÉ SI DIOS NO EXISTE?	115

Capítulo 3

LOS ARGUMENTOS DEL NUEVO ATEÍSMO

I. LA RELIGIÓN ES CONSECUENCIA DE LA EVOLUCIÓN	135
II. LA BIBLIA NO ES DE ORIGEN DIVINO	141
III. ¿POR QUÉ DIOS NO SE MANIFIESTA CON CONTUNDENCIA?	143

IV. ¿POR QUÉ HAY TANTO MAL EN EL MUNDO?	146
1. La paradoja de Epicuro	148
2. Si el orden existente en el mundo supone una inteligencia divina, ¿por qué el mal?	155
3. ¿Es atribuible el mal a Dios?	158
4. ¿Por qué un padre amoroso puede elegir el mal para sus hijos?	162
V. LA FE ES UNA HERRAMIENTA DE DOMINIO	165
VI. MIEDO A MORIR EN LA NADA	169
VII. EL CREYENTE ODIS LA RAZÓN	171
VIII. LA RELIGIÓN ES UNA FUENTE DE VIOLENCIA Y FANATISMOS	180
IX. LA MORAL NO NECESITA A LA RELIGIÓN, ADEMÁS LA RELIGIÓN ES INMORAL	191
X. ¿QUIÉN HA CREADO A DIOS?	197

PARTE II

SAM HARRIS: ORÁCULO DEL NUEVO ATEÍSMO

Capítulo 4

VIDA Y OBRAS

I. VIDA	209
II. OBRAS	215
III. INFLUENCIAS DE OTROS AUTORES	246
IV. PERO, ¿QUIÉN ES SAM HARRIS?	250

Capítulo 5

PENSAMIENTO Y ATEÍSMO

I. OBJETIVO PRINCIPAL: TERMINAR CON LA RELIGIÓN	258
II. CIENCIA Y CIENTIFICISMO	277
III. LA HISTORIA CONTADA POR SAM HARRIS	295
IV. LA ILUSIÓN DE LA LIBERTAD	309
V. LA MORAL CIENTÍFICA	325

CONCLUSIONES	341
--------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	357
--------------	-----

Bibliografía de la Tesis

1. OBRAS DE SAM HARRIS

- «An Atheist Manifesto», <www.samharris.org/site/full_text/atheist-manifesto-dec-7-2005/>, consultado el 24/feb/2015.
- «La religión como fuente de intolerancia e irracionalidad» (título original: «An Atheis Manifesto»), *Sin Dioses*, <www.sindioses.org/simpleateismo/manifiesto.html>, consultado el 24/feb/2015.
- «Beyond Belief: The Debate Continues», 2006, <www.samharris.org/site/full_text/beyond-belief-the-debate-continues/>, consultado el 24/feb/2015.
- *The End of Faith: Religion, Terror, and the Future of Reason*, London, Free Press 2006.
- «God's Dupes», *Los Angeles Times*, New York <www.latimes.com/la-oe-harris-15mar15-story.html>, consultado el 24/feb/2015.
- *Letters to a Christian Nation*, London, Bantam 2007.
- *Sam Harris: Science Can Answer Moral Questions*, 2010, <www.ted.com/talks/sam_harris_science_can_show_what_s_right?language=en>, consultado el 24/feb/2015.
- *The Moral Landscape: How Science Can Determine Human Values*, New York, NY, Simon and Schuster 2011.
- «The Truth about Violence: 3 Principles of Self-Defense», 2011, <www.samharris.org/blog/item/the-truth-about-violence/>, consultado el 24/feb/2015.
- *Free Will*, New York, NY, Simon and Schuster 2012.
- *Lying*, Los Angeles, CA, Four Elephants Press 2013.
- «The Marionette's Lament: A Response to Daniel Dennett», 2014, <www.samharris.org/blog/item/the-marionettes-lament/>, consultado el 24/feb/2015.
- *Waking Up: A Guide to Spirituality Without Religion*, New York, NY, Simon and Schuster 2014.
- «Why Don't I Criticize Israel?», 2014, <www.samharris.org/blog/item/why-dont-i-criticize-israel/>, consultado el 24/feb/2015.
- «Rational Mysticism», <www.samharris.org/site/full_text/rational-mysticism/>, consultado el 24/feb/2015.

2. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ALBRIGHT, K.S. y KAWOONYA, D., «The Role of Information in Uganda's Reduction of HIV/AIDS: Individual Perceptions of HIV/AIDS Information», *Information Development* 21, no. 2 (2005), pp. 106-112.
- ANSCOMBE, G.E.M., «Modern Moral Philosophy», *Philosophy*, 1958.
- APPIAH, K.A., «The Moral Landscape By Sam Harris», *The New York Times*, 10-01-2010, sec. Books Review, <www.nytimes.com/2010/10/03/books/review/Appiah-t.html>, consultado el 24/feb/2015.
- AQUINO, T. DE, *Summae Theologiae et Summae Contra Gentiles*, Roma, Marietti 1943.
- *Contra Gentiles*, vol. II, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos 1978.
- ARISTÓTELES, *Metafísica de Aristóteles*, Madrid, Gredos 1982.
- ARTIGAS, M., *Ciencia, razón y fe*, Madrid, Libros MC 1985.
- *Filosofía de la ciencia*, Pamplona, Eunsa 1999.
- *Galileo en Roma. Crónica de 500 días*, Madrid, Encuentro 2003.
- *Ciencia y religión: conceptos fundamentales*, 1ª ed., Pamplona, Eunsa 2007.
- ATLAN, S., «Beyond Belief Conference», Salk Institute, LA 11-05-2006, <<http://edge.org/discourse/bb.html>>, consultado el 24/feb/2015.
- AYER, A.J., *Language, Truth and Logic*, London, Gollancz 1962.
- *Hume: A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press 2000.
- AYLLÓN, J.R.; FERRER, F.C., *El eclipse de Dios*, Madrid, Palabra 2013.
- BACON, F., «Essays of Francis Bacon – Of Superstition (The Essays or Counsels, Civil and Moral, of Francis Ld. Verulam Viscount St. Albans)», <www.authorama.com/essays-of-francis-bacon-18.html>, consultado el 24/feb/2015.
- BERDAIEFF, N., *De la destination de l'homme, Essai d'éthique paradoxale*, Paris, Jaspers 1935.
- BIBLIOTECA APOSTOLICA VATICANA; COMITATO DEL GRANDE GIUBILEO DELL'ANNO 2000, *L'inquisizione: atti del Simposio Internazionale*, editado por BORROMEO, A., Roma, Biblioteca Apostolica Vaticana 2003.
- BLACKFORD, R., «Book Review: Sam Harris' The Moral Landscape», 21, no. 2 (2010), pp. 53-62.
- BOGHOSSIAN, P.G., *A Manual for Creating Atheists*, Durham, NC, Pitchstone 2013.
- BOWDEN, J., «Nietzsche and the New Atheists», *Claremont Journal of Religion* 3/1 (2014), p. 32.
- BOYER, P., «Being Human: Religion: Bound to Believe?», *Nature* 455, no. 7216 (2008), pp. 1038-1039.
- BRUNI, F., «Between Godliness and Godlessness», *The New York Times*, 08-30-2014, <www.nytimes.com/2014/08/31/opinion/sunday/frank-bruni-between-godliness-and-godlessness.html>, consultado el 24/feb/2015.
- BRUYÈRE, J. DE L. y THEOPHRASTUS, *The Works of Monsieur de La Bruyere*, London, E. Curll and J. Pemberton 1713.
- BUBER, M., *Les récits hassidiques*, Paris, Éditions Du Rocher 1978.
- BURKHART, E.; LÓPEZ, J., *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, Madrid, Rialp 2011.

- CAMMAERTS, É., *The Laughing Prophet: The Seven Virtues and G. K. Chesterton*, London, Methuen 1937.
- CAVANAUGH, W.T. y INSTITUTO DE TEOLOGÍA «LUMEN GENTIUM», *El mito de la violencia religiosa: ideología secular y raíces del conflicto moderno*, Granada, Nuevo Inicio 2010.
- CHESTERTON, G.K., *La esfera y la cruz*, Madrid, Valdemar 2009.
- CICERÓN, *De natura deorum*, Cambridge, Cambridge University Press 2011.
- CLARK, S., «A Secular Morality and a Transcendent Set of Ethics-How We Can Be Good Without God», *Claremont Journal of Religion* 3/1 (2014), p. 10.
- COLOMER, E., *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, 2ª ed., Barcelona, Herder 2002.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, «Memoria y reconciliación», <www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_con_cfaith_doc_20000307_memory-reconc-itc_sp.html>, consultado el 24/feb/2015.
- COMTE-SPONVILLE, A., *L'esprit de l'athéisme: introduction à une spiritualité sans Dieu*, Paris, Le grand livre du mois 2006.
- CONESA, F., «El nuevo ateísmo: exposición y análisis», *Scripta Theologica* 43/3 (2011), pp. 547-592.
- COPSON, A., «Atheism's Aesthetic of Enchantment», *The Guardian*, 04-02-2011, sec. Comment is free, <www.theguardian.com/commentisfree/belief/2011/apr/02/shelley-the-necessity-of-atheism>, consultado el 24/feb/2015.
- CORR, C.A., «The Religious Significance of Atheism», *Religious Studies* 8, no. 1 (1972), pp. 88-93.
- CROMBIE, A.C., *Historia de la ciencia: de San Agustín a Galileo*, vol. II, Madrid, Alianza 1974.
- CVII, *Dei verbum*, Roma, Typis Polyglottis Vaticanis 1963.
- *Gaudium et Spes: Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno*, Bogotá, Ediciones Paulinas 1985.
- DALLEDONNE, A., *Cornelio Fabro, pensatore universale*, Frosinone, Frosinone 1996.
- DAMASIO, A., «Neuroscience and Ethics: Intersections», *The American Journal of Bioethics* 7, no. 1 (2007), pp. 3-7.
- DAWKINS, R., *River out of Eden: A Darwinian View of Life*, London, Weidenfeld & Nicolson 1995.
- *The Devil's Chaplain: Reflections on Hope, Lies, Science and Love*, New York, Mariner 2004.
- *The Selfish Gene*, Oxford, Oxford University Press 2006.
- «Perché quasi certamente Dio non esiste», 2/1 (2007).
- *The God Delusion*, Boston, Houghton Mifflin 2008.
- Death and the Present Moment*, 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=ITTxTCz4Ums&feature=youtube_gdata_player>, consultado el 24/feb/2015.
- DENNETT, D., «Il credente e la formica», *MicroMega*, no. 2 (2007), pp. 13-20.
- «Reflections on Free Will» (2014), <www.samharris.org/blog/item/reflections-on-free-will/>, consultado el 24/feb/2015.

- DESCARTES, R., *Discours de la méthode*, vol. I, Paris, Librairie philosophique J. Vrin 1864.
- *Oeuvres de Descartes*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin 1964.
- DIDEROT, D., *Encyclopédie ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, Geneva, Pellet 1777.
- *Œuvres de Denis Diderot: Philosophie*, vol. I, Paris, J. L. J. Brière 1821.
- *Entretien d'un philosophe avec Madame la Maréchale de ****, Paris, Herman 2009.
- DOSTOYEVSKI, F.M., *Memorias del subsuelo; Timorata*, Barcelona, DVD 2005.
- *Los hermanos Karamazov*, Barcelona, Alba 2013.
- DWORKIN, R., *Justice for Hedgehogs*, Cambridge, MA, Belknap Press of Harvard University Press 2011.
- *Religion without God*, Cambridge, MA, Harvard University Press 2013.
- EDDY, M.B., *Science and Health, with Key to the Scriptures*, Lanham, Start Publishing LLC 2012.
- EINSTEIN, A., *Out of My Later Years*, New York, Philosophical Library 1950.
- *Mis ideas y opiniones*, Barcelona, Bon Ton 2000.
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., «Obras de San Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei», <www.escrivaobras.org/book/conversaciones-capitulo-8.htm>, consultado el 24/feb/2015.
- FABRO, C., *Introduzione all'ateismo moderno*, Roma, Studium 1969.
- FERNANDEZ, I., *Dieu avec esprit: réponse à Michel Onfray*, Paris, Philippe Rey 2005.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J.L., *Dios en David Hume*, Pamplona, Eunsa 2001.
- *El Dios de los filósofos modernos: de Descartes a Hume*, Pamplona, Eunsa 2008.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J.L.; SPINOZA, B. DE, *El Dios de Spinoza*, Pamplona, Eunsa 2006.
- FEUERBACH, L., *La esencia del cristianismo*, 2a ed., Madrid, Trotta 1998.
- FLEW, A., *Dios existe*, Madrid, Trotta 2012.
- FRANCISCO, *Carta encíclica Lumen fidei*, Madrid, Palabra 2013.
- FRANKL, V., *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder 1991.
- GIBERSON, K.; ARTIGAS, M., *Oráculos de la ciencia: científicos famosos contra Dios y la religión*, Madrid, Encuentro 2012.
- GILSON, É., *L'ateismo difficile*, Milano, Vita e Pensiero 1979.
- GOLDSTEIN, R., *The Proof and Paradox of Kurt Gödel*, New York, Norton 1995.
- GOLSON, B., «Sam Harris: The Truthdig Interview», *Truthdig*, 2006, <www.truthdig.com/report/item/20060403_sam_harris_interview1>, consultado el 24/feb/2015.
- GREENBERG, B., «Making Belief: Neuroscientist Sam Harris», *UCLA Newsroom*, 2008, <http://newsroom.ucla.edu/stories/080708_sam-harris>, consultado el 24/feb/2015.
- HADJADJ, F., *La fe de los demonios o el ateísmo superado*, Granada, Nuevo Inicio 2009.
- HAGAN, M.M., «Sam Harris», *Current Biography Yearbook* 73 (2012), pp. 227-231.
- HAHN, S., *Answering the New Atheism: Dismantling Dawkins' Case against God*, Steubenville, OH, Emmaus Road Pub 2008.
- HARRIS, A., *I Wonder*, California, Four Elephants Press 2013.

- HARRIS, S.; SHETH, S.A. y COHEN, M.S., «Functional Neuroimaging of Belief, Disbelief, and Uncertainty», *Annals of Neurology* 63/2 (2008), pp. 141-147.
- HAUGHT, J.F., *God and the New Atheism: A Critical Response to Dawkins, Harris, and Hitchens*, Louisville, KY, Westminster John Knox Press 2008.
- HITCHENS, C., *God Is Not Great: How Religion Poisons Everything*, New York, NY, Twelve Large Print 2009.
- HOLBACH, P.H.T., *Système de la nature, ou Des loix du monde physique & du monde moral*, editado por MIRABAUD, J.B. DE, vol. II, London, Mirabaud 1781.
- HOVEY, C., *What Makes Us Moral?: Science, Religion and the Shaping of the Moral Landscape: A Christian Response to Sam Harris*, London, Society for Promoting Christian Knowledge 2012.
- HUME, D., *Diálogos sobre la religión natural*, Madrid, Alianza 1999.
- IGLESIA CATÓLICA, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Nueva ed. conforme al texto latino oficial., Madrid, Asociación de Editores del Catecismo 1999.
- IVEREIGH, A.; NORTON, J., *How to Defend the Faith: Without Raising Your Voice, Civil Responses to Catholic Hot-Button Issues*, Huntington, IN, Our Sunday Visitor 2012.
- JAMMER, M., *Einstein and Religion: Physics and Theology*, Princeton, NJ, Princeton University Press 1999.
- JOHNSON, P.E.; REYNOLDS, J.M., *Against All Gods: What's Right and Wrong about the New Atheism*, Downers Grove, IVP Books 2010.
- JOURNET, C., *El mal*, Madrid, Rialp 1965.
- JUAN PABLO II, «Hebraísmo e Iglesia: Discurso de Juan Pablo II en la Sinagoga de Roma», 1986, <http://ec.aciprensa.com/wiki/Hebra%C3%ADsmo_e_Iglesia:_Discurso_de_Juan_Pablo_II_en_la_Sinagoga_de_Roma>, consultado el 24/feb/2015.
- *Encíclica Fides et Ratio*, Madrid, Palabra 1998.
- *Audiencia del miércoles con Juan Pablo II*, Roma 1999, <www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/audiences/1999/documents/hf_jp-ii_aud_01091999_sp.html>, consultado el 24/feb/2015.
- KENNY, A., *The Unknown God: Agnostic Essays*, New York, NY, Continuum 2004.
- KETTELL, S., «Faithless: The Politics of New Atheism», *Secularism and Nonreligion* 2 (2013), <www.secularismandnonreligion.org/article/view/snr.al>, consultado el 24/feb/2015.
- LEE, A., «Daylight Atheism. Freethought in the Light of the Sun», <www.patheos.com/blogs/daylightatheism/>, consultado el 24/feb/2015.
- LEWIS, C.S., *The Abolition of Man*, San Francisco, HarperOne 2009.
- LICHTNEROWICZ, A., «L'activité mathématique et son rôle dans notre conception du monde», février-1965, <www.sofrphilos.fr/telecharger.php?id=66&PHPSESSID=c2fa6fbc0e356459c93c6accaf7a0966>, consultado el 24/feb/2015.
- LUBAC, H. DE, *El drama del humanismo ateo*, Madrid, Encuentro 1990.
- MACINTYRE, A.; RICOEUR, P., *The Religious Significance of Atheism*, Ann Arbor, University Microfilms International 1969.
- MANGLANO, J.P., *257 Días*, Barcelona, Planeta 2012.
- MARITAIN, J., *La signification de l'athéisme contemporain*, Paris, Desclée de Brouwer 1949.

- *Significado del ateísmo contemporáneo*, Buenos Aires, Desclée de Brouwer 1950.
- MCCREIGHT, J., «How I Unwittingly Infiltrated the Boy's Club & Why It's Time for a New Wave of Atheism», *Blag Hag*, 2012, <<http://freethoughtblogs.com/blaghag/2012/08/how-i-unwittingly-infiltrated-the-boys-club-why-its-time-for-a-new-wave-of-atheism/>>, consultado el 24/feb/2015.
- MCGRATH, A.E., *The Twilight of Atheism: The Rise and Fall of Disbelief in the Modern World*, 1st ed., Galilee-Doubleday, New York, 2006.
- *The Dawkins Delusion: Atheist Fundamentalism and the Denial of the Divine*, Downers Grove, InterVarsity Press 2007.
- *Why God Won't Go Away: Engaging with the New Atheism*, London, Society for Promoting Christian Knowledge 2011.
- MESLIER, J., *Le Testament*, Hildesheim, G. Olms 1974.
- MICELI, V.P., *The Gods of Atheism*, New Rochelle, Arlington House 1971.
- MILL, J.S., *Autobiography*, London, Oxford University Press 1958.
- MONTESQUIEU, C. DE S. BARON DE, *Oeuvres de Monsieur de Montesquieu*, vol. III, 1ª ed., Amsterdam, F. Grasset 1761.
- MOREROD, C., «Quelques athées contemporains à la lumière de S. Thomas d'Aquin», *Nova et vetera: revue trimestrielle* 82/2 (2007), pp. 151-202.
- MURICO, J., «Atheism vs.Theism: A Debate With No Winner», *Claremont Journal of Religion* 1/1 (2012), p. 20.
- MYERS, P.Z., «PZ Myers Blog», *Pharyngula*, <<http://freethoughtblogs.com/pharyngula/author/pharyngula/>>, consultado el 24/feb/2015.
- NADLER, S.M., *A Book Forged in Hell: Spinoza's Scandalous Treatise and the Birth of the Secular Age*, Princeton, NJ, Princeton University Press 2011.
- NAGEL, T., «The Fear of Religion», *The New Republic*, 2006, <www.newrepublic.com/article/the-fear-religion>, consultado el 24/feb/2015.
- «The Facts Fetish», *The New Republic*, 2010, www.newrepublic.com/article/books-and-arts/magazine/78546/the-facts-fetish-morality-science.
- *La mente y el cosmos: por qué la concepción neo-darwinista materialista de la naturaleza es, casi con certeza, falsa*, Madrid, Biblioteca Nueva 2014.
- NIETZSCHE, F.W., «Dem unbekanntem Gott», *Monatshefte für deutschen Unterricht*, 1942.
- *La gaya ciencia*, Palma de Mallorca, Olañeta 1984.
- *Así habló Zaratustra*, Madrid, Altaya 1994.
- *The Anti-Christ, Ecce Homo, Twilight of the Idols, and Other Writings*, New York, Cambridge University Press 2005.
- OCÁRIZ BRAÑA, F.; SERRANO, R., *Sobre Dios, la Iglesia y el mundo*, Madrid, Rialp 2013.
- ONFRAY, M., *Traité d'athéologie*, Paris, Grasset 2005.
- ORR, H.A., «A Mission to Convert», *The New York Review of Books*, 2007, <www.nybooks.com/articles/archives/2007/jan/11/a-mission-to-convert/>, consultado el 24/feb/2015.
- «The Science of Right and Wrong», *The New York Review of Books*, 2011, <www.nybooks.com/articles/archives/2011/may/12/science-right-and-wrong/>, consultado el 24/feb/2015.

- PALMER, M.F., *The Atheist's Primer*, Cambridge, Lutterworth 2012.
- PALOMINO, R., «Religión sí, ¿pero sin Dios?», *Aceprensa*, 2014, <www.aceprensa.com/articulos/religion-si-pero-sin-dios/>, consultado el 24/feb/2015.
- PICCALO, G., «Oh, Dear God, It's Him Again», *Los Angeles Times*, 10-02-2006, <<http://articles.latimes.com/2006/oct/02/entertainment/et-harris>>, consultado el 24/feb/2015.
- PIHLSTRÖM, S., «Rationality, Recognition, and Anti-Theodicy: The Promise of Pragmatist Philosophy of Religion», *Pragmatism Today* 4/2 (2013), <www.pragmatismtoday.eu/winter2013/Pragmatism_Today_Volume4_Issue2_Winter2013.pdf>, consultado el 24/feb/2015.
- PINKER, S.; HARRIS, S.; SINGER, P., «The Great Debate Panel», *The Science Network*, 2010, <<http://thesciencenetwork.org/programs/the-great-debate/the-great-debate-panel-1>>, consultado el 24/feb/2015.
- PINKER, S., «Science Is Not Your Enemy», *The New Republic*, 2013, <www.newrepublic.com/article/114127/science-not-enemy-humanities>, consultado el 24/feb/2015.
- PLANTINGA, A., *The Nature of Necessity*, Oxford, Oxford University Press 1974.
- LE POIDEVIN, R., *Arguing for Atheism an Introduction to the Philosophy of Religion*, New York, NY, Routledge 1996.
- RATZINGER, J., *Le Dieu de Jésus-Christ, Méditations sur Dieu-Trinité*, Paris, Fayard 1977.
- ROSMINI, A., *Opere dell'Abate Antonio Rosmini-Serbatì*, Napoli, Batelli 1842.
- RUBENSTEIN, M.-J., «A Faith in Ends: Sam Harris and the Gospel of Neo-Atheism», *Wesleyan University* (2007).
- RUSSELL, B., *Why I Am Not a Christian*, New York, Simon and Schuster 1957.
- *Last Philosophical Testament : 1943-68*, editado por SLATER, J.G., London, Routledge 1997.
- SAMUELS, D., «Q&A: Sam Harris. A New Read on Jewish Life», *The Richard Dawkins Foundation*, 2012, <<http://old.richarddawkins.net/articles/646071-q-a-sam-harris>>, consultado el 24/feb/2015.
- SEGAL, D., «Atheist Evangelist», *The Washington Post*, 10-26-2006, sec. Print Edition, <www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/10/25/AR2006102501998.html>, consultado el 24/feb/2015.
- SHAFTESBURY, A.A.C., *An Inquiry Concerning Virtue, Or Merit*, Manchester, Manchester University Press 1714.
- SHELLEY, P.B., *The Necessity of Atheism, and Other Essays*, Buffalo, NY, Prometheus Books 1993.
- SHERMER, M., *How We Believe: Science, Skepticism, and the Search of God*, New York, Freeman 2000.
- SPAEMANN, R., *Ética: cuestiones fundamentales*, Pamplona, Eunsa 2005.
- SPINOZA, B. DE, *Ética; Tratado teológico-político; Tratado político*, Madrid, Gredos 2011.
- SWINBURNE, R., *The Existence of God*, Oxford, Clarendon 2004.
- TAIRA, T., «Atheist Spirituality: A Follow on from New Atheism?», *Scripta Instituti Donneriani Aboensis* 24, no. 0 (2014), pp. 388-404.

- The God Debate II: Harris vs. Craig*, Notre Dame, IN 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=yqaHXKLRKzg&feature=youtube_gdata_player>, consultado el 24/feb/2015.
- THOMPSON, K., «Book Reviews: Sam Harris Lying», *Claremont Journal of Religion* 1, no. 1 (2012), pp. 175-181.
- VALVERDE, C., *Génesis, estructura y crisis de la modernidad*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos 1996.
- VARO PINEDA, F., *Rabí Jesús de Nazaret*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos 2005.
- VIRILIO, P., *The Original Accident*, Cambridge, Polity 2007.
- VOLTAIRE, *Oeuvres complètes. Philosophie générale: métaphysique, morale et théologie; Traité de métaphysique*, Deux-Ponts, Sanson et Cie 1792.
- *Dictionnaire philosophique*, Paris, Garnier Freres 1954.
- WIESELTIER, L., «Crimes Against Humanities», *The New Republic*, 2013, <www.newrepublic.com/article/114548/leon-wieseltier-responds-steven-pinkers-scientism>, consultado el 24/feb/2015.
- WITTGENSTEIN, L., *Tractatus Logico-Philosophicus*, London, Routledge 1997.
- WOLF, C., «El lenguaje de la neurociencia», *Mente y Cerebro*, 2015, <www.investigacionyciencia.es/revistas/mente-y-cerebro/numeros/2015/1/el-lenguaje-de-la-neurociencia-12775>, consultado el 24/feb/2015.

3. PÁGINAS DE INTERNET SIN AUTOR

- «Berkeley Harris», *IMDb*, <www.imdb.com/name/nm0364473/>, consultado el 24/feb/2015.
- «Camp Quest | The Secular Summer Camp», <www.campquest.org/>, consultado el 24/feb/2015.
- «Church of the Flying Spaghetti Monster», <www.venganza.org/>, consultado el 24/feb/2015.
- «Is God Dead?», *Time* 87/14 (1966).
- «Islamic FAQ – Jihad», <www.islamicfaq.org/jihad/>, consultado el 24/feb/2015.
- «Sam Harris Extended Interview», *Religion & Ethics NewsWeekly*, 2007, <www.pbs.org/wnet/religionandethics/2007/01/05/january-5-2007-sam-harris-extended-interview/3736/>, consultado el 24/feb/2015.
- «Samharris.org», <www.youtube.com/user/samharrisorg>, consultado el 24/feb/2015.
- «Sam Harris: Sydney Festival of Dangerous Ideas 2012», Sydney 2012, <<https://www.youtube.com/watch?v=KtN4-lwnHX4>>, consultado el 24/feb/2015.
- Sam Harris: The Happiness Experiment*, 2009, <https://www.youtube.com/watch?v=FHBkyrcDE5U&feature=youtube_gdata_player>, consultado el 24/feb/2015.
- «Susan Harris», *IMDb*, <www.imdb.com/name/nm0365358/>, consultado el 24/feb/2015.

VIDA Y OBRAS DE SAM HARRIS

El acceso a la vida privada de Sam Harris comporta una especial dificultad y cualquiera que haya intentado cruzar esa barrera se ha encontrado con el mismo problema: Sam Harris solo quiere que se sepa de él lo mínimo indispensable. Sam Harris teme por su seguridad y la de sus seres queridos. Gina Piccalo dirá en una entrevista realizada para *Los Angeles Times* que:

A pesar de su fama, Harris mismo es algo como un misterio, Él no dirá dónde vive. O dónde creció. O que hacen sus padres profesionalmente. O el nombre de la universidad donde está consiguiendo su doctorado en neurociencia. En las referencias a familiares y amigos, él nunca los identifica por sus nombres dentro de sus libros. Él concederá que tiene 39 años y que no comienza como ateo, a pesar de que fue educado en una familia secular. Él es deliberadamente ambiguo porque, como él dice, fanáticos religiosos asesinos están merodeando por Internet¹.

No hace falta más que leer algunos de sus libros –sobre todo los primeros dos–, para darse cuenta de que los temores de Harris no son infundados: Sam Harris se ha ido ganando muchos enemigos a lo largo de estos años. Y esto no es ningún misterio y él abiertamente lo ha dicho muchas veces y lo ha dejado escrito en algunos de sus libros e incluso en algunas entrevistas ha manifestado su temor por la posibilidad de encarnar otro caso como el de Rushdie² por ha-

¹ SAMUELS, D., «Q&A: Sam Harris. A New Read on Jewish Life», *The Richard Dawkins Foundation*, 2012, <<http://old.richarddawkins.net/articles/646071-q-a-sam-harris>>, consultado el 24/feb/2015.

² Cfr. RUBENSTEIN, M.-J., «A Faith in Ends: Sam Harris and the Gospel of Neo-Atheism», *Wesleyan University* (2007), p. 2; Cfr. GOLSON, B., «Sam Harris: The Truthdig Interview», *Truthdig*, 2006, <www.truthdig.com/report/item/20060403_sam_harris_interview1>, consultado el 24/feb/2015; Cfr. PICCALO, G., «Oh, Dear God, It's Him Again», *Los Angeles Times*, 10-02-2006, <<http://articles.latimes.com/2006/oct/02/entertainment/et-harris>>, consultado el 24/feb/2015.

ber publicado su libro *Los versos satánicos* (1988) en contra del Corán. Harris ha dicho que esta es una de las razones por las que practica varios tipos de artes marciales³, como por ejemplo *Brazilian jiu-jitsu*. El mismo dirá en su blog

En mi juventud, practiqué las artes marciales por muchos años y eventualmente daba clases de defensa personal en la universidad. Mi educación incluía trabajar con armas de fuego y una gran variedad de armas. Eventualmente decidí parar de entrenar y dedicarme a otras cosas, pero mis intereses en defensa personal han vuelto a la superficie. Es difícil decir por qué. Sin duda el recibir ocasionalmente amenazas de muerte y otras comunicaciones extrañas ha sido un factor. Pero pienso que tener una familia ha jugado un papel mucho más importante. Ahora me siento agudamente responsable por la seguridad de lo más cercanos a mí⁴.

Aun así, hay cosas que no pueden ocultarse con tanta facilidad, como aquellas que ya se conocían antes de la vida pública de Harris e incluso antes del nacimiento de este, como es el caso de la vida de sus padres. Sin embargo Harris, no ha resistido a la tentación de dejar constancia de algunos datos –muy pocos– sobre su vida pasada y presente. En cualquier caso, mucho de la vida de un autor no necesita ser contada explícitamente, basta con leer sus obras para darnos cuenta de quién y cómo es.

Existe un personaje apenas mencionado por Harris en sus libros y que –a mi juicio–, debería ocupar mucho más atención y reconocimiento por su parte. Owen Flanagan (1949-), profesor de Filosofía y Neurobiología en la Universidad de Duke en Durham (North Carolina, USA), prácticamente ha desarrollado durante varias décadas todos los temas de los que Harris trata en sus libros. No solo eso, sino que además ha ayudado en la edición de al menos dos de sus libros más importantes: *The Moral Landscape* y *Waking Up*. Owen Flanagan es ateo, o mejor dicho, budista-ateo según su concepción de espiritualidad. Flanagan se considera a sí mismo un naturalista, sin embargo no coincide con Harris en su realismo moral, ni en su cientificismo absoluto. Igual que Harris, niega el dualismo cartesiano y la existencia de un ‘yo’ (idea

³ Cfr. HARRIS, S., *Free Will*, New York, NY, Simon and Schuster 2012, pp. 42-44.

⁴ HARRIS, S., «The Truth about Violence: 3 Principles of Self-Defense», 2011, <www.samharris.org/blog/item/the-truth-about-violence/>, consultado el 24/feb/2015.

fundamental para cualquier budista) y por lo tanto no existe en la mente una causa incausada –o en terminología cartesiana–, un fantasma que opera la maquinaria del cuerpo humano mejor conocido como homúnculo. Sin embargo, eso no quiere decir que no exista una libertad real (*free will*): Owen Flanagan, como Daniel Dennett, se considera un compatibilista que niega la existencia de una causa incausada pero que al mismo tiempo proclama la existencia de una libertad real y no solo aparente (como diría Harris). Flanagan no cree en la existencia de una moral absoluta, porque la moral no se encuentra físicamente en ninguna parte y mucho menos en la mente del ser humano, como propone Harris.

1. VIDA

Samuel Harris nació el 9 de abril de 1967⁵ en Los Angeles, California. No es casualidad que Sam haya nacido ahí. Ambos padres son profesionales de la televisión y el cine de Hollywood. Su padre, Elliot Berkeley Harris, ya había actuado antes de que este naciera en más de 23 series de televisión y en tres o cuatro largometrajes. Actuó en varios episodios como *La hora de Alfred Hitchcock* (1963-1965), *The Guiding Light* (1952), *Texas* (1980) y *El valle de la violencia* (1965). Elliot Harris nació el 17 de enero de 1933 en Hamlet, North Carolina⁶ y es procedente de una familia de cuáqueros. La madre de Sam, Susan Spivak, cambió su nombre al de Susan Harris después de contraer nupcias con Elliot Harris el 9 de mayo de 1965. Susan Harris estudió Literatura inglesa en la Universidad de Cornell y en la de New York antes de dedicarse profesionalmente a la carrera de guionista de televisión. Susan Harris tiene un abundante *curriculum* por haber escrito más de 800 episodios de series de televisión y producido otros 350. Algunas de sus guiones más exitosos llevados a la pantalla serán *The Golden Girls*, *Soap*, *Benson* y *Empty Nest*⁷. Su primer y único hijo nacería dos años después. Tan solo dos años después de la feliz boda, la familia Harris se dividiría para formar cada uno un nuevo matrimonio: Elliot se casaría nuevamente en 1971 con Beverlee McKinsey, matrimonio que durará hasta

⁵ HAGAN, M.M., «Sam Harris», *Current Biography Yearbook* (2012), pp. 227-231.

⁶ «Berkeley Harris», *IMDb*, <www.imdb.com/name/nm0364473/>, consultado el 24/feb/2015.

⁷ Cfr. «Susan Harris», *IMDb*, <www.imdb.com/name/nm0365358/>, consultado el 24/feb/2015.

su muerte, en septiembre de 1984. Susan Harris se casará con su socio Paul Junger Witt el 18 de septiembre de 1983, matrimonio que sigue unido hasta el día de hoy. Algunas de las películas más exitosas producidas por la Compañía *Witt-Thomas-Harris*, fundada en 1975, son *Dead Poets Society*, *Three Kings* e *Insomnia*. Susan Harris recibió el *Humanitas Prize* en 1970 y el *Writers' Guild's Paddy Chayefsky Award* en 2005 por su trabajo como guionista. En el 2011 fue introducida en el *Television Academy Hall of Fame*. Sam Harris siempre ha sido muy agradecido con su madre especialmente por el gran apoyo y colaboración en la edición de todos sus libros⁸.

Sam Harris presume que a pesar de ser hijo de unos padres religiosos –madre judía y padre cuáquero⁹– su formación siempre ha sido secular, ya que sus padres siempre han respetado las preferencias personales de su hijo¹⁰. Además de lo dicho por Sam en sus libros, no podemos saber mucho más sobre el tipo de formación que recibió en su juventud, ya que de ella se sabe poco. Solo algunas pocas cosas que él ha ido contando en alguna entrevista, como por ejemplo, con David Samuels para *Tablet Magazine*, en la que cuenta específicamente que su interés por la vida y la muerte comenzó a los 13 años, con el fallecimiento de un compañero de escuela después de ser atropellado en su bicicleta¹¹.

Curiosamente los episodios en los que nuestro autor ha sido menos pudoroso tienen que ver con su interés y consumo de drogas, especialmente de los psicodélicos. En su primer libro *The End of Faith* Sam Harris, sin decir nada sobre su consumo personal, promueve el uso de algunas drogas como un medio muy eficaz para desarrollar la práctica espiritual, ya que –en su opinión–, gracias al consumo de algunos psicodélicos se puede vislumbrar con bastante nitidez la propia subjetividad. También dirá que este no es el único modo de aproximarnos a la subjetividad, ya que también se puede llegar al mismo lugar –aunque no en grado tan intenso– por medio

⁸ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. 208; HAGAN, M.M., «Sam Harris».

⁹ Cfr. SAMUELS, D., «Sam Harris. A New Read on Jewish Life»; SEGAL, D., «Atheist Evangelist», *The Washington Post*, 10-26-2006, <www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/10/25/AR2006102501998.html>, consultado el 24/feb/2015.

¹⁰ Cfr. PICCALO, G., «Oh, Dear God, It's Him Again»; Cfr. HAGAN, M.M., «Sam Harris»; Cfr. «Sam Harris Extended Interview», *Religion & Ethics NewsWeekly*, 2007, <www.pbs.org/wnet/religionandethics/2007-01/05/january-5-2007-sam-harris-extended-interview/3736/>, consultado el 24/feb/2015.

¹¹ Cfr. SAMUELS, D., «Sam Harris. A New Read on Jewish Life».

de la meditación¹². En sus últimos libros y conferencias Sam Harris cuenta abiertamente sus distintas experiencias con todo tipo de drogas. En su libro *Lying* cuenta que en 1987, al año de haberse ido a la India para adentrarse en el mundo de la meditación y contemplación budista, en uno de sus viajes de regreso a los Estados Unidos, los agentes aduaneros lo retuvieron para interrogarlo por su aspecto (cabello largo hasta los hombros y vestido como taxista indio, como él se describe a sí mismo). Sin mayores rodeos, la policía aduanera le preguntó si había consumido alguna droga durante su estancia en Nepal, y él confesó diciendo que sí, que había consumido opio¹³. También en su último libro describirá con lujo de detalle otros dos episodios relacionados con este tema¹⁴. A los 19 años junto con un amigo de la universidad fue la primera vez que probó el éxtasis¹⁵. Aquí Sam Harris hace la pertinente aclaración de que ya antes había consumido marihuana¹⁶. También al poco de cumplir 20 probó *psilocybin* o mejor conocido como ‘hongos mágicos’ y LSD (*lysergic acid diethylamide*) al menos unas 10 veces¹⁷. Sam Harris dirá que cualquier adulto tiene la necesidad de probar alguna de estas drogas aunque sea una sola vez en la vida, de lo contrario él no comprende «cómo alguien puede dejar pasar uno de los más importantes ritos de trance que el ser humano puede experimentar»¹⁸. Sam Harris no solo considera que es un verdadero crimen que el consumo de drogas sea un delito en los Estados Unidos, sino que es un derecho al que todos deberíamos tener acceso¹⁹. No sabemos si Sam Harris tiene una verdadera adicción al consumo de drogas, pero podemos suponer –por lo que él mismo ha dicho– que las drogas han tenido cierto protagonismo en su vida, tanto que él dirá que «las horas más importantes de mi vida estuvieron bajo su influencia»²⁰ y que uno de los motivos por los que sus dos hijas tienen que tomar algún psicodélico es porque

¹² Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, pp. 40-42.

¹³ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, pp. 30-32.

¹⁴ También se pueden encontrar algunos testimonios en vídeo en los que Sam Harris defiende y describe los efectos de algunas drogas como el DMT. Disponible en *The Happiness Experiment* (<https://www.youtube.com/watch?v=FHBkycrDE5U&feature=youtube_gdata_player>, consultado el 24/feb/2015), pregunta #2.

¹⁵ Cfr. SEGAL, D., «Atheist Evangelist».

¹⁶ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, pp. 3-5.

¹⁷ Cfr. *ibid.*, p. 196.

¹⁸ *Ibid.*, p. 189.

¹⁹ Cfr. *ibid.*, p. 188.

²⁰ *Ibid.*, p. 189.

gracias a ellos podrán «descubrir el panorama interno de la mente que vale la pena explorar»²¹.

Como se ha dicho más arriba, Sam Harris, con el apoyo económico de su madre²², decidió hacer un paréntesis de 11 años en sus estudios para irse a Nepal y al norte de la India a conocer en primera persona a los grandes gurus del Budismo y la meditación trascendental. A esta etapa de su vida Sam Harris dedica bastante espacio en su último libro *Waking Up*²³. Al término de esos años, en 1997, Sam Harris retomará sus estudios en Stanford para terminar el grado de Filosofía de la Mente en el año 2000²⁴. Para la publicación de su primer libro *The End of Faith* (2006), Sam Harris ya había comenzado su tesis doctoral en neurociencia²⁵ en University of California at Los Angeles (UCLA) y que no terminará sino hasta el 2009²⁶. El proyecto de su tesis consiste en «El estudio [que] prueba la hipótesis que la creencia ‘debe tener una localización funcional en el cerebro y el diseño del estudio consistía en aislar determinadas regiones’, explica Mark S. Cohen, el supervisor de la tesis de Harris y profesor de psiquiatría en el *Center for Cognitive Neuroscience*»²⁷.

Sam Harris se casó en el 2004 con Annaka Harris²⁸ y ahora tienen dos hijas: Emma y Violet²⁹. Sam y Annaka Harris han fundado una asociación llamada *Project Reason* que promueve los valores y la investigación secular. Además de ellos dos, el consejo directivo está formado por los otros tres jinetes, Christopher Hitchens (†2011), Daniel Dennett y Richard Dawkins, y algunos otros científicos y filósofos como Steven Pinker, J. Craig Venter, Steven Weinberg y Salman Rushdie, entre otros. Annaka y Sam quieren formar a sus hijas de manera secular para que desde muy pequeñas sean unas ‘ilustradas’, es decir, que sean capaces de controlar su mente y sus pensamientos por medio de la meditación y las demás técnicas que se explican a detalle en el reciente

²¹ *Ibidem*.

²² HAGAN, M.M., «Sam Harris».

²³ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, pp. 151-186.

²⁴ Cfr. SEGAL, D., «Atheist Evangelist»; cfr. HAGAN, M.M., «Sam Harris».

²⁵ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 1.

²⁶ Cfr. HAGAN, M.M., «Sam Harris».

²⁷ GREENBERG, B., «Making Belief: Neuroscientist Sam Harris», *UCLA Newsroom*, 2008, <http://newsroom.ucla.edu/stories/080708_sam-harris>, consultado el 24/feb/2015.

²⁸ Cfr. HAGAN, M.M., «Sam Harris».

²⁹ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. v.

libro publicado por Annaka Harris titulado *I Wonder*³⁰. Sam Harris escribe en su último libro:

La habilidad para examinar el contenido de la propia conciencia de manera clara, sin pasiones y no discursiva, con la suficiente atención para darse cuenta de que no existe el yo (*self*), es una destreza muy sofisticada. Aun así la concentración (*mindfulness*) puede practicarse desde muy temprano en la vida. Mucha gente, incluida mi esposa, está enseñando con éxito a niños pequeños de 6 años de edad. A esa edad –y a cualquier otra después– puede ser una poderosa herramienta para la regulación y la atención personal (*self-awareness*)³¹.

2. OBRAS

Sam Harris ha publicado hasta ahora seis libros que son los que constituirán el cuerpo principal de la segunda parte de este trabajo. Aunque Sam Harris afirma haber comenzado a escribir su primer libro, *The End of Faith*, a partir del 12 septiembre del 2001 (al día siguiente de los ataques terroristas a los Estados Unidos), no será publicado sino hasta el 2006. Después publica *Letter to a Christian Nation* (2007), *The Moral Landscape* (2010), *Free Will* (2012), *Lying* (2013) y por último, *Waking Up* (2014) en el que puede verse destilado gran parte del trabajo de todos los anteriores libros. Además Sam Harris tiene una página de internet en la que incorpora su propio blog en el que escribe y publica artículos cada semana. Casi todos sus artículos, entrevistas e incluso debates publicados en revistas y periódicos se pueden encontrar con toda facilidad en su página (www.samharris.org). Además Sam Harris cuenta con un canal oficial y varios más extraoficiales en Youtube³².

El estilo con el que están escritos sus libros es bastante atractivo y asequible a la gran mayoría del público, incluso también a los más jóvenes. Como ya se ha visto en la primera parte de este trabajo, gran parte del acierto de los nuevos ateos es el de poner los temas más importantes al alcance de todos. Sus

³⁰ HARRIS, A., *I Wonder*, California, Four Elephants Press 2013.

³¹ HARRIS, S., *Waking Up*, p. 47.

³² Cfr. HARRIS, S. «Samharris.org», <www.youtube.com/user/-samharrisorg>, consultado el 24/feb/2015.

libros, sobre todo los últimos cuatro, comienzan siempre con alguna historia un tanto morbosa y escabrosa que conecta inmediatamente con el lector. De hecho, en su último libro el protagonista de esa historia inicial es el mismo Harris que narra el primer encuentro que tuvo consigo mismo en la soledad más absoluta en las montañas de Colorado en un retiro espiritual de veintitrés días. Inmediatamente después de ese episodio, Sam describe su primer viaje a lo más profundo de la mente gracias a una considerable cantidad de MDMA o éxtasis introducido por él mismo en su torrente circulatorio³³.

Aunque Sam Harris ha estudiado Filosofía de la Mente y también tiene un doctorado en neurociencias, la temática de sus primeros cinco libros no necesariamente versan sobre estas disciplinas. En el índice temático de su blog se encuentran las siguientes voces: *Health, Free Will, Brazilian jiu-jitsu, Announcements, Atheism, Book News, Consciousness, Publishing, Economics, Neuroscience, Ethics, Meditation, News, Philosophy, Physics, Politics, Psychedelics, Debates, Religion, Christianity, Islam, Self-Defense, Terrorism, The Self, Violence, War*. No por nada algunos autores lo consideran más bien un crítico social³⁴ que un filósofo de la religión o de la mente. De hecho, algo que se puede encontrar en todos sus libros es una crítica bastante punzante hacia todas las religiones, especialmente hacia el islam y el cristianismo. Incluso en libros como *Free Will*³⁵ y *Lying*³⁶, que no tratan supuestamente de religión, se pueden encontrar algunos ataques. Es curioso que incluso en su último libro (*Waking Up*) en el que promete no hablar nada de religión³⁷, se pueden encontrar más de cinco ataques explícitos hacia uno u otro credo³⁸.

En cada uno de sus libros hay ideas que su autor pretende que queden bien grabadas en sus lectores. Para eso utilizará una técnica bien conocida en el ámbito norteamericano que consiste en repetir, repetir y repetir las mismas ideas de distintas formas y siempre con el uso de ejemplos y vivencias muy próximas a la vida cotidiana. Incluso hay pasajes enteros de varias páginas de extensión que se encuentran repetidos de manera idéntica en dos de sus libros³⁹. En las primeras

³³ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, pp. 1-3.

³⁴ Cfr. RUBENSTEIN, M.-J., «A Faith in Ends: Sam Harris and the Gospel of Neo-Atheism», p. 1.

³⁵ Cfr. HARRIS, S., *Free Will*, p. 56.

³⁶ Cfr. HARRIS, S., *Lying*, Los Angeles, CA, Four Elephants Press 2013, p. 95.

³⁷ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. 7.

³⁸ Cfr. *ibid.*, pp. 9, 13, 22, 30, 201-203.

³⁹ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, pp. 107-108; comparar con HARRIS, S., *Free Will*, pp. 50-52.

y últimas páginas de todos sus libros se puede encontrar siempre el conjunto de ideas que Sam Harris repetirá de mil formas a lo largo de todo el libro. El problema que a veces se suele encontrar en algunos de sus libros y que los críticos no perdonarán, es que Harris nunca termina de resolver las cuestiones abordadas por él mismo, dejando muchos temas –las más importantes– siempre abiertos. Uno de los libros más criticados y polémicos será *The Moral Landscape*: H. Allen Orr, escribe sobre este libro:

El resultado de esto no es particularmente agraciado. Parte del problema es que el libro sufre de una estructura desmañada. Mientras que la primera parte de *The Moral Landscape* trata sobre la posibilidad de la ciencia de la moral, la segunda parte consiste en largos capítulos de la neurobiología de la creencia y de los engaños de la religión (incluyendo un largo ataque a Francis Collins, director del Instituto Nacional de Salud y cristiano evangélico). Harris ata estos capítulos de manera muy floja a su tesis principal. Parece que algo de este último material es más o menos importado de sus anteriores publicaciones científicas o de algunos artículos de opinión o de algunos ensayos en línea que él ha escrito. Nada de esto hace una presentación particularmente coherente y el libro parece, en partes, sin objetivo. Hacia el final, uno se preocupa de que Harris ha perdido el enfoque en el punto más ostensible del libro: que es posible una ciencia de la moral⁴⁰.

Alister McGrath esperaba que el tercer libro de Harris fuera una cosa diferente a los primeros dos:

Mis colegas ateos esperaban que Harris pararía de despotricar contra la religión y en lugar de eso haría algo de pensamiento positivo y serio. El Nuevo Ateísmo, en su visión, necesita desesperadamente enseñar que puede hacer otra cosa que rabiarse en contra de la fe. Tristemente, como se pensaba, Harris no puede romper el hábito. Todo un capítulo se dedica sin necesidad a la polémica anti-religiosa cuando debería ser usado para dialogar con las objeciones en contra de su propia posición con la que Harris necesita conectar⁴¹.

⁴⁰ ORR, H.A., «The Science of Right and Wrong», *The New York Review of Books*, 2011, p. 1, <www.nybooks.com/articles/archives/2011/may/12/science-right-and-wrong/>, consultado el 24/feb/2015.

⁴¹ MCGRATH, A.E., *Why God Won't Go Away: Engaging with the New Atheism*, London, Society for Promoting Christian Knowledge 2011, p. 79.

En algunos de sus libros como *The Moral Landscape* y *The End of Faith*, Harris maneja una muy amplia bibliografía, con casi mil referencias entre libros y artículos consultados o referidos directamente en cada libro. Lo cual sugiere que Harris está enterado del debate filosófico y el estatus actual de las cuestiones discutidas por él en sus libros. Sin embargo, parece no ser así. Por ejemplo, si Sam Harris se propone hacer una ciencia de la moral, entonces debería comenzar señalando las deficiencias de los anteriores sistemas morales y después intentar demostrar que su propuesta es superadora a todas las anteriores. Para eso hace falta conocer qué es lo que han dicho otros antes, sin embargo de eso se habla muy poco en sus libros. Sam Harris se constituye en la única autoridad y el valor de sus afirmaciones suele estar muy inclinado hacia la retórica. Harris pasa de lado de lo que otros filósofos llevan pensando y debatiendo por siglos pretendiendo que nadie lo note⁴².

Dado que Harris pasa por encima de las preguntas difíciles y substanciosas sobre el bien y el mal que ocupan a los filósofos de la moral, el libro (*The Moral Landscape*) es demasiado tosco para ser de interés a la contribución de la teoría moral. Bentham, Mill, Sidgwick, Singer y otros han explorado las consecuencias del utilitarismo en profundidad, pero Harris cree que su audiencia se aburrirá con tanto detalle filosófico, y en eso tiene razón. Más bien él no da ninguna consideración seria a las ideas morales alternativas⁴³.

En todos sus libros hay muchos ejemplos de Harris que demuestran que conoce y domina muy bien el arte de la retórica, cosa que también muchos de sus críticos identifican como una característica muy marcada de su estilo. Es muy típico que Harris soporte todo el peso de un argumento sobre un sencillo ejemplo o en las solas palabras, como su típica frase prefabricada que aparece constantemente en varios de sus libros: «Antes de que llegues al final de este párrafo, alguien más habrá muerto por culpa de lo que otro cree sobre Dios»⁴⁴, «Tè puedes morir en cualquier momento. Podrías incluso no vivir para ver el final de este párrafo»⁴⁵. Otras veces simplemente añadirá que la respuesta a determinada cuestión es tan fácil y evidente que no hacen falta más argumentos para

⁴² Cfr. MCGRATH, A.E., *Why God Won't Go Away*, p. 79.

⁴³ NAGEL, T., «The Facts Fetish», *The New Republic*, 2010, <www.newrepublic.com/article/books-and-arts/magazine/78546/the-facts-fetish-morality-science>, consultado el 24/feb/2015.

⁴⁴ HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 77.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 37.

llegar a la solución. Pero quizá el recurso favorito de Sam Harris, tan sutil que pasa desapercibido, es el uso de adjetivos des-calificativos. Por ejemplo, es muy típico escucharle que la ciencia es el método por excelencia para la demostración intelectual honesta, por lo tanto todo lo que se salga del método de la ciencia (como es el caso de la religión) es por definición deshonesto⁴⁶. Russell Blackford expone un caso similar en el que Harris comete el mismo abuso:

En una larga nota de *The Moral Landscape*, él (Sam Harris) acusa a J. L. Mackie de cometer un error fundamental al desarrollar la idea en su celebrado libro *Ethics: Inventing Right and Wrong* (1977). Harris dice, claramente [que] Mackie ha confundido las nociones de objetividad y subjetividad. Dejando a un lado el exceso de confianza para las palabras «claro» y «claramente», tan frecuentes para apoyar aseveraciones que no son para nada claras. Mackie no comete semejante error⁴⁷.

Muchas veces Sam Harris apela al consenso de los lectores que piensan como él, y los que no piensan como él están claramente equivocados y probablemente engañados por algún tipo de religión o dogmatismo irracional. También será muy frecuente ridiculizar a sus adversarios evitando así abordar la cuestión de frente. Para negar de raíz la cuestión de la inmortalidad del alma, Sam Harris tendrá solo un par de argumentos que según son presentados parecen como los más evidentes del mundo. Dirá por ejemplo que desde que se ha secuenciado gran cantidad de genomas –entre ellos el humano– se ha descubierto que no somos mucho más que un puñado de levadura, por lo tanto queda demostrado que el ser humano no puede tener alma inmortal⁴⁸. En un *TED Talk* en febrero del 2010, Sam Harris pretende demostrar –lo mismo que en *The Moral Landscape*– que los hechos tienen el mismo valor veritativo que los valores, por lo tanto las únicas personas que están legitimadas para opinar son los científicos y concretamente los neurocientíficos, por lo tanto todos los demás líderes religiosos, no son más que unos demagogos⁴⁹.

⁴⁶ Cfr. HARRIS, S., «Beyond Belief: The Debate Continues», 2006, <www.samharris.org/site/full_text/beyond-belief-the-debate-continues/>, consultado el 24/feb/2015.

⁴⁷ BLACKFORD, R., «Book Review: Sam Harris' The Moral Landscape», 21/2 (2010), pp. 53-62.

⁴⁸ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. 62.

⁴⁹ Cfr. HARRIS, S., *Sam Harris: Science Can Answer Moral Questions*, 2010, <www.ted.com/talks/sam_harris_science_can_show_what_s_right?language=en>, consultado el 24/feb/2015. T: 13,10”.

Harris simplifica las cuestiones complejas y más complicadas. Para él, las bombas suicidas están solo motivadas por las recompensas de la otra vida. Los musulmanes son obviamente irracionales en su respuesta a las viñetas de Mahoma. Los católicos son claramente unos ilusos por oponerse a la distribución de condones en África subsahariana⁵⁰.

Sam Harris tiene mucha habilidad para navegar por los mares más agitados y dirigir siempre su barca hacia donde sopla el viento. Aunque se mantiene firme en los tres o cuatro argumentos principales de sus tesis, en todo lo demás no es raro verlo defender un día una cosa y al día siguiente decir justo lo contrario. Por un lado se manifiesta claramente en desacuerdo contra la pena de muerte –que es legal en algunos estados de su país⁵¹–, pero poco más adelante será capaz de clasificar como daños colaterales y por lo tanto lícitos la tortura de terroristas y las muertes de inocentes en el contexto de la guerra⁵². Se pueden lanzar todas las bombas que sean necesarias en una ciudad, siempre y cuando el Sr. Presidente de los Estados Unidos no tenga la intención de matar vidas inocentes (aunque de hecho lo haga)⁵³.

Recientemente otro de los ‘cuatro jinetes’, Daniel Dennett, escribió un artículo de veintiuna páginas para debatir los argumentos en los que Sam Harris en su libro *Free Will* (2012)⁵⁴ niega la existencia de la libertad. Este artículo provocó la respuesta inmediata y casi en el mismo tono y extensión de su colega y amigo. Harris se defenderá de casi todas las acusaciones de Dennett, diciendo que este le ha malinterpretado en casi todo lo que él quería decir, e incluso será capaz de decir que los dos tienen razón y que siempre han estado de acuerdo en lo mismo. Parece que por encima de cualquier diferencia de opinión, Sam Harris apuesta mucho más por conservar la unidad de los nuevos ateos⁵⁵. En caso de que Harris tenga razón y que Dennett efectivamente haya

⁵⁰ HOVEY, C., *What Makes Us Moral?: Science, Religion and the Shaping of the Moral Landscape: A Christian Response to Sam Harris*, London, Society for Promoting Christian Knowledge 2012, p. xv.

⁵¹ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, pp. 156-157.

⁵² Cfr. *ibid.*, pp. 198-199.

⁵³ HARRIS, S., «Why Don't I Criticize Israel?», 2014, <www.samharris.org/blog/item/why-dont-i-criticize-israel/>, consultado el 24/feb/2015.

⁵⁴ DENNETT, D., «Reflections on Free Will» (2014), <www.samharris.org/blog/item/reflections-on-free-will/>, consultado el 24/feb/2015. Artículo original en <www.naturalism.org/Dennett_reflections_on_Harris's_Free_Will.pdf>, consultado el 24/feb/2015.

⁵⁵ Cfr. HARRIS, S., «The Marionette's Lament: A Response to Daniel Dennett», 2014, <www.samharris.org/blog/item/the-marionettes-lament/>, consultado el 24/feb/2015.

malentendido a Harris, es todavía mucho más preocupante y perjudicial para ambos. ¿Quién será más capaz de entender a Sam Harris que el mismo Daniel Dennett? Por eso Harris previene a Dennett diciendo

Como yo esperaba, nuestro intercambio [por escrito] está muy lejos de ser algo interesante y útil como haber tenido una conversación o un debate. Intercambiar ensayos de 10,000 palabras, simplemente no es el camino para llegar al fondo de las cosas. Si yo intentaré corregir cada inferencia equivocada y falsedad de tu resumen, el resultado sería mortal para leer. Tampoco serás capaz de corregir mis tropiezos como podrías si intercambiásemos descargas de 500 palabras. Yo puedo amontonar páginas de malas interpretaciones hasta la irrelevancia –como tú has hecho– y no habría modo de pararme. Al final, nuestros lectores tendrían que acomodarse a un catálogo de discrepancias del tamaño de un libro⁵⁶.

Volviendo al tema de la volatilidad de opiniones en Harris –hasta llegar incluso a la contradicción–, Dennett echará en cara a Harris que en su libro *Free Will* no termina de quedar claro si está del todo en contra del concepto de libertad.

Sam Harris está absolutamente convencido de que no somos los dueños de nuestros pensamientos y así lo ha dejado claro en varios de sus libros y conferencias⁵⁷. Pero ante los cuestionamientos de su colega Dennett, Harris dirá que en el fondo ambos están de acuerdo en lo mismo y que él siempre ha estado diciendo que el hombre sí puede intervenir y decidir el contenido de sus pensamientos y por lo tanto ser responsable de su propio futuro (cosa que se ha dedicado a negar a lo largo de todo el libro). Daniel Dennett dirá:

Si él puede ser el autor de su libro, entonces puede ser el autor de sus pensamientos. Si no es el autor de *Free Will*, debería quitar su nombre de la portada, ¿no es así? Pero él va inmediatamente a decir que él es la causa de su libro, y que «si yo no hubiera decidido escribir este libro, él no se hubiera escrito por sí solo»⁵⁸.

⁵⁶ HARRIS, S., «The Marionette's Lament».

⁵⁷ Cfr. HARRIS, S., *Free Will*, pp. 4, 6; cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, pp. 102, 134; cfr. «Sam Harris: Sidney Festival of Dangerous Ideas 2012», Sidney 2012, <<https://www.youtube.com/watch?v=KtN4-lwnHX4>>, consultado el 24/feb/2015. T: 42,22" y 48,20".

⁵⁸ DENNETT, D., «Reflections on Free Will», p. 17.

Ante lo claro y directo del ataque de Dennett, Sam Harris volverá a tratar de sintonizar con su amigo evitando la confrontación para tratar de llegar a un consenso:

Ambos estamos de acuerdo en que nuestros pensamientos y acciones en el presente influyen en cómo pensamos y actuamos en el futuro. También ambos reconocemos que las personas pueden cambiar, adquirir destrezas, y volverse más equipados para conseguir lo que quieren en la vida (...) ⁵⁹.

Son muchos ejemplos también de cómo Sam Harris es a veces muy riguroso e inflexible con su criterio que –según el propio Harris– es el mismo que el de la ciencia. De hecho nos promete al comienzo de su último libro que nada de lo que ahí se va a hablar estará fuera del contexto científico. Todas las cosas que ahí se pueden encontrar pueden ser sometidas al rigor de cualquier laboratorio ⁶⁰. Pero menos de veinte páginas más adelante Harris establece la meditación budista como único método que la ciencia conoce hasta ahora para profundizar en los contenidos de la mente, sin embargo nunca se habla en todo el libro sobre la demostración de que determinado proceso es efectivamente científico. Ya se han mencionado más arriba algunas de las críticas a su libro *The Moral Landscape* por no terminar de resolver los problemas que él mismo plantea desde el comienzo del libro. Lo mismo sucede con su pequeño libro *Lying* que Kyle Thompson dirá

El análisis que Harris establece está incompleto dado que él no provee una visión substancial de cómo enfrentar los predicamentos más precarios de la vida. Por ejemplo, considérese su único, inconcluso comentario en *Lying* que permite escapar a la gente de ser castigada por romper leyes injustas: «Una de las peores cosas de romper la ley es que uno se pone en una situación desfavorable con un número indeterminado de personas. Este es uno entre muchos efectos corrosivos de tener leyes injustas: Ellas tientan a la gente pacífica y honesta (de otra manera) a mentir para evitar ser castigadas por un comportamiento éticamente inculpable». Lo que Harris dice es verdad, pero no provee ninguna solución al problema que enfrentan las víctimas de leyes injustas ⁶¹.

⁵⁹ HARRIS, S., «The Marionette's Lament».

⁶⁰ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. 7.

⁶¹ THOMPSON, K., «Book Reviews: Sam Harris *Lying*», *Claremont Journal of Religion* 1/1 (2012), p. 177.

Como es evidente, Sam Harris tiene muchas cosas valiosas que aportar aunque no necesariamente sean originales suyas. Harris repite muchas verdades de perogrullo con un sabor a nuevo que, para los que no tengan un mínimo de cultura y conocimiento en y de las virtudes, pueden creer que Sam Harris es un verdadero genio (e incluso un líder espiritual). Su libro *Lying* es un buen ejemplo de esto. Al leerlo da la impresión de que nunca a nadie se le había ocurrido que decir la verdad es siempre mejor que decir la mentira. Lo interesante de este libro, y que quizá Harris no ha advertido antes, es que según lo dicho por él mismo antes en su libro *Free Will*, el hombre no es dueño de sus pensamientos y acciones, por lo tanto, ¿de qué sirve promover el uso de la verdad y la exaltación del hombre virtuoso, si en el fondo este es incapaz de elegir entre decir una cosa que es verdad y otra que es mentira.

Su tesis principal expuesta en *The Moral Landscape* tampoco supone un gran hallazgo. Decir que el comportamiento ético del hombre siempre favorece su bienestar no es una casualidad, ni mucho menos un descubrimiento. Cualquier cristiano sin necesidad de hacer referencia a la Biblia lo sabe. Incluso si se quiere ver en términos evolutivos, el hombre por ser el único animal racional, sabe que hacer el bien y evitar el mal siempre le reportará un beneficio. El problema es que Harris no reconocerá nunca que gran parte de lo que él entiende por moral y también del clima de libertad y paz que se puede respirar en el mundo proviene directamente de la tradición judeo-cristiana.

Craig Hovey se propone demostrar esta teoría sobre Sam Harris desde varios ángulos y uno de los más interesantes consiste en analizar por qué Harris pone tanta esperanza en la ciencia⁶². Lo que no sabe Harris es que los antiguos físicos, matemáticos y demás científicos –cristianos y en la mayoría de los casos también teólogos y filósofos– tenían absoluta certeza de que el mundo era cognoscible y dado que todo lo creado proviene del mismo origen, es decir Dios, entonces es posible estudiar la realidad desde cualquier aspecto, al fin y al cabo siempre se debe llegar al mismo punto. La ciencia y su método proviene del cristianismo mismo y Harris lo ignora por completo. No solo lo ignora, sino que pretende enfrentarlos y separarlos artificialmente.

⁶² Cfr. HOVEY, C., *What Makes Us Moral?*, pp. 75-80.

2.1. *The End of Faith* (2006)

Ya en este su primer libro, Sam Harris deja bien trazado su proyecto como escritor y crítico social⁶³ que se extenderá incluso hasta su última publicación, *Waking Up* (2014). En este libro se pueden encontrar muchos de los elementos más importantes y estructurales de sus siguientes cinco libros (con excepción de *Lying* que tiene una temática un poco al margen del discurso tradicional de Harris). Ahí Sam Harris anticipa que la libertad de elección (*free will*) es un engaño⁶⁴; que los hechos y los valores son gestionados del mismo modo por el cerebro, y si el cerebro lo podemos conocer por medio de la neurociencia, entonces la ciencia también puede guiar la conducta moral del hombre⁶⁵; que existen picos y valles en el panorama moral del hombre y hay cosas que nos acercan y otras que nos alejan del bienestar⁶⁶; el único modo para acceder al dominio de nuestros pensamientos es la meditación⁶⁷ y alternativamente el uso de drogas psicodélicas⁶⁸; el yo (*self*) es una ilusión, lo único que existe es el consciente⁶⁹; y el tema que siempre se encuentra en todos sus libros, especialmente en los primeros tres, es un ataque directo a las religiones, principalmente al islam y el cristianismo. Sam Harris tiene un plan de acción bien organizado en contra de la religión, pero antes de comenzar una pelea, se necesita siempre tener un oponente, un enemigo al que esté justificado atacar incluso empleando la violencia.

Primero, Harris está equiparando la religión con la fe. Segundo, él está diciendo que todas las fes tienen la misma organización estructural, así que lo que los musulmanes llaman *jihad* y los cristianos llaman Reino de Cristo son más o menos la misma cosa. No hay necesidad de contextualizarlos entre sus propias y muy diferentes tradiciones. Aunque él diga que «ninguna religión es monolítica», él parece creer que todas las religiones juntas son monolíticas. Tercero, el monolito descansa sobre la base de gente loca. La gente que Harris llama miembros «menos razonables» de cualquier tradición, ocupan el núcleo, el centro de su cosmos religioso –ellos son «los más

⁶³ Cfr. RUBENSTEIN, M.-J., «A Faith in Ends: Sam Harris and the Gospel of Neo-Atheism», p. 2.

⁶⁴ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, pp. 51, 210.

⁶⁵ Cfr. *ibid.*, p. 177.

⁶⁶ Cfr. *ibid.*, pp. 145-146.

⁶⁷ Cfr. *ibid.*, pp. 210, 217.

⁶⁸ Cfr. *ibid.*, pp. 40, 210.

⁶⁹ Cfr. *ibid.*, pp. 218-220.

verdaderos de los verdaderos creyentes»— (...) Como se habrán dado cuenta, con estos círculos concéntricos de lunáticos, Harris ha dibujado para nosotros la imagen de una diana. Enviad un dardo o un misil crucero hacia ella, y aunque falléis a lo que estáis apuntando, todavía conseguiréis puntos por acercamiento. Como podréis ver, esta es la clase de imágenes militares que aparecen a lo largo del trabajo de Harris⁷⁰.

2.2. *Letter to a Christian Nation* (2007)

Tan solo un año después, Sam Harris vuelve a publicar otro libro conocido como la «versión delgada de su predecesor»⁷¹, mucho más breve, en donde enfoca toda la atención en contra del cristianismo. Este corresponde al primero de una colección de temas que ya han sido abordados e introducidos en *The End of Faith* y que seguirán saliendo en libros posteriores como se ha dicho ya antes.

La peculiaridad de este libro con respecto a lo dicho en el anterior, es que Harris ha decidido comenzar la tarea de secularización primero en su propia casa, es decir en los Estados Unidos que es mayoritariamente cristiano-católico. Sam Harris no hace distinción entre protestantes y católicos. Para él todos son fundamentalistas o creacionistas y su líder es el Papa de la Iglesia católica. Sus ataques consisten en marcar a los miembros de estas religiones como personas de poco talento y desconectada de la realidad. La religión —explicará Harris— tendrá los mismos efectos que los de una violación sexual: lo que pudo haber tenido una ventaja evolutiva para nuestros ancestros, es ahora un motivo que impide el desarrollo de nuestra civilización⁷². Sam Harris resumirá su punto en la última página del libro dirigido a los cristianos

Esta carta es el producto de un fallo —el fallo de muchos ataques brillantes a la religión que precedieron a este, el fallo de nuestras escuelas por anunciar la muerte de Dios de un modo que cada generación pudiera entender, el fallo de los medios para criticar las abyectas certezas religiosas de nuestras figuras públicas— fallos pequeños y grandes que han tenido a cada sociedad de esta tierra ofuscada sobre Dios y menospreciando a aquellos que la ofuscan.

⁷⁰ RUBENSTEIN, M.-J., «A Faith in Ends: Sam Harris and the Gospel of Neo-Atheism», pp. 7-8.

⁷¹ HAGAN, M.M., «Sam Harris».

⁷² Cfr. HARRIS, S., *Letters to a Christian Nation*, p. 90.

Los no creyentes como yo están a tu lado, acallados por las hordas musulmanas que cantan la muerte a naciones enteras de vivientes. Pero nosotros permanecemos acallados por ti también –por tu negación de la realidad tangible, por el sufrimiento que has creado en servicio de tus mitos religiosos, y por tu conexión con un Dios imaginario–. Esta carta es una expresión de esa admiración –y, quizá, de un poco de esperanza–⁷³.

2.3. *The Moral Landscape* (2010)

Este es sin duda el libro que hasta ahora ha levantado más críticas. El mismo Richard Dawkins no aceptará que la moral se pueda determinar científicamente⁷⁴. Thomas Nagel⁷⁵ dirá que según el esquema de toma de decisiones de Harris, no hay manera de decidir moralmente. Los temas principales de este libro se encuentran incoados de alguna manera en *The End of Faith*, sin embargo aquí el pensamiento de Harris está mucho más elaborado y desarrollado que en su primer libro. Harris aprovechará para incluir algunos de los temas para la investigación de su tesis⁷⁶. Quizá la gran novedad de este libro es que el autor solo dedicará un capítulo de cinco para atacar a la religión. En los demás capítulos solo hay ataques aislados, pero no menos cruentos.

Harris es un realista moral y está cansado del relativismo moral que pulula en la sociedad postmoderna. No solo el relativismo moral, sino también el ambiente de tolerancia y respeto que nos ha llevado pensar que puede existir una convivencia pacífica entre las distintas religiones. Sin embargo, Harris no está dispuesto a adoptar la moral ya existente, que como bien es evidente, tiene sus raíces en el cristianismo. Para Harris la moral religiosa esta fundamentada en el engaño de un grupo de demagogos y líderes religiosos que detentan el poder⁷⁷.

Para Harris cuando hablamos de valores estamos hablando de hechos. Tan convencido estará de esto que lo ha experimentado en un laboratorio⁷⁸.

⁷³ HARRIS, S., *ibid.*, p. 91.

⁷⁴ Cfr. DAWKINS, R., *The Devil's Chaplain: Reflections on Hope, Lies, Science and Love*, New York, Mariner 2004, p. 34.

⁷⁵ Cfr. NAGEL, T., «The Facts Fetish».

⁷⁶ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, pp. 126-128.

⁷⁷ Cfr. HARRIS, S., *Science Can Answer Moral Questions*. T: 13,10^o.

⁷⁸ HARRIS, S.; SHETH, S.A.; COHEN, M.S., «Functional Neuroimaging of Belief, Disbelief, and Uncertainty», *Annals of Neurology* 63/2 (2008), pp. 141-147.

Y para darle mucho más empaque científico Sam Harris cerrará su argumento diciendo:

La afirmación de que la ciencia tiene algo importante que decir sobre los valores (porque los valores se relacionan con los hechos respecto al bienestar de las criaturas conscientes) es un argumento hecho sobre los primeros principios. Como tal, no descansa en ningún resultado empírico específico. Sin embargo, eso no significa que esta afirmación no pueda ser falsificada. Claramente, si hay una fuente de valor más importante que no tenga nada que ver con el bienestar de las criaturas conscientes (en esta vida o en la siguiente), mi tesis sería rechazada. Empero, como he dicho, yo no puedo concebir qué tipo de fuente de valor podría ser: dado que si alguien anuncia haberla encontrado en algún sitio, no será de ningún interés para nadie, por definición⁷⁹.

Aquí Sam Harris da un salto muy grande para concluir que en el cerebro se encuentra la información necesaria para alcanzar el bienestar. Este bienestar está de alguna manera relacionado con la vida virtuosa, de manera que si podemos interpretar la información que este órgano contiene, podemos también descifrar el código moral que se encuentra escrito en cada cerebro humano. Con esto Sam Harris acepta la teoría de que existen ideas innatas, al menos las necesarias para formar un código ético que nos permite actuar de acuerdo a unos principios morales.

Pero este no es el único problema que su planteamiento presenta. Si Harris tiene razón, entonces la mente humana es capaz de explicar lo que sucede en el exterior. El cerebro tiene mucho que decir sobre lo que sucede fuera de él dado que este es capaz de discernir *a priori* aquellas cosas que aumentan su bienestar o lo disminuyen, incluso antes de que este las conozca.

Harris desaprueba claramente el relativismo moral⁸⁰, de hecho fue una de las cosas que lo impulsó a desarrollar la ciencia de la moral. El título de su libro habla de un panorama moral y en alguna presentación lo representa como una especie de mapa topográfico de un sistema de cordilleras, en donde se pueden ver muchos picos y valles⁸¹. Los picos representan puntos de máximo bienestar y los valles se corresponden con la máxima miseria posible. Esto significa que

⁷⁹ HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 189.

⁸⁰ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 27.

⁸¹ Cfr. HARRIS, S., *Science Can Answer Moral Questions*.

para Harris no hay un solo modo de conseguir esos máximos picos de bienestar, sino que hay un número indeterminado de posibilidades, por lo tanto se vuelve a caer en el relativismo moral que se quería evitar. Si en el fondo de lo que se trata es de alcanzar el bienestar, qué más da coronar una cumbre que otra. Esto no tiene otro nombre que el de consecuencialismo: las cosas son buenas o malas en función de las consecuencias que de estas resulten.

Sam Harris explicará su panorama moral de la siguiente manera:

Para considerar mi argumento del panorama moral, pienso que uno necesita asegurar dos puntos: (1) algunas personas tienen mejores vidas que otras, y (2) estas diferencias se relacionan, de manera legítima y no solo arbitrariamente, con estados del cerebro humano y con estados del mundo⁸².

Para explicar esto y ponerlo de modo mucho más asequible, Sam Harris usa como ejemplo la vida de dos mujeres en dos ambientes muy diferentes. Una de ellas, en alguna tribu africana, acaba de presenciar la violación y desmembramiento por machete de su hija por parte de su propio hijo mayor que pertenece a una banda de terroristas. Ahora mismo se encuentra huyendo para salvar su vida de ser violada y después asesinada por el mismo grupo de guerrilleros. La otra mujer, norteamericana, casada y con una carrera muy prometedora. Recientemente acaba de recibir un billón de dólares para invertirlo en la promoción y desarrollo infantil en Africa. Después de esto Sam Harris termina diciendo que si no somos capaces de ver que una de estas dos vidas es mejor que la otra, y además que estas dos formas de vida tienen una relación directa con el comportamiento humano, las condiciones sociales y los estados del cerebro, entonces no somos capaces de entender el panorama moral⁸³.

Como bien dice Harris sobre los dos relatos que acabamos de escuchar que «aunque genéricos, no son menos reales –y que de hecho representan vidas que algunos seres humanos están enfrentando en este momento–»⁸⁴. Y es que, justo nos está describiendo lo que pasó en la Guerra del Congo en los años 90's, el segundo conflicto bélico más sangriento después de la II Guerra Mundial. El Congo produce más del 80% del coltan mundial, mineral necesario para la producción de móviles y ordenadores. Este hecho tiene mucho que ver con el

⁸² HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 15.

⁸³ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, pp. 15-16.

⁸⁴ *Ibidem*.

conflicto bélico en ese país –cosa que ha omitido Harris por el motivo que sea–, pero que en el fondo es un problema provocado por los altos niveles de consumo de algunas sociedades como la de la mujer ‘exitosa’⁸⁵. Cuanto más altos sean los picos, mayores serán los abismos en el panorama de Harris.

Harris no hará sino despertar muchos problemas que ya antes Dereck Parfit había estudiado, Harris simplemente los apartará un poco y seguirá su camino. Esos problemas se traducen en las siguientes preguntas que bien apunta Anthony Appiah para el *New York Times*:

¿Cómo saber cuál es el acto moral correcto, aquel que más incrementa el bienestar en términos del estado consciente de la mente?, ¿de verdad la ciencia lo ha demostrado? ¿Cómo comparar el bienestar de tanta gente diferente?, ¿acaso hay que aumentar el bienestar promedio?, ¿o mejor aumentar el número de personas para aumentar el bienestar acumulado? Si lo que importa son los estados mentales, ¿qué más da matar a alguien mientras duerme?⁸⁶

2.4. *Free Will* (2012)

Este quizá sea el libro más breve que ha escrito Sam Harris, sin embargo no por eso es menos polémico que el anterior. De hecho Harris ya había dicho también en el libro anterior que la libre elección (*free will*) es un espejismo⁸⁷. El principal inconforme con este libro es justamente otro de los tres jinetes del ‘nuevo Apocalipsis’, Daniel Dennett, que escribió un texto de casi la misma extensión que el libro de Harris para criticarlo. Parece que Dennett no tiene mucho interés en seguir cabalgando al lado de Harris.

El libro, como tal, es valioso por ser una expresión compacta y constreñida de una opinión ampliamente compartida por eminentes científicos en la actualidad. También es valioso, como voy a mostrar, como un verdadero museo de errores, ninguno de ellos nuevo pero todos seductores –halagando lo suficiente para calmar las facultades críticas de un grupo de brillantes pensadores que no se dedican profesionalmente a pensar sobre la libertad de elección (*free will*)–. Y, seguramente, estos errores han sido cometidos,

⁸⁵ Cfr. HOVEY, C., *What Makes Us Moral?*, p. 35.

⁸⁶ Cfr. APPIAH, K.A., «The Moral Landscape By Sam Harris», *The New York Times*, 10-01-2010, <www.nytimes.com/2010/10/03/books/review/Appiah-t.html>, consultado el 24/feb/2015.

⁸⁷ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 104.

a veces desde hace siglos, por los mismos filósofos. Pero pienso que hemos hecho algún progreso en la filosofía de esto último, y Harris y otros necesitan hacer su trabajo si quieren conectar con las mejores mentes en el tema⁸⁸.

Dennett tratando de salvar el trabajo de Harris, dira que su verdadera intención era tratar de reformar el sistema penitenciario americano. Sam Harris, no solo por pura compasión, está convencido de que el hombre no puede ser castigado ni en esta vida ni en ninguna, porque en el fondo no es él el que está decidiendo, sino su cerebro que a su vez ha sido ‘programado’ genéticamente de ese modo por pura mala suerte. El problema es que Harris tampoco sugiere qué hacer con toda esa gente o cómo evitar que efectivamente lleguen a delinquir. Al final de su artículo, Daniel Dennett dirá que la vida en sociedad es como sucede con los deportes: los que quieren jugar necesitan someterse voluntariamente a una serie de reglas y castigos, de otra forma simplemente no son aceptados por el resto de los jugadores ni de la afición⁸⁹.

Según este libro, nadie es el autor de sus pensamientos y por lo tanto de sus decisiones. Sin embargo para Harris a veces quedan algunos espacios en la vida de las personas –concretamente en la de él–, en el que todavía parece haber algo de libertad. Como él mismo describe en la introducción de su libro *Lying*, después de escuchar una conferencia sobre la importancia de decir siempre la verdad, su cerebro experimentó una ‘actualización del sistema’⁹⁰, lo cual significa que algo de libertad y apertura tiene que haber para que haya cambiado de opinión solo por escuchar a otra persona.

2.5. *Lying* (2013)

Este libro se sale por completo de la temática tratada en el resto de sus libros, o al menos no tiene una conexión directa con ellos. Aunque con este libro Sam Harris viene a llenar un vacío muy importante en el discurso de los nuevos ateos. Después de poner los fundamentos de la moral científica y arreligiosa, *Lying* es una de las primeras piedras del este nuevo edificio en el que sus habitantes gozarán de un máximo bienestar llevando un vida virtuosa y cordial con el prójimo sin la necesidad de poner a Dios como juez.

⁸⁸ DENNETT, D., «Reflections on Free Will», 2.

⁸⁹ Cfr. DENNETT, D., «Reflections on Free Will», p. 21.

⁹⁰ Cfr. HARRIS, S., *Lying*, p. 2.

La justificación de Harris para escribir este libro es que mientras él estaba en Stanford acudió a un seminario titulado «El analista ético» conducido de acuerdo al diálogo socrático por el Ronald A. Howard. Al final del curso, Harris descubrió lo valioso que es decir siempre la verdad⁹¹.

El libro es muy ameno y está lleno de ejemplos. A diferencia de otros de sus libros, aquí Harris no destaca por ser original en cuanto a los contenidos del libro. La virtud humana de la sinceridad es tan vieja como la mentira. Juntas existen desde que el hombre es hombre.

Para Harris la teoría dice que siempre está mal la mentira. Quizá en la práctica haya algunas raras excepciones en los que Harris estaría dispuesto a emplear el engaño. Este planteamiento es muy atractivo a primera vista, sin embargo Harris no resuelve el punto más espinoso de la discusión, que consiste en decir cuándo está justificado mentir y cuándo no. Lo único que hace Harris para abordar la solución es poner el ejemplo de un asesino que toca el timbre de tu casa preguntando por el niño que recién acabas de ocultar para salvarle la vida. En ese caso se podría engañar al asesino, pero mejor sería –según Harris– la confrontación.

Es muy poco probable que esta situación se vaya a dar en nuestra vida, sin embargo habrá muchas otras ocasiones de mentir, por lo tanto este ejemplo no resuelve ni de lejos las situaciones más controvertidas y que están al alcance de cualquiera.

Parece extraño que la masa de evidencia que provee en *Lying* provenga de historias cortas y no de estudios empíricos. Mientras que el libro consigue incitar al autor a considerar los perjuicios de mentir, este hubiese podido plantear un reto más substancial si Harris hubiese cavado más profundo en los aspectos controvertidos de mentir mientras provee mucha más evidencia⁹².

2.6. *Waking Up* (2014)

No pasará mucho tiempo antes de que *Waking Up* pase a ser el libro más controvertido de Sam Harris, dejando muy atrás a *The Moral Landscape*. Harris se manifiesta contrario en algunos puntos esenciales a los nuevos ateos. También sus teorías son muy revolucionarias e incluso tan temerarias que difícil-

⁹¹ Cfr. *ibid.*, p. 1.

⁹² THOMPSON, K., «Book Reviews: Sam Harris Lying», p. 175.

mente serán aceptadas por la comunidad científica. Sin embargo él asegura al comienzo de su libro que todo lo que se dirá a lo largo de esas 200 páginas se puede demostrar empíricamente.

Waking Up será para Harris una especie de coronación al trabajo realizado en *The Moral Landscape* y *Free Will*. Lo único que de verdad tiene el hombre es su mente, y lo único que necesita para conseguir el bienestar y la felicidad es ser consciente de ello⁹³. Además las formas más profundas de este bienestar son compatibles con la vida ética⁹⁴. Según Gallup, la agencia de información que Harris suele consultar para presentar sus estadísticas⁹⁵, hay un 20% de americanos que buscan una espiritualidad fuera de la religión organizada⁹⁶.

Estos nómadas no están buscando una iglesia, pero quieren algunas de sus virtudes –sustento emocional, gracia psíquica– con las cuales están asociadas y a veces fusionadas. El subtítulo «*Waking Up*» puede ser leído como una llamada a ellos: *A Guide to Spirituality Without Religion* (una guía para la espiritualidad sin religión)⁹⁷.

Como siempre los títulos de sus libros y portadas suelen ser muy sugerentes sobre el contenido del libro. Harris pretende despertar a sus lectores de una especie de sueño o engaño en el que vivimos todos los hombres⁹⁸. El hombre vive engañado por sus pensamientos, que de hecho no son suyos ni de nadie, porque en realidad no hay nadie dentro de nosotros y por lo tanto no somos nadie. Para Harris lo único que existe es la conciencia y entiende la conciencia como aquello que nos hace estar conscientes pero, además de eso, no hay nada más⁹⁹.

Como cosa de la neurología, el sentido de tener un yo (*self*) persistente y unificado debe ser una ilusión, porque está construido por un proceso que, por su misma naturaleza de proceso, es transitorio y multiforme. No existe

⁹³ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. 2.

⁹⁴ Cfr. *ibid.*, p. 49.

⁹⁵ Cfr. HARRIS, S., *Letters to a Christian Nation*, p. xiv; cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 17; cfr. «Sam Harris Extended Interview», *Religion & Ethics NewsWeekly*, 2007, <www.pbs.org/wnet/religionandethics/-/2007/01/05/january-5-2007-sam-harris-extended-interview/3736/>, consultado el 24/feb/2015.

⁹⁶ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. 6.

⁹⁷ BRUNI, F., «Between Godliness and Godlessness», *The New York Times*, 08-30-2014, <www.nytimes.com/2014/08/31/opinion/sunday/frank-bruni-between-godliness-and-godlessness.html>, consultado el 24/feb/2015.

⁹⁸ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. 2.

⁹⁹ Cfr. *ibid.*, p. 62.

una zona en el cerebro que pueda servir de asiento para el alma. Todo lo que nos hace humanos –nuestra vida emocional, la capacidad de lenguaje, los impulsos que dan lugar a un comportamiento complejo, y nuestra habilidad de reprimir otros impulsos que consideramos incivilizados– están esparcidos a través de toda la corteza y también de muchas regiones subcorticales del cerebro. Todo el cerebro esta involucrado en ser lo que somos. Por lo tanto no necesitamos esperar ninguna información del laboratorio que diga que el yo no puede ser lo que parece.

(...) La afirmación de que podemos experimentar el consciente sin el sentido convencional del yo –que no hay un jinete en el caballo– parece estar firme en el terreno neurológico. Lo que sea que cause en el cerebro la falsa noción de que existe un pensador viviendo en algún lugar dentro de la cabeza, es lógico que también pueda dejar de hacerlo. Y una vez que lo hace, nuestras vidas internas se convierten con más fidelidad a los hechos.

¿Cómo podemos saber que el sentido convencional del yo es una ilusión? Cuando miramos de cerca, se desvanece. Esto es coercitivo en el mismo sentido que la desaparición de una ilusión lo es: tú piensas que hay algo ahí, pero ante una cercana inspección, miras que no está. Lo que no puede sobrevivir al escrutinio no es real¹⁰⁰.

Para Sam Harris existe la conciencia, pero esta, aunque es espiritual, no se identifica en nada con el alma. El alma es uno de esos engaños que se ha inventado la religión. Harris no explicará qué entiende por espiritual. Dice no saber cómo se origina la conciencia¹⁰¹, ni cómo se relacione con el mundo material¹⁰², simplemente es un misterio, sin embargo está seguro que la conciencia deja de funcionar en paralelo con el cuerpo. Sam Harris no se pronuncia sobre la suerte de la conciencia después de la muerte física¹⁰³, sin embargo no existe tal cosa como el alma. Es por eso que el concepto de conciencia en Harris no deja de ser confuso y a veces contradictorio¹⁰⁴.

Hay dos temas en la vida de Harris que habían sido mencionados en algunos de sus libros y artículos, sin embargo no quedaba del todo claro cómo

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 116.

¹⁰¹ Cfr. *ibid.*, p. 52.

¹⁰² Cfr. *ibid.*, p. 175; Cfr. HARRIS, S., *Lying*, p. 12.

¹⁰³ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 208; Cfr. «Sam Harris: Sydney Festival of Dangerous Ideas 2012». T: 32,40”.

¹⁰⁴ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, pp. 52-54.

se aprestaban en la vida del autor. Uno es su adhesión al budismo y el otro su aprobación y consumo de drogas. Harris será capaz de decir que, con todo el rigor que la ciencia le concede, la meditación budista y todavía en grado superior y pleno, el uso de drogas psicodélicas, son el único modo que tenemos para dominar nuestra mente y despertarnos del engaño de que existe un yo (*self*)¹⁰⁵. Tenemos que deshacernos del mar de pensamientos que inundan y terminan por agobiar y atormentar nuestras conciencias. Harris aceptará que el uso de drogas no puede ser el camino habitual para conseguirlo, sino solo una especie de atajo que de vez en cuando conviene tomar para darnos cuenta de lo real y efectivo que resulta el quedarnos en el estado de máxima abstracción de sensaciones y pensamientos, o mejor conocido como el *nibbana* o nirvana¹⁰⁶. Dominar la técnica de la meditación puede tomar muchos años, por eso conviene enseñar a nuestros hijos desde muy pequeños a abandonar el yo y a convertirse en unos iluminados.

3. INFLUENCIAS DE OTROS AUTORES

Lo único que podemos saber sobre la influencia que han tenido otros científicos o filósofos en la vida y obras de Harris se reduce a lo que él mismo cita o dice de ellos en artículos y libros. Él no se identifica como discípulo de nadie ni tampoco seguidor de una determinada corriente filosófica o científica. La única línea de pensamiento que Harris adopta en bloque es aquella que se identifica como el Nuevo Ateísmo, sin embargo el Nuevo Ateísmo –como ya se ha visto en la Primera Parte– no contiene una doctrina propia, si acaso unas cuantas cosas en común como el rechazo a la religión y a la creencia irracional en Dios y la proclamación de la ciencia como único medio de conocimiento.

De sus libros solo podemos saber algunas cosas muy puntuales en las que Harris puede estar o no de acuerdo con determinado autor. Esto tiene una utilidad relativa y quizá el interés no está puesto en el contenido de la idea, sino en el saber que al menos Harris ha trabajado y conoce el pensamiento de determinado autor.

¹⁰⁵ Cfr. *ibid.*, p. 39.

¹⁰⁶ Cfr. *ibid.*

Harris no estará de acuerdo con el escepticismo de Hume al distinguir las verdades de hecho y los valores¹⁰⁷. Esto es lógico que sea así porque Harris está argumentando justamente lo contrario, que las verdades que nos dicen cómo es el mundo nos ayudan a saber cómo obrar moralmente. Aquí Harris manifiesta estar también en desacuerdo con Karl Popper por seguir a Hume en esta misma idea.

Tampoco está dispuesto a aceptar el dualismo cartesiano entre alma y cuerpo¹⁰⁸, ni mucho menos la existencia de un homúnculo como Descartes proponía. Aunque Harris acepta la existencia de la conciencia e incluso que esta misma sea de carácter espiritual, no se identifica con el concepto de alma. La conciencia para Harris desaparece con la muerte cerebral.

Harris piensa que no es el único en poner la moral en función del bienestar. Lo único que lo puede diferenciar de otros autores es el modo en el que él hace esta distinción. Incluso las personas religiosas buscan un beneficio detrás del cumplimiento de los mandatos y obligaciones¹⁰⁹. También dirá que la moral kantiana es consecuencialista, sin embargo parece que él se excluye de aplicarse dicho adjetivo.

Yo no pienso que la filosofía moral de Immanuel Kant representa una excepción. El imperativo categórico kantiano solo califica como un estándar de moralidad dado el supuesto [de] que será generalmente benéfico. Uno puede argumentar, por consiguiente, que lo que es útil en la filosofía moral kantiana vale como una forma de consecuencialismo encubierta¹¹⁰.

Se puede decir con toda seguridad que Sam Harris acepta la falsación de Karl Popper casi como único criterio que cualquier ciencia debe considerar para proclamar algo como verdadero¹¹¹.

Sam Harris suele recurrir mucho más a los filósofos o científicos actuales, sobre todo a aquellos que han manifestado abiertamente su ateísmo. Uno de ellos es Thomas Nagel, profesor filosofía y derecho de New York University al que Sam Harris suele citar mucho en sus libros¹¹². En su último libro, *Waking Up*,

¹⁰⁷ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, pp. 10, 38; Cfr. ORR, H.A., «The Science of Right and Wrong», p. 2.

¹⁰⁸ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. 213.

¹⁰⁹ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 33.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 199.

¹¹¹ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, pp. 66, 75-76.

¹¹² Cfr. *ibid.*, pp. 269, 270.

Sam Harris recurre a él para explicar la naturaleza de la conciencia¹¹³. En *The Moral Landscape* se mencionan al menos siete libros suyos en la referencias, aunque no hay ninguna referencia directa a ninguno de ellos¹¹⁴. En noviembre del 2010, Nagel escribió en *New Republic* una reseña al libro de Harris, *The Moral Landscape*. Nagel piensa que Harris cumple todos los requisitos para ser un perfecto utilitarista, por fomentar una moral en función del bienestar y por resaltar el papel del conocimiento científico para responder a los cuestionamientos morales¹¹⁵.

Además de constantes referencias a los otros tres jinetes, especialmente a Daniel Dennett, también se pueden encontrar referencias aisladas a otros científicos ateos como el psicólogo Steven Pinker¹¹⁶ y Steven Weinberg¹¹⁷.

Gran parte de la influencia que Harris mismo acepta haber recibido proviene de maestros y gurus budistas, ya sea en primera persona o a través de la lectura. Para Sam Harris los verdaderos y más altos líderes espirituales se encuentran todos en oriente. No existe nadie como «Buddha, Shankara, Padma-sambhava, Nagarjuna, Longchenpa, y muchos más»¹¹⁸. Harris reconocerá en su último libro que no se debe confiar en todos los maestros y líderes budistas, aun así, son los hombres más perfectos que él haya conocido.

Los gurús que he conocido personalmente, así como de aquellos que he estudiado a distancia sus carreras y sus enseñanzas, van desde tunantes que podrían ser ignorados rápidamente a maestros brillantes pero con defectos, a aquellos otros que, todavía siendo humanos, parecen poseer tanta compasión y claridad de mente que son ejemplos sin tacha de los beneficios de la práctica espiritual¹¹⁹.

Hay otros autores, que quizá por influencia del mismo Harris, consideran que se puede vivir una espiritualidad al margen de la religión¹²⁰.

¹¹³ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, pp. 51-54.

¹¹⁴ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 266.

¹¹⁵ Cfr. NAGEL, T., «The Facts Fetish».

¹¹⁶ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. 57; Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, pp. 58, 186; Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, pp. 13, 46, 197, 215.

¹¹⁷ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 23.

¹¹⁸ HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 215.

¹¹⁹ HARRIS, S., *Waking Up*, p. 168.

¹²⁰ Cfr. TAIRA, T., «Atheist Spirituality: A Follow on from New Atheism?», *Scripta Instituti Donneriani Aboensis*, 24/0 (2014), pp. 391-398. Algunos de ellos son Victor J. Stegner, Steve Antinoff, André Comte-Sponville, Eric Maisel y otros no tan conocidos como el periodista Johann Hari, Susan Blackmore y Esko Valtaoja

4. PERO, ¿QUIÉN ES SAM HARRIS?

Conocer algunos detalles de la vida de Sam Harris puede dar algunas claves interesantes para entender cuáles son las motivaciones que justifican la temática de sus obras. A Sam Harris no se le puede considerar un científico por el simple hecho de que no se dedica a la investigación, en todo caso se le puede calificar como crítico social según dice Mary Jean Rubenstein¹²¹. Las únicas publicaciones científicas de Harris son aquellas en las que trabajó para su tesis. No es un académico ni se ha dedicado a la vida universitaria. Aunque en algunos de sus libros se aborden ciertos temas y autores filosóficos tampoco se le puede considerar un filósofo. Sam Harris no tiene ningún libro o publicación que sea reconocida o considerada importante en el ámbito de la neurociencia o de la filosofía. Entonces, ¿cómo es posible que alguien así pueda de pronto convertirse en un punto de referencia para muchos americanos e incluso para algunos científicos e intelectuales? ¿Será posible que Sam Harris represente algún grupo u organización que pretende influir a través de causas segundas?

Sabemos que Harris está en contra de las religiones en general, sobre todo de aquellas monoteístas: judaísmo, cristianismo e islam. Es llamativo que la mayoría de sus ataques se dirigen en primer lugar al islam, en segundo lugar y casi al mismo nivel, al cristianismo-catolicismo, sin embargo sus ataques al judaísmo se pueden contar casi con los dedos de una mano, y siempre que lo hace es muy breve y extremadamente respetuoso y solemne en comparación con sus burlas y ácidas críticas contra las otras dos religiones. Recientemente Harris respondió en un podcast a la pregunta que muchos nos hemos planteado: ¿Por qué no critica nunca a Israel?¹²². En este artículo más que dar una respuesta a la pregunta que lleva el título del artículo, Sam Harris confirma que es un judío (el hijo de madre judía es considerado judío). Comenzará diciendo que alguna vez ha dirigido sus ataques contra la religión judía, pero que los ha reducido al mínimo, ya que la proporción de judíos en el mundo comparada con la de los musulmanes (y cristianos) es despreciable, además la gran mayoría de los judíos son ateos, por lo tanto ellos no representan ninguna amenaza para él. Sin embargo, en el resto del artículo se dedicará a señalar que el pueblo judío es la verdadera víctima y que sus intervenciones militares

¹²¹ Cfr. RUBENSTEIN, M.-J., «A Faith in Ends: Sam Harris and the Gospel of Neo-Atheism», p. 2.

¹²² HARRIS, S., «Why Don't I Criticize Israel?».

no han sido sino para defenderse de sus agresores. Sam Harris justifica así los crímenes de guerra que Israel ha cometido contra los palestinos.

En *The End of Faith* Harris después de bombardear punto por punto el Corán hará lo mismo con la Biblia. Gran parte del problema con la Biblia y por lo tanto con los cristianos y católicos son algunos de los episodios del Levítico y Deuteronomio. Para él la Biblia no es trigo limpio, esta es igual o incluso más peligrosa que el Corán ya que en sus primeros libros fomenta la violencia interreligiosa e intercultural. Si seguimos este argumento, sería más lógico que Harris culpara a los judíos por este asunto mucho antes que a los cristianos o católicos, ya que los judíos aceptan fundamentalmente los primeros y más antiguos libros de la Biblia (por lo tanto Deuteronomio y Levítico). A pesar de que todos los libros de la Biblia son considerados como Palabra de Dios –al menos para un católico– la plenitud de la revelación comienza a partir del nacimiento del Mesías, cosa que pertenece solo a los libros del Nuevo Testamento y que para un judío no tienen ningún valor. Teniendo en mente que Harris es hijo de una madre judía y de un padre cuáquero, estos detalles son bien conocidos de él, y sin embargo parece que le conviene ignorarlos.

Spivak o Spivack (спивак) –el apellido de soltera de su madre– es un apellido de origen ucraniano y judío ashkenazi que significa ‘cantante’. Se sabe que los judíos de origen ruso y eslavo que emigraron en su mayoría a New York son ashkenazi, la comunidad judía que ha tenido cada vez mayor influencia en la Casa Blanca sobre todo gracias a que de ella ha dependido y depende gran parte de la economía de ese país. El apoyo de los Estados Unidos al Estado Israelí no es una cuestión de mera simpatía. No hace falta decir que Israel sin el apoyo de los Estados Unidos probablemente nunca hubiese llegado a establecerse como nación. Es aquí donde Harris, con la única bandera de ‘fiel ciudadano americano’ ha declarado la guerra al Islam a partir del 11 de septiembre del 2001. Con sus libros, debates y artículos de periódico, Sam Harris ha presionado políticamente creando opinión para que Estados Unidos intervenga militarmente en la lucha contra el mayor enemigo del judaísmo. Harris ha sido incluso declarado como héroe por ser la única voz que durante el gobierno de Obama sigue hablando del Islam como el principal enemigo del gobierno de los Estados Unidos.

Es muy interesante y llamativa la figura de Susan Spivak, su madre, en la vida de Sam Harris. A pesar de la muy cercana relación que Harris dice mantener con su madre, este nunca ha querido mencionar nada sobre ella, ni siquiera el nombre. En la revista *Current Biography* Harris se refiere a su madre con el

nombre de Carolyn¹²³ y no Susan ¿Se tratará de otra estrategia para proteger su identidad y la de los suyos, o es que Harris no quiere que salga a la luz pública su parentesco y por lo tanto su verdadero origen, aunque no de religión, sí de raza? Harris mismo termina su apología judía con el siguiente párrafo

Este tipo de confusión nos pone a todos en peligro. Esta es el gran relato de nuestro tiempo. Para el resto de nuestras vidas, y las vidas de nuestros hijos, seremos confrontados por personas que no quieren vivir pacíficamente en un mundo secular y pluralista, porque ellos desesperadamente quieren irse al paraíso, y están deseosos de destruir la misma posibilidad de felicidad humana de paso. La verdad es que, todos vivimos en Israel. Es solo que algunos de nosotros no hemos caído en la cuenta¹²⁴.

LOS ARGUMENTOS DE SAM HARRIS

El capítulo anterior ha sido una introducción para adentrarse en los principales argumentos que Sam Harris ha desarrollado en sus primeros seis libros. El objetivo ahora es descender a los detalles concretos de cada uno de esos argumentos para determinar si las ideas de Harris son conforme a la verdad de las cosas.

Entre los muchos tópicos que Harris desarrolla en sus libros y artículos podrían resumirse todos en poco más de cinco temas. Si los ordenamos por número de palabras, sin duda el que estaría en el primer lugar de la tabla sería el de su beligerancia con la religión. Sam Harris ha invertido un gran porcentaje del contenido de sus libros en la religión y su interés por eliminar esta palabra de la mente humana. Tanta importancia tiene para él este tema que todos los demás argumentos de sus libros podrían estar subordinados a este.

Harris quiere fundamentar una nueva religión, una religión natural, en la que su único Dios sea el Hombre. No será la virtud de la caridad lo que rijan el comportamiento entre los hombres, sino la compasión, virtud que se consigue después de purificar nuestra conciencia de la noción del *yo*. La sociedad perfecta estará compuesta por ‘ilustrados’ o personas capaces de ignorar y

¹²³ HAGAN, M.M., «Sam Harris», p. 228.

¹²⁴ HARRIS, S., «Why Don't I Criticize Israel?».

suprimir sus pensamientos descontrolados. La única manera de conseguir este estado de perfección es mediante la meditación.

Sam Harris propone una nueva moral. Nueva con respecto a la moral cristiana. Una moral científica, absolutamente inapelable y perfecta. Se trata de sustentar la motivación y el comportamiento del hombre sobre unas normas absolutas. Para Harris la ciencia es equivalente a la razón. Todo lo que es razonable tiene que ser científico. Para que algo puede ser considerado digno de ser estudiado por la ciencia, debe primero de verificable científicamente y al mismo tiempo falsable. Sin embargo, este tipo de afirmaciones no resultan ser del todo nuevas. Sam Harris no es el primero en idealizar el concepto de Hombre y en querer poner todo –incluso a los mismos hombres– por debajo de este ideal.

Paralelamente con esto, Sam Harris nos dirá que el hombre no tiene libertad, la libertad es una ilusión, un engaño de nuestra mente producido por el retraso o tiempo que tarda nuestra conciencia en traer una idea desde lo ‘oculto’ de la mente a un primer plano. Es bastante paradigmático que al mismo tiempo que Harris promueve la moral, hable sobre la inexistencia de libertad en el hombre. La moral siempre ha supuesto la libertad. Un animal no racional no es objeto de un comportamiento moral precisamente porque no es libre. A un león no se le puede imputar el asesinato de una joven gacela. No existe la libertad porque tampoco existe alguien que la detente. Nuestra conciencia nos hace pensar que somos libres y también nos engaña haciéndonos creer que existe alguien dentro de nosotros al que llamamos *yo*. Para Harris la conciencia es una especie de sistema central que mantiene a la mente en un estado de alerta mientras vive la persona y está en vigilia.

Harris tiene un modo especial de acceder a la historia. Sam Harris no es científico tampoco en su modo de contar la historia. Cuando accede a ella lo hace siempre de modo parcial, evitando así las partes que no le son favorables con el fin de apoyar un determinado punto que le favorece.

1. OBJETIVO PRINCIPAL: TERMINAR CON LA RELIGIÓN

Harris considera que nadie ha escrito un libro más antirreligioso que él¹²⁵. Para Sam Harris el ateísmo «no es una filosofía, no es una visión del

¹²⁵ Cfr. HARRIS, S., «Rational Mysticism», <www.samharris.org/-/site/full_text/rational-mysticism/>, consultado el 24/feb/2015.

mundo, es la admisión de lo obvio»¹²⁶. Pero la idea de Harris no es propagar el ateísmo –nunca le ha gustado el término ‘ateísmo’–, sino de prevenir a las personas contra la religión, ya que esta pretende engañar a las personas, además de suponer una amenaza para el mundo. El problema no son las personas o los fanáticos que tomaron el control de los aviones el 11S, sino el Islam como religión misma¹²⁷. Las filas de los terroristas islámicos no están formadas por analfabetos y sin-techo; la mayoría han sido educados y provienen de la clase media, algunos incluso tienen algún título universitario¹²⁸.

Los líderes occidentales que insisten en que nuestro conflicto no es contra el Islam, están equivocados; pero, como he argumentado a lo largo de este libro, tenemos también un problema con el cristianismo y el judaísmo. Es tiempo de que reconozcamos que todo hombre y mujer razonable tiene un enemigo común. Es un enemigo tan cercano a nosotros, y tan embaucador, que aceptamos su consejo aunque este sea amenazarnos con destruir cualquier posibilidad de felicidad humana. Nuestro enemigo no es otro que la fe misma¹²⁹.

Para Harris creer cosas no tiene nada de malo, de hecho el cerebro tiene una gran capacidad de generar creencias sobre el mundo y –no sabemos cómo exactamente– puede transformar esas proposiciones individuales en la sustancia misma de nuestra vida¹³⁰. El problema viene cuando esas creencias no pueden ser explicadas por sí mismas. Por eso, las únicas creencias válidas son aquellas demostrables empíricamente:

«Creo que el agua es realmente dos partes de hidrógeno y una parte de oxígeno porque dos siglos de investigación en experimentación física atestiguan que es así», o «yo creo que hay un roble en mi jardín porque lo puedo ver». No podría decir algo como «creo en Dios porque me hace sentir bien»¹³¹.

La fe es una creencia que no puede ser justificada. La fe para Harris es sinónimo de religión y siempre tendrá una connotación religiosa y por

¹²⁶ HARRIS, S., *Letters to a Christian Nation*, p. 51.

¹²⁷ Cfr. MCGRATH, A.E., *Why God Won't Go Away*, p. 4.

¹²⁸ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, pp. 109, 133.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 131.

¹³⁰ Cfr. *ibid.*, p. 51.

¹³¹ *Ibid.*, p. 62.

lo tanto irracional. La fe es, por definición, totalmente contraria al método de la ciencia. Harris dirá que para tener fe y poder creer ciertas doctrinas teológicas, hace falta que el hombre relaje sus estándares de racionalidad¹³². Aunque también puede haber otros motivos por los cuales una persona experimente alguna inclinación hacia lo religioso como por ejemplo, algún desorden químico en el cerebro u otros desordenes como el de aquellos que tienden por naturaleza al desarrollo de fobias¹³³. Además de las personas que sufren de alguna patología con manifestaciones directamente relacionadas con la religiosidad –como las mencionadas más arriba–, están todas las personas que sufren de alucinaciones, ya que en un gran porcentaje de los casos, el contenido de estas alucinaciones tiene alguna relación con temas religiosos¹³⁴.

Para Harris, todas las religiones son iguales en el sentido de que todas deben considerarse irracionales y por lo tanto peligrosas. Harris hace algunas distinciones muy superficiales entre unas y otras. Para él la importancia de diferenciarlas consiste en determinar cuáles son más o menos peligrosas: algunas son abiertamente peligrosas y otras de un modo más solapado, pero todas lo son.

La *religión* es un término como [el] *deporte*: algunos deportes son pacíficos pero espectacularmente peligrosos (*free solo* o escalada sin cuerda); algunos son más seguros pero son sinónimo de violencia (*MMA* o *Mix Martial Arts*, Artes marciales combinadas); y algunas puede suponer un poco más de riesgo que estar parado en la ducha (bolos)¹³⁵.

En un artículo en *Los Angeles Times* titulado *God's Dupes*, Harris escribirá

Claro, ninguna religión es monolítica. Entre todas las fes uno puede ver a las personas distribuidas a lo largo de un espectro de creencias. Dibujemos círculos concéntricos que disminuyan conforme se reduce la racionalidad: en el centro, uno encontraría a los verdaderos creyentes –los yijadistas musulmanes, por ejemplo, que no solo promueven el terrorismo suicida sino

¹³² Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 150.

¹³³ Cfr. *ibid.*, pp. 151-152.

¹³⁴ Cfr. *ibid.*, p. 156.

¹³⁵ HARRIS, S., *Waking Up*, p. 19.

que además son los primeros en convertirse ellos mismos en bombas; o los dominionistas cristianos, que abiertamente quieren enviar a la muerte a homosexuales y blasfemos–.

Fuera de esta esfera de maniacos, se encuentran millones más que no comparten la misma visión por falta de celo. Más allá de ellos, se encuentra multitudes de [gente] pía que respetan las creencias de sus hermanos trastornados, pero reprueban pequeños puntos en la doctrina –claro, el mundo terminará en gloria y con la aparición de Jesús en los cielos como un súper héroe, pero no podemos estar seguros que sucederá mientras vivamos–. Más allá todavía, uno se encuentra con los religiosos moderados y liberales de diversas tonalidades –personas que permanecen como apoyo del esquema básico que ha balcanizado nuestro mundo en cristianos, musulmanes y judíos, pero que están menos deseosos de profesar con certeza cualquier artículo de la fe–. ¿Será Jesús realmente el hijo de Dios? ¿Podremos reunirnos con nuestros nietecitos otra vez en el cielo? Liberales y moderados no están tan seguros¹³⁶.

Varios críticos coinciden en identificar el reduccionismo que Harris hace de las religiones como un rasgo típico de su discurso. Craig Hovey piensa que la principal y primera idea de Harris es que la ciencia y la razón son superiores a cualquier otro conocimiento, y la segunda –como consecuencia de la primera–, es que cualquier otro conocimiento que no pueda ser considerado científico, debe ser despreciado como engañoso y perjudicial. Todas las religiones tienen esto en común¹³⁷. Alister McGrath durante muchos años ha pensado que la religión siempre ha sido un motivo de violencia, sin embargo, no está dispuesto a promover una ‘guerra contra el Islam’, porque para justificar una guerra no se puede presentar de manera general a todos los musulmanes como unos radicales¹³⁸.

Para Harris –además de la ignorancia–, el tema de la muerte es otro de los principales motivos que han colaborado a la invención y eficaz difusión de la religión. Para un no cristiano, la muerte es el único enemigo que hasta ahora ningún hombre ha conseguido vencer. Sin embargo siempre ha habido quien sacara provecho de esta debilidad humana. Harris mismo se enfrentó con este

¹³⁶ HARRIS, S., «God’s Dupes», *Los Angeles Times*, New York 03-15-2007, <www.latimes.com/la-oe-harris15mar15-story.html>, consultado el 24/feb/2015.

¹³⁷ Cfr. HOVEY, C., *What Makes Us Moral?*, pp. 1-3.

¹³⁸ Cfr. MCGRATH, A.E., *Why God Won’t Go Away*, p. 5.

tema cuando un compañero suyo fue atropellado en bicicleta¹³⁹. Nadie quiere separarse de sus seres queridos. Cualquiera que haya amado una persona en esta vida le gustará volver a estar con ella y con más razón si se trata no solo de un momento, sino por el resto de la eternidad¹⁴⁰.

En un Congreso en Melbourne, Australia titulado *Death and the Present Moment*, celebrado el 2 de junio del 2012 con motivo de la muerte de su amigo Christopher Hitchens, Sam Harris hablará sobre el tema de la muerte. Harris concluye rápidamente que no hay nada que el ateísmo pueda ofrecer a una persona que se enfrenta ante la muerte de un ser querido. Solo nos quedará como testimonio la ciencia, el arte y la filosofía¹⁴¹. En otra conferencia en la Universidad de Notre Dame responderá la misma pregunta a una chica con la recomendación de practicar la meditación budista como único remedio para desembarazarse de los pensamientos negativos¹⁴², pero además de eso, no existe más remedio para el ateo que la resignación.

Cualquiera, incluso Harris es capaz de darse cuenta de que algunas cosas buenas han podido salir de la religión, sin embargo, cada vez que descubre algún valor, por mínimo que sea, Harris buscará segundas intenciones o algún otro motivo negativo que empañe el poco bien que de la religión pueda brillar, ya que –según él– este siempre es un bien aparente y engañoso, como una especie de cebo o carnada para que los hombres y mujeres caigan en la trampa. «La fe, si alguna vez está bien en algo, es solo por accidente»¹⁴³.

Muchos doctores se mueven por el simple hecho de querer aliviar el sufrimiento humano. Mientras no hay duda de que los misioneros cristianos son movidos también por el deseo de aliviar el sufrimiento, ellos vienen con la tarea cargada por una mitología peligrosa y divisiva. Misioneros en el mundo subdesarrollado gastan mucho tiempo y dinero (por no mencionar la buena voluntad de los no-cristianos) haciendo proselitismo con los necesita-

¹³⁹ Cfr. SAMUELS, D., «Q&A: Sam Harris. A New Read on Jewish Life», *The Richard Dawkins Foundation*, 2012, <<http://old.richarddawkins.net/articles/646071-q-a-sam-harris>>, consultado el 24/feb/2015.

¹⁴⁰ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, pp. 37-39.

¹⁴¹ Cfr. *Death and the Present Moment*, 2012, <www.youtube.com/watch?v=ITTxTCz4Ums&feature=youtube_gdata_player>, consultado el 24/feb/2015. T: 11,47”.

¹⁴² Cfr. «Sam Harris: Sydney Festival of Dangerous Ideas 2012», Sydney 2012, <www.youtube.com/watch?v=KtN4-lwnHX4>, consultado el 24/feb/2015. Pregunta n.3.

¹⁴³ HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 6.

dos; ellos esparcen información inexacta sobre contracepción y las enfermedades de transmisión sexual y ellos ocultan la información exacta. Mientras que los misioneros hacen muchas cosas nobles con un gran riesgo para ellos, su dogmatismo todavía disemina ignorancia y muerte¹⁴⁴.

Harris reconocerá que la madre Teresa de Calcuta tenía una gran compasión por el prójimo, pero también aceptará la crítica que hizo de ella su amigo Christopher Hitchens diciendo que la Madre Teresa no era amiga de los pobres, sino de la pobreza porque creía que el sufrimiento era un regalo de Dios y por ello se oponía a todo lo que suponía terminar con la pobreza, como por ejemplo, el aborto¹⁴⁵. También hablando de la Segunda Guerra Mundial y después de insinuar que la Iglesia Católica tenía una estrecha relación con el nacional-socialismo y con Hitler mismo, Harris dirá que hubo también quienes ayudaron a los judíos, pero siempre fue a cambio de algo.

En este contexto, uno puede recordar que otros en el Vaticano ayudaron también –además de a muchos líderes nazis–, a escapar a los judíos. Esto es verdad. Pero también es verdad, en cualquier caso, que la ayuda o no del Vaticano dependía de si los judíos en cuestión eran previamente bautizados¹⁴⁶.

Según Harris estas personas no necesitan ningún ideología o religión para obrar compasivamente, lo único que de verdad nos une es el hecho de compartir la misma naturaleza¹⁴⁷. En una entrevista le harán la siguiente pregunta:

¿La creencia en Dios es causa de que las personas hagan el bien? «No. Quizá alguna vez, pero en esos casos yo pienso que [algo] está causando hacer el bien por malas razones. Podemos tener buenas razones para ayudar a otras personas y podemos tener malas razones para ayudar a otras personas»¹⁴⁸.

¹⁴⁴ HARRIS, S., *Letters to a Christian Nation*, pp. 33-34.

¹⁴⁵ Cfr. *ibid.*, pp. 35-36.

¹⁴⁶ HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 105.

¹⁴⁷ Cfr. *ibid.*, p. 106.

¹⁴⁸ «Sam Harris Extended Interview», *Religion & Ethics NewsWeekly*, 2007, <www.pbs.org/wnet/religionandethics/2007/01/05/january-5-2007-sam-harris-extended-interview/3736/>, consultado el 24/feb/ 2015.

Es llamativo que para Harris no pueda existir alguna persona que por su religión pueda hacer el bien a los demás y sin querer nada a cambio. Para él la religión es un veneno tan mortífero que todo lo que toca lo destruye inmediatamente. Otros ateos, tan radicales como el director ejecutivo de *Skeptics Society*, Michael Shermer, sí serán capaces de reconocer el bien objetivo e innegable que puede existir y incluso existe dentro de las mismas religiones:

En cualquier caso, por cada una de esas grandes tragedias hay diez mil actos de bondad personal y bien social que pasan inadvertidos... La religión, como todas las instituciones de calado histórico e impacto cultural, no pueden ser reducidas a un inequívoco bien y mal¹⁴⁹.

Es por eso que no podemos tolerar a la religión. Hemos de ser intolerantes con los tolerantes –dirá Harris–, porque lo único que estos han conseguido en nombre de la tolerancia es un relativismo moral que es el origen mismo del mal. Esta sería una de las ideas base en el pensamiento de Harris según Craig Hovey¹⁵⁰. Hemos de ser intolerantes con cualquiera que sostenga alguna doctrina que sea incompatible con el bienestar¹⁵¹. Por eso los creyentes moderados y liberales son igual o más peligros que los radicales.

Uno de los temas centrales de este libro, sin embargo, es que los religiosos moderados son ellos mismos los portadores de un dogma terrible: ellos imaginan que el trecho hacía la paz será allanado una vez que cada uno de nosotros haya aprendido a respetar las creencias injustificadas de los demás. Espero enseñar que el ideal de la tolerancia religiosa –nacido de la misma noción de que cada ser humano debe de ser libre de creer lo que quiera sobre Dios– es una de las principales fuerzas que nos están llevando hacia el abismo¹⁵².

Harris no promueve la violencia abiertamente. Su guerra contra la religión tiene que estar justificada de alguna manera. Como principio general se debe evitar la violencia, sin embargo, hay situaciones en las que no queda más remedio que invadir al enemigo (la defensa siempre se da por supuesto que es

¹⁴⁹ SHERMER, M., *How We Believe: Science, Skepticism, and the Search of God*, New York, Freeman 2000, p. 71.

¹⁵⁰ Cfr. HOVEY, C., *What Makes Us Moral?*, p. 3.

¹⁵¹ Cfr. *ibid.*, p. 29.

¹⁵² HARRIS, S., *The End of Faith*, pp. 14-15.

justa y necesaria). Incluso en algunos casos, Harris aceptará la tortura dentro del contexto de la guerra.

Dado lo que algunos de nosotros creemos sobre las exigencias de nuestra guerra con el terrorismo, la práctica de la tortura en ciertas circunstancias parecería no solo como algo permisible sino necesario¹⁵³.

La moral de Harris no considera la intensidad de la acción, elemento fundamental sin el cual es imposible juzgar moralmente a la persona¹⁵⁴. Él pondrá mucha más atención a los daños colaterales o consecuencias de una acción. De este modo, la valoración moral consistirá en justificar la eliminación de la opción que menos peso tenga en la balanza.

¿Qué haríamos si el régimen islámico, que con los ojos llorosos ante la sola mención del paraíso, adquiriese alguna vez armamento nuclear de largo alcance?... En tal situación, la única cosa que puede garantizar nuestra sobrevivencia sería un ataque nuclear previo de nuestra parte. No es necesario decir que este sería un crimen impensable –porque mataría a decenas de millones de civiles inocentes en un solo día– pero ese sería nuestro único curso de acción disponible, dado lo que los Islamistas creen¹⁵⁵.

Mary-Jane Rubenstein dice que el problema no es lo que piensan los Islamistas, sino lo que Harris piensa de que «el verdadero Islam requiere la conversión o la muerte de todo el mundo»¹⁵⁶. Sam Harris siempre dirá que el origen de cualquier conflicto bélico siempre tiene que ver con la religión, cuando en realidad el denominador común de casi todos los conflictos han sido más bien los nacionalismos. Incluso las llamadas ‘guerras de religión’ –que sin duda tuvieron un origen en la cuestión religiosa–, requieren un estudio mucho más detallado y serio para comprender que el verdadero origen de estas no fue solo ni principalmente la religión. William Cavanaugh, profesor de la University of Saint Thomas, ha escrito un libro para tratar de explicar en profundidad esta compleja etapa de la historia de la que mucho se ha mitificado. Gran parte

¹⁵³ *Ibid.*, p. 199.

¹⁵⁴ Cfr. HOVEY, C., *What Makes Us Moral?*, p. 11.

¹⁵⁵ HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 129.

¹⁵⁶ RUBENSTEIN, M.-J., «A Faith in Ends: Sam Harris and the Gospel of Neo-Atheism», *Wesleyan University* (2007), p. 11.

de los recientes conflictos en el norte de África o del actual conflicto en Irak y Afganistán el principal agresor ha sido Occidente. ¿Se podría calificar a Occidente como pacifista? Cavanaugh piensa que no.

No hay duda de que existen grupos no occidentales que resisten violentamente el colonialismo occidental. Pero, dado que Occidente es el agresor, según la propia explicación de Selengut, ¿por qué no se carga esto en la cuenta de la violencia del secularismo? O, si aceptamos las palabras de Selengut referentes al enfoque proselitista y a la convicción religiosa con que se impone el secularismo en el resto del mundo, ¿por qué no considerar el secularismo occidental como un tipo de religión? De cualquier forma, no hay base alguna para usar esta digresión sobre la violencia colonial y su reacción anti-colonial como evidencia de que lo religioso es particularmente proclive a la violencia de una forma diferente a como lo sería el secularismo. El peligro de calificar esta digresión como explicación sobre la violencia religiosa es que el lector occidental se vea tentado a ignorar la agresión occidental y se centre en cambio en la respuesta supuestamente no racional de los Otros no occidentales¹⁵⁷.

Cuando Sam Harris piensa en la palabra *religión* parece que en la práctica se está refiriendo a unas religiones en concreto o a ciertas cosas dentro de algunas religiones que él no considera apropiadas. En su último libro *Waking Up*, se manifiesta abiertamente como budista practicante. A pesar de que el budismo es una religión bastante flexible, no por eso deja de ser una religión, y una de las más extendidas en la India y en la mayor parte de Asia Oriental. Harris deja de lado la doctrina del Karma y todo lo que tenga que ver con la reencarnación, sin embargo está dispuesto a aceptar y a vivir devotamente el ascetismo budista más extremo con el fin de conseguir un dominio completo sobre su mente¹⁵⁸.

Sam Harris pertenece por herencia al judaísmo, la religión más prototípica por ser considerada la más antigua que todavía se practica en el mundo. Él nunca ha negado su condición de judío –quizá porque nunca nadie se lo ha preguntado–, lo único que Harris ha manifestado públicamente es ser ‘el más ateo de todos los ateos’, sin embargo eso no quiere decir que no sea ju-

¹⁵⁷ Cavanaugh, W.T.; INSTITUTO DE TEOLOGÍA «LUMEN GENTIUM», *El mito de la violencia religiosa: ideología secular y raíces del conflicto moderno*, Granada, Nuevo Inicio 2010, p. 105.

¹⁵⁸ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. 23.

dío. Es llamativo que entre sus ataques masivos a las religiones, el judaísmo, siempre salga intacto e incluso algunas veces favorecido. En una reciente entrevista que se puede encontrar en su propio blog¹⁵⁹, Sam Harris responde a la pregunta de por qué él –siendo ‘el más ateo de los ateos’–, no solo no ataca al judaísmo, sino que además lo defiende. Su respuesta es muy clara e incluso bastante elocuente: casi todos los judíos son ateos, por lo tanto no solo no están mal, sino que tenemos que protegerlos de las constantes agresiones de las que son claramente la víctima inocente que debe de ser protegida del resto de las religiones, y concretamente del mundo musulmán que está empeñado en terminar con todos los judíos del mundo empezando por Israel mismo. Sam Harris no solo no ataca a los judíos, sino que hace una verdadera apologética de estos:

La verdad es, como Dershowitz apunta, que «ninguna otra nación en la historia [como Israel] que haya enfrentado comparables retos se ha podido adherir a los más altos estándares de derechos humanos, ser más sensible con la seguridad de vidas civiles inocentes, tratado de operar bajo la regla de la ley, o haber tomado tantos riesgos para conseguir la paz»¹⁶⁰.

Harris también culpará a los cristianos por ser perseguidores de los judíos desde los mismos comienzos del cristianismo. Es notable que Harris empuñe los argumentos que los mismos judíos han usado para culpar a los cristianos de antisemitas. Desde el Evangelio de Juan (Juan 8, 41-45), hasta la persecución del emperador Constantino, los cristianos han querido degradar el mundo judío para hacerse con sus pertenencias, cargos públicos y militares. Sin embargo estas no son las únicas razones por las cuales –según Harris– los cristianos han odiado y matado judíos a lo largo de los últimos dos mil años: Harris escribirá otras dos páginas con las razones por las cuales los cristianos han perseguido a esta religión con tanto celo durante cientos de años¹⁶¹. Por eso se explica –según Harris– que durante años algunos cristianos radicales hayan apoyado económicamente la reconstrucción del templo de Salomón, ya que este será el momento que marque la segunda venida de Cristo a la tierra y la destrucción

¹⁵⁹ Cfr. HARRIS, S., «Why Don't I Criticize Israel?», 2014, <www.samharris.org/blog/item/why-dont-i-criticize-israel/>, consultado el 24/feb/2015.

¹⁶⁰ HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 125.

¹⁶¹ Cfr. *ibid.*, pp. 96-100.

definitiva del pueblo judío¹⁶². Incluso Harris llegará a la conclusión de que el mismo nazismo proviene del cristianismo, razón por la cual estos han iniciado la peor persecución y criba de judíos de la historia¹⁶³.

Harris hará su propia interpretación de los libros sagrados e incluso –siendo ateo– hará su propio teología. Una cosa tan esencial en el cristianismo como la perpetua virginidad de la Virgen María, Harris la despacha en un solo párrafo. Según Harris, Mateo y Lucas escribieron en sus respectivos evangelios que la madre de Jesús es virgen gracias a una mala traducción del hebreo al griego de la palabra ‘*almāb*’ (אִלְמָבָה) en una profecía de Isaías contenida en el capítulo VII, versículo 14¹⁶⁴. Aunque algunas de estas afirmaciones son ciertas, destaca la ligereza y superficialidad de los argumentos de Harris, comenzando por el hecho de que Lucas (Lc 1, 27) habla de una *virgen*, pero él no está haciendo referencia a la profecía de Isaías, cosa que sí hace Mateo (Mt 1, 23). Para la mala suerte de Harris, el argumento de la traducción equivocada de la palabra ‘*almāb*’, es uno de los más provechosos para destacar el misterio de la virginidad perpetua de María profetizada en Isaías ¡La ‘mala traducción’ se hizo dos siglos antes del nacimiento de Jesús! Además fue traducida por los mismos judíos. Setenta traductores judíos en Alejandría trabajaron cada uno de manera independiente en la traducción, precisamente para no ‘contaminar’ el sentido de esta. La palabra griega que eligieron todos fue la de *parthenos* (παρθένος) que en griego –a diferencia de ‘*almāb*’ en hebreo–, solo tiene el significado de *virgen*.

El propósito de este trabajo no es refutar cada uno de los polémicos ataques que Harris hace a la religión, sin embargo este caso en concreto confirma no solo la poca formación religiosa y cultural de Harris, sino su relación con la comunidad judía centroeuropea.

Desde los primeros siglos del cristianismo los judíos han negado la divinidad de Jesús y la virginidad de María. Tan es así que un rabino judío del siglo II difundió el bulo de que Jesús era hijo de una prostituta y un soldado romano apodado *pantera* (Yehoshua Ben Pandera o Bar Pantheras). Tal difusión y popularidad alcanzó este relato que todos los 25 de diciembre –al menos hasta antes de la Segunda Guerra Mundial– se leía esta narración entre las

¹⁶² Cfr. *ibid.*, p. 153.

¹⁶³ Cfr. *ibid.*, p. 101.

¹⁶⁴ Cfr. HARRIS, S., *Letters to a Christian Nation*, p. 58; Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 95.

familias que habitaban en poblaciones mayoritariamente cristianas (Europa Central, especialmente Polonia, Rusia, Ucrania, etc), con el fin de alejar al pueblo judío de la tentación de mezclarse en celebraciones cristianas.

En el origen de su figura por el contrario, lo que realmente se puede encontrar es la convicción de los cristianos de que Jesús carecía de padre natural, lo que resulta inconcebible a judíos y paganos, que convertían el asunto en motivo de irrisión. Esos investigadores judíos (Klausner, Nietzsche y Blecek) piensan que, desde un punto de vista de la ciencia histórica y filológica, el nombre Pantheras (o Pandera) es una parodia corrupta de la palabra *parthenos* (παρθένος, en griego: virgen). Aquellas gentes, que utilizaban en gran parte del Imperio romano de oriente el griego como lengua de comunicación, oían hablar a los cristianos de Jesús como el Hijo de la Virgen (*huiós parténou*), y cuando querían burlarse de ellos lo llamaban «el hijo de Pantheras»¹⁶⁵.

Para Harris la Biblia debe –por ser un libro escrito por Dios– ser capaz de someterse al rigor científico, e incluso también poder explicar alguna teoría aún no resuelta o al menos poder predecir con claridad algunos hechos futuros, de ese modo nadie dudaría de la divinidad del autor. Por eso Harris no aceptará la Biblia ni tampoco el Corán, en cambio sí aceptará la mayoría de las enseñanzas budistas ya que estas sí pueden ser sometidas al rigor científico.

La tradición india está completamente libre de problemas de este tipo. Aunque las enseñanzas del budismo y advaita están embebidas en religiones más o menos convencionales, ellas contienen percepciones empíricas sobre la naturaleza del consciente que no dependen de la fe. Uno puede practicar casi todas las técnicas de meditación budista o el método de autoexamen de advaita y experimentar los patentes cambios en el propio consciente sin creer nunca en la ley del karma o en los milagros atribuidos a los indios místicos. Para iniciarse como cristiano, sin embargo, uno primero debe aceptar una docena de cosas implausibles sobre la vida de Jesús y los orígenes de la Biblia –y lo mismo puede ser dicho, menos unos detalles sin importancia, sobre el judaísmo y el Islam–¹⁶⁶.

¹⁶⁵ VARO PINEDA, F., *Rabí Jesús de Nazaret*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos 2005, p. 214.

¹⁶⁶ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. 23.

Según Harris la Biblia debería ser la mayor fuente de conocimiento matemático¹⁶⁷, eléctrico, genético, astronómico, médico, biológico, etc¹⁶⁸.

Solo imagina cómo de imponente sería una obra de profecía si fuera de hecho un producto de la omnisciencia. Si la Biblia fuera dicho libro, haría predicciones perfectamente atinadas sobre los acontecimientos humanos. Podrías esperar encontrar un pasaje como «En la segunda mitad del siglo veinte, la humanidad desarrollará un sistema globalmente interconectado de computadoras (...) y este sistema se llamará Internet». La Biblia no contiene nada de esto. De hecho, no contiene ni un solo enunciado que pudiera haber sido escrito por un hombre o mujer que viviese en el primer siglo. Esto debería hacerte dudar¹⁶⁹.

Por esta y otras razones, es evidente que Harris no entiende el sentido de revelación que tiene la Biblia. Para Harris los autores de la Biblia son las mismas personas que creían que había que enterrar niños en los fundamentos de los edificios para evitar que estos se cayeran¹⁷⁰.

La Biblia no es un libro científico y nunca ha pretendido serlo. Los cristianos no temen reconocer que las personas que han escrito todos y cada uno de los libros que componen la Biblia son humanos, sin embargo, en su proceso redaccional existen muchos elementos –como del que ya se ha hablado más arriba sobre la traducción de los LXX–, que dejan ver la inspiración de su contenido.

El problema no es solo que Harris cometa errores sobre religión que avergonzarían a un estudiante de grado. Sino que su descuido parece ser intencional dado que está atado a la ideología de la «religión» (...) Dadas sus constantes proclamaciones sobre la superioridad de la ciencia en su compromiso con la evidencia, Harris es estrepitosamente irresponsable en su investigación sobre la religión¹⁷¹.

Para Sam Harris la teología no ha avanzado nada desde hace siete siglos; prácticamente el conocimiento de un teólogo del siglo XIV es el mismo que

¹⁶⁷ Cfr. HARRIS, S., *Letters to a Christian Nation*, pp. 60-61.

¹⁶⁸ Cfr. *ibid.*, pp. 61-62.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 60.

¹⁷⁰ Cfr. *The God Debate II: Harris vs. Craig*, Notre Dame, IN, 2011, <www.youtube.com/watch?v=y-qaHXKLRKzg&feature=youtube_gdata_player>, consultado el 24/feb/2015. T: 1'09,00".

¹⁷¹ HOVEY, C., *What Makes Us Moral?*, p. 68.

el de uno del siglo XXI¹⁷². «En términos espirituales, parece que hemos (occidente) estado apoyados en los hombros de unos enanos»¹⁷³. Esto no hace sino poner de manifiesto el desconocimiento de Harris en tantos campos de la teología, en los que sin duda ha habido un gran avance, sobre todo en el último siglo. Para Harris la religión es un conjunto de dogmas de los que no ha de salirse nunca y por lo tanto su área de discusión no admite progreso¹⁷⁴.

Como muchos críticos han notado, Harris solo es capaz de concebir la religión en términos fundamentalistas, y [por eso] muchos de sus argumentos simplemente se evaporan a la luz de una comprensión no-fundamentalista de la Biblia y de la teología¹⁷⁵.

2. CIENCIA Y CIENTIFICISMO

Quizá no lo diga expresamente, Harris pretende fundamentar una nueva y única religión, universal e incluyente sobre los escombros de las religiones todavía existentes y esa religión no es otra sino la misma ciencia. Para él la religión es el principio antagónico de la ciencia, y el desarrollo de uno siempre va en detrimento del otro¹⁷⁶, por ese motivo la ciencia debe destruir a la religión «el mantenimiento del dogma religioso siempre viene a expensas de la religión»¹⁷⁷.

El concepto de ciencia que Harris tiene es bastante idealizado y utópico. Para él, la ciencia no se mezcla con ningún tipo de interés económico o particular¹⁷⁸. Sin embargo, la experiencia nos dice que casi cualquier investigación importante tiene detrás algún beneficio económico para alguien. Tampoco el criterio de investigación científica está siempre orientado hacia el bienestar del hombre, sí en cambio, hacia el bienestar de algunos hombres en concreto.

Harris da por hecho que los que hacen ciencia, los científicos, no influyen para nada en la investigación. Siendo que los científicos son sobre todo hu-

¹⁷² Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 22.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 215.

¹⁷⁴ Cfr. *ibid.*, p. 22.

¹⁷⁵ HOVEY, C., *What Makes Us Moral?*, p. 65.

¹⁷⁶ Cfr. HOVEY, C., *What Makes Us Moral?*, p. 3.

¹⁷⁷ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, pp. 22-24.

¹⁷⁸ Cfr. HOVEY, C., *What Makes Us Moral?*, p. 48.

manos, y por lo tanto la realidad siempre está sometida a interpretación y criterios subjetivos, sin restarle por eso objetividad a sus juicios. Principalmente por estos dos motivos a principios del siglo XX fue tan popular el positivismo lógico entre los científicos y filósofos de la ciencia en Europa continental que querían establecer un lenguaje científico que estuviera absolutamente libre de estos problemas.

Esta claro que el criterio de verdad de Harris es el mismo que el de la ciencia, al menos eso es lo que él dice. Lo que habría que demostrar es si el criterio de la ciencia es el mismo que el de Harris. Su estrategia es protegerse bajo el amparo de la ciencia de modo que el que se atreve a negar a Harris se atreve a negar la misma ciencia. El problema es que Harris no ofrece ninguna garantía científica y mucho menos ética.

No hace falta decir que la ciencia requiere de una ética, dado que la ciencia está directamente relacionada con la vida de las personas. En realidad, la ciencia en sí no representa ningún problema moral, porque la ciencia en sí misma no es alguien, entre otras cosas porque ella no es capaz de dar razón de sí misma.

¿Cómo una persona, operando dentro de un sistema de creencias, incluyendo creencias de creencias, puede salir del sistema para determinar si este es racional? Si todo tu sistema está infectado por la locura, incluyendo las mismas reglas por las cuales razones, entonces, ¿cómo intentar razonar de algún modo fuera de la locura?¹⁷⁹.

El problema lo tienen algunos científicos que pretenden absolutizar la ciencia y dotarla de privilegios, honores y responsabilidades que no le corresponden. Según el criterio de Harris se podría terminar con la vida de cualquier ser humano siempre y cuando nos aseguremos de que estos no experimenten ningún dolor. Por ejemplo, cuando Harris habla de temas tan importantes como el origen de la vida, justifica que se pueden matar los embriones que hagan falta cuando se investiga con células madre, ya que estos no tienen todavía capacidad de sufrimiento.

No existe la más mínima razón para creer, que dichos embriones tengan la capacidad de sentir dolor, de sufrir, o de experimentar la pérdida de la vida de ningún modo posible¹⁸⁰.

¹⁷⁹ GOLDSTEIN, R., *The Proof and Paradox of Kurt Gödel*, New York, Norton 1995, p. 204.

¹⁸⁰ HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 166.

El desarrollo de la ciencia y de la técnica conlleva una serie de compromisos que no se pueden ignorar o fingir que no existen. Un sociólogo francés decía que cada avance científico supone una nueva amenaza para el hombre: la construcción de navíos trajo también los naufragios; la creación del mercado de valores, trajo consigo las crisis financieras; la energía nuclear, los desperdicios nucleares, etc.¹⁸¹.

Si de un lado de la balanza ponemos el bien que la ciencia ha conseguido brindar al ser humano y en otro los males que también se han ocasionado con motivo de esta, parecería que la ciencia solo tiene una componente positiva. Es por eso que la ciencia, y por lo tanto los científicos, gozan de un gran prestigio y también de una gran autoridad moral.

Que Sam Harris haya hecho un doctorado en neurociencias no lo convierte en científico, sin embargo él hace uso de los privilegios del gremio, para fundamentar sus ideas que él califica como científicas. En su libro *The Moral Landscape* Harris pretende demostrar que las verdades de hecho tienen el mismo contenido asertivo que los valores. Harris demostrará esto de dos modos. El primero lo hace con el siguiente razonamiento:

Simplemente estoy diciendo que, dado que hay hechos –hechos reales– por conocer sobre cómo las criaturas conscientes pueden experimentar la peor miseria posible y el mayor bienestar posible, es objetivamente verdadero decir que hay respuestas correctas y equivocadas a las preguntas morales, aunque se pueda o no responder siempre a esas preguntas en la práctica¹⁸².

Pero ¿quién le asegura a Harris que el bienestar físico sea intercambiable o equivalente al bienestar moral? Lo que Harris está intentando demostrar científicamente es un concepto meramente filosófico.

La visión de Harris de que la moralidad concierne a la maximización del bienestar de las criaturas conscientes no se sigue de la ciencia. ¿Qué experimento o cuerpo de teorías científicas condujeron a semejante conclusión? Claramente ninguno. La visión de Harris sobre el bien es innegablemente atrayente, pero no tiene nada que ver con la ciencia. Es, como después él concederá, una posición filosófica¹⁸³.

¹⁸¹ Cf. VIRILIO, P., *The Original Accident*, Cambridge, Polity 2007.

¹⁸² HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 30.

¹⁸³ ORR, H.A., «The Science of Right and Wrong», *The New York Review of Books*, 2011, <www.nybooks.com/articles/archives/2011/may/12/science-right-and-wrong/>, consultado el 24/feb/2015.

El segundo modo en el que Harris pretende hacer su demostración será en el laboratorio, aplicando un cuestionario con dos tipos de preguntas a distintas personas mientras se mide el flujo sanguíneo en el cerebro por medio de una resonancia magnética (fMRI, *functional magnetic resonance imaging*). Si dentro del cerebro se utilizan los mismos patrones neuronales¹⁸⁴ para resolver preguntas relacionadas con cuestiones morales que para llevar a cabo una operación aritmética, por ejemplo, se confirma la teoría de que las decisiones morales no son distintas de las verdades de hecho, y por lo tanto estas deben de tener una respuesta (independientemente de si la conocemos o no)¹⁸⁵. Hacer una cosa o no hacerla se verá reflejado directamente en un aumento o disminución de mi bienestar. La moral que plantea Harris no es otra cosa distinta del consecuencialismo moral: las acciones son buenas o malas en función de las consecuencias que se deriven de ellas. Estando así las cosas –y aunque él parece estar prevenido de este peligro¹⁸⁶–, a Harris no le supone ningún problema recorrer el camino en la otra dirección (de lo subjetivo a lo objetivo) para crear ‘ciencia’ sobre la base de meras opiniones. Al comienzo de su último libro advertirá a sus lectores

Quizá la siguiente convicción pueda bastar por el momento: nada en este libro necesita ser creído por la fe. Aunque mi enfoque es sobre la subjetividad humana –estoy, después de todo, hablando sobre la naturaleza de la misma experiencia– todas mis afirmaciones pueden ser probadas en el laboratorio de la experiencia misma. De hecho, mi objetivo es animarte a que hagas solo eso¹⁸⁷.

En su último libro *Waking Up* Sam Harris propone la práctica de la meditación budista como la alternativa que la ciencia tiene y debe promover para conocer la mente y profundizar en el dominio de la conciencia. En los últimos párrafos de su libro Harris advierte que:

Los objetivos de la espiritualidad no son exactamente aquellos de la ciencia, pero ninguno de ellos es científico. Busca en tu mente, o pon atención a las conversaciones que tienes con otra gente, y vas a descubrir

¹⁸⁴ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 120.

¹⁸⁵ *Ibid.*, pp. 120-122.

¹⁸⁶ Cfr. *ibid.*, p. 29.

¹⁸⁷ HARRIS, S., *Waking Up*, p. 7.

que no hay límites reales entre la ciencia y cualquier otra disciplina que intenta hacer afirmaciones válidas del mundo sobre la base de la evidencia y la lógica¹⁸⁸.

Con esto Harris ha terminado de abrir las puertas de la ciencia a casi cualquier cosa. ¿Quién va a determinar qué afirmaciones son válidas y cuáles no? Harris no ha dado ningún otro criterio que la propia subjetividad. Así se entiende mejor que –sin hacer ninguna demostración empírica– Sam Harris concluya que las técnicas budistas son la alternativa científica para conocer la mente y dominar la consciencia del hombre. Sam Harris lo dirá con absoluto convencimiento,

Las enseñanzas Budistas y Advaita son mejor vistas como manuales de laboratorio y registros de los exploradores que detallan los resultados de la investigación empírica de la naturaleza de la conciencia humana¹⁸⁹.

Es preciso decir que Harris sabía antes –muchos años antes– de que lo demostrase en un laboratorio, que el bien físico y moral del hombre se encuentran de alguna manera grabados en el cerebro y que por lo tanto el dominio de este órgano es un elemento clave para alcanzar el máximo bienestar del hombre. Harris no necesitaba un doctorado en neurociencias para hacer estos descubrimientos. Harris necesitaba un doctorado en neurociencias para legitimar sus teorías que había aprendido y practicado por más de diez años en el Tíbet. La prueba de ello es que Harris expone todas estas ideas desde la primera edición de su primer libro publicado en Gran Bretaña en el 2005 (en USA no es publicado hasta el 2006)¹⁹⁰, en cambio su primer *paper* al respecto fue publicado en internet el 10 de diciembre del 2007¹⁹¹ y Harris no termina su PhD sino hasta el 2009¹⁹².

Vendrá probablemente un tiempo en el que conseguiremos un entendimiento detallado de la felicidad humana, y de los mismos juicios éticos al nivel del cerebro¹⁹³.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 199.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 32.

¹⁹⁰ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 145.

¹⁹¹ HARRIS, S.; SHETH, S.A.; COHEN, M.S., «Functional Neuroimaging of Belief, Disbelief, and Uncertainty», *Annals of Neurology* 63/2 (2008), Cfr.; Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 120, n.21.

¹⁹² Cfr. HAGAN, M.M., «Sam Harris», *Current Biography Yearbook* 73 (2012), p. 229.

¹⁹³ HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 175.

Y en una nota al pie de este texto Harris hace referencia a un artículo publicado en el 2003 con el título *Moral Cognition an Its Neural Constituents* de W. D. Casebeer, en el que Harris advierte que «todavía es muy pronto para formular cualquier conclusión fuerte sobre esta investigación»¹⁹⁴. El ‘demasiado pronto’ para Harris duró unos cuantos meses después de terminar su doctorado en el que dedicó todo un libro a desarrollar su teoría. *The Moral Landscape* es un libro que exige ser escrito por un ‘experto’ en neurociencias como bien se puede leer sobre él en la pequeña reseña sobre su vida en los bordes de la portada del libro.

Harris confía ciegamente en toda la literatura budista que trata sobre cómo vivir en el momento presente¹⁹⁵ y sobre el control de los pensamientos. Para él es una literatura sin precedentes en occidente y por lo tanto la ciencia moderna debe adoptar como una opción real para sumergirnos en el conocimiento de la mente y del cerebro e incluso como praxis para el desarrollo de la ética: «el budismo puede ser una empresa enteramente racional»¹⁹⁶. Sam Harris propone el budismo como la oportunidad para aumentar nuestra compasión hacia nuestros semejantes, dado que podemos consultar directamente la fuente de la moralidad que se encuentra en plenitud en el interior de nuestro cerebro¹⁹⁷. En *Waking Up* Harris promete muchas cosas, pero en modo alguno especifica la manera práctica de acceder a ellas, a pesar de que –como él mismo asegura– la opción budista para acceder a la mente es cien por ciento científica y por lo tanto debería poder ser descrita mediante una metodología o proceso empírico que por definición debe ser repetible.

Durante su doctorado Harris publicó un par de experimentos (uno de ellos descrito unos párrafos antes)¹⁹⁸. En ellos Harris fundamenta gran parte del contenido de sus dos siguiente libros: *The Moral Landscape* y *Free Will*. Con

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 267, n. 12.

¹⁹⁵ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. 31.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 29.

¹⁹⁷ Cfr. *ibid.*, pp. 8, 30-31.

¹⁹⁸ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 120-122. El segundo modo en el que Harris pretende hacer su demostración será en el laboratorio, aplicando un cuestionario con dos tipos de preguntas a distintas personas mientras se mide el flujo sanguíneo en el cerebro por medio de una resonancia magnética (fMRI, *functional magnetic resonance imaging*). Si dentro del cerebro se utilizan los mismos patrones neuronales para resolver preguntas relacionadas con cuestiones morales que para llevar a cabo una operación aritmética, por ejemplo, se confirma la teoría de que las decisiones morales no son distintas de las verdades de hecho, y por lo tanto estas deben de tener una respuesta (independientemente de si la conozcamos o no).

esto Harris se propone demostrar ‘científicamente’ que existe una moral objetiva que puede ser diseccionada por los mismos neurocientíficos (utilizando preferentemente las técnicas de meditación budista). En *Free Will* Harris dirá que la libertad en el hombre es solo un espejismo, esto es un tanto diferente a lo dicho anteriormente pero no menos revolucionario y novedoso para la ciencia misma.

En su libro *Free Will* y en algunas conferencias¹⁹⁹, Harris procura dejar en claro que la libertad en el hombre es una ilusión. Sin embargo, el objetivo de *The Moral Landscape* será más bien el de fundamentar una moral científica basada en el conocimiento de la mente y el cerebro. Además Harris propone emplear técnicas alternativas, como es el caso de las desarrolladas por el budismo, como el verdadero camino para conseguir este objetivo.

Parecería lógico que entre las personas que Harris ha seleccionado para sus investigaciones hubiera algunos cuantos *yogis* o expertos en el dominio de las técnicas budistas. Hay que determinar si de verdad existe una diferencia cuantificable o una mejor arquitectura en las redes neuronales²⁰⁰ de estas personas. Sin embargo Harris no ha hecho nada de esto. Cuando él mismo tendría que dar resultados o describir los detalles sobre su experiencia en la práctica de la meditación –cosa de la que presume un profundo conocimiento y dominio– simplemente se limita a concluir que su experiencia es única e inaccesible a cualquiera que no la haya practicado.

(...) Estudié después con un amplio rango de monjes, lamas, yogis, y otros contemplativos, algunos de los cuales han vivido décadas en reclusión no haciendo nada más que meditar. En este proceso, yo mismo pasé dos años de retiro en silencio (con incrementos de una semana a tres meses), practicando varias técnicas de meditación desde 12 hasta 18 horas al día.

Puedo testificar que cuando uno está en silencio y medita de continuo durante semanas y meses, sin hacer nada más –sin hablar, leer, escribir, solo haciendo momento-a-momento el esfuerzo para observar los contenidos del consciente– uno tiene experiencias generalmente inaccesibles a las personas que no han acometido práctica similar. Yo creo que semejantes estados de la mente tienen mucho que decir sobre la naturaleza del consciente y de las posibilidades del bienestar humano²⁰¹.

¹⁹⁹ Cfr. «Sam Harris: Sydney Festival of Dangerous Ideas 2012».

²⁰⁰ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 120.

²⁰¹ HARRIS, S., *Waking Up*, p. 14.

El estudio al que nos hemos referido antes y que fue publicado por Harris en colaboración con Mark Cohen y Sameer Sheth, titulado *Functional Neuroimaging of Belief, Disbelief, and Uncertainty*²⁰² ha suscitado numerosas dudas entre los mismos científicos. Allen H. Orr dirá que la interpretación de los datos que obtiene Harris en el estudio es sin duda extravagante. Aunque Orr no lo dice expresamente, se puede entender que la manera de llevar a cabo el experimento es un poco tendenciosa. Para explicar esto un poco es necesario leer la descripción del método que se siguió en la investigación:

Usamos *functional magnetic resonance imaging* (fMRI) para el estudio del cerebro de 14 adultos mientras estos juzgaban algunos enunciados como «verdaderos» (creencia), «falsos» (incredulidad) y «indecidible» (incertidumbre). Para caracterizar la creencia, incredulidad e incertidumbre de un modo independiente del contenido, nosotros incluimos los enunciados de un gran rango de categorías: autobiográficos, matemáticos, geográficos, religiosos, éticos, semánticos y fácticos²⁰³.

Según Allen Orr cada enunciado se debe evaluar por separado, porque de lo contrario se podría decir que si el cerebro utiliza la misma zona del cerebro o la misma red neuronal cuando se realizan operaciones de multiplicación, suma, resta, etc., entonces habría que concluir que dichas operaciones no son distintas sino las mismas, como de hecho Harris concluye al equiparar los enunciados de valor con los de contenido fáctico²⁰⁴.

Harris comete algunos otros errores que quizá solo un neurocientífico es capaz de reparar: 14 personas parecen ser pocas para este experimento. Además los estudios del cerebro tiene una sensibilidad²⁰⁵ muy limitada, con lo cual baja mucho la espontaneidad de los resultados cuando se realizan distintos tipos de pregunta en una sola medición²⁰⁶.

Tampoco queda del todo claro la relación que hace Harris entre los resultados obtenidos en su artículo y la conclusión a la que llega. Cómo y por qué

²⁰² Cfr. HARRIS, S.; SHETH, S.A.; COHEN, M.S., «Functional Neuroimaging».

²⁰³ HARRIS, S.; SHETH, S.A.; COHEN, M.S., «Functional Neuroimaging».

²⁰⁴ Cfr. ORR, H.A., «The Science of Right and Wrong», 5.

²⁰⁵ Es la tolerancia a la perturbación o ruido ajenos al fenómeno mismo que se desea medir.

²⁰⁶ Cfr. *ibid.*

concluye que si la misma zona del cerebro se ilumina mientras esta realiza un razonamiento fáctico a la vez que uno ético, entonces se tengan que concluir cosas como las siguientes:

De hecho, la creencia matemática (« $2+6+8=16$ ») muestra un patrón de actividad similar al de la creencia ética (ej. «Es bueno que los niños sepan que los amamos»), y estas quizá sean los estímulos más dispares entre los conjuntos usados en el experimento. Esto sugiere que la fisiología de la creencia tiene que ser la misma independientemente del contenido de la proposición. También sugiere que la división entre hechos y valores no tiene mucho sentido en los términos que subyacen a la función cerebral²⁰⁷.

Antonio Damasio, padre de los estudios en neuroimagen y que el mismo Harris tiene a bien citar en sus libros como una autoridad indiscutible, no parece pensar lo mismo que él. Concretamente en un artículo publicado en enero del 2007 en *The American Journal of Bioethics* concluye que la moral en las personas está sin duda relacionada con la biología, pero va mucho más allá de esta, porque la naturaleza es ciega e incapaz de moverse en un ámbito sociocultural propio de los seres humanos.

Damasio reconoce que, efectivamente hay zonas del cerebro involucradas en la toma de decisiones y operaciones prácticas o utilitarias (como la VM-PFC, corteza prefrontal ventral y media), pero estas son solo una herramienta por la cual el hombre hace posible el aprendizaje moral-ético en un contexto siempre social y cultural. Esto se puede ver y incluso medir en el cerebro de distintos pacientes con lesiones en partes del cerebro dedicadas a estas tareas. Al comparar un paciente que sufrió una lesión en dicha zona del cerebro a una edad adulta y con la oportunidad de haber aprendido normas de comportamiento moral-ético, con respecto a un niño que por tener la misma lesión ha sido incapaz de adquirir las mismas habilidades, en el cual el cerebro se ve privado del repositorio de experiencias de sabiduría²⁰⁸.

Dejadme que deje en claro que no estoy reduciendo la ética a las emociones, aun en las versiones civilizadas provistas por David Hume o Adam Smith, menos aún las formas de craso reduccionismo. Tan lejos como uno

²⁰⁷ HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 121.

²⁰⁸ Cfr. DAMASIO, A., «Neuroscience and Ethics: Intersections», *The American Journal of Bioethics* 7, no. 1 (2007), pp. 3-7.

puede ver, juzgando por el espectáculo del evolucionismo biológico, la naturaleza parece ser moralmente indiferente y por ello no es verosímil que haya provisto el cianotipo (*blueprint*) de un comportamiento ético. Simplemente estoy diciendo que el trabajo duro de examinar hechos y de reflexionar en ellos que ha culminado, y todavía lo hace, en la formulación de reglas éticas, leyes, y sistemas de justicia, tuvo unos comienzos distantes en cierto tipo de emoción. También estoy diciendo que la sintonización sociocultural de esas emociones durante el desarrollo del individuo así como la práctica del comportamiento ético en los adultos, requiere y seguirá requiriendo la integridad en el aparato emocional del cerebro (...) La ética hecha por humanos ha extendido el alcance de la regulación biológica en un espacio social y cultural que la naturaleza, en su ceguera, no podría haber contemplado²⁰⁹.

Aunque las intenciones de Harris de fundamentar una única religión sobre la base de la ciencia parezca ser una idea bastante nueva, no es para nada original. Ya a finales del s. XIX se difundió en Inglaterra la idea que pretendía fomentar una aparente contradicción entre la ciencia y la religión con la publicación de un par de libros titulados *History of the Conflict between Religion and Science* (1874) de John Draper y *History of the Warfare of Science with Theology* (1896) de Andrew White. Bertrand Russell citará sin reparos ambas fuentes que después demostraron ser –con palabras de McGrath– «ideológicamente bastante estridentes e históricamente inexactas» en su libro *History of Western Philosophy*. Tampoco será muy distinto de lo que sucederá en los años que sucedieron a la creación de la URSS con la imposición de su ateísmo oficial.

El modelo de guerra subyace el llamado de la ciencia como el componente central de la Unión Soviética en su intento para imponer el ateísmo oficial en un público indispuerto y difícil de persuadir. En mi estudio tengo una fotografía de la librería del ‘Instituto Timiriazev de investigación científica para el estudio y la propaganda de las fundaciones científicas del materialismo dialéctico’ tomadas alrededor del año 1931. Este instituto, originalmente dedicado a la investigación biológica, se convirtió en parte en la punta de lanza en el intento de la Unión Soviética para eliminar la religión apelando a la ciencia. En el muro de la biblioteca se podía leer en un letrero gigante: «El frente de batalla contra la religión»²¹⁰.

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 6.

²¹⁰ MCGRATH, A.E., *Why God Won't Go Away*, p. 82.

Sam Harris acepta la espiritualidad de las religiones orientales y desaprueba aquellas de origen abrahámico. La suya es más bien una religiosidad camuflada de ciencia y racionalidad. Alister McGrath piensa que la diferencia que parece interesar a Harris es que las primeras son más bien individualistas y las segundas son colectivistas²¹¹. El ateísmo de Harris supone una cierta espiritualidad que lleva consigo la práctica de la meditación y por lo tanto no se puede hablar de un ateísmo en sentido estricto²¹². Harris presume que su espiritualidad puede someterse al rigor científico, sin embargo, en sus obras hasta ahora publicadas no demuestra cómo el budismo y la meditación son también parte del saber científico. Alister McGrath dirá que por esto el ateísmo termina siendo un fideísmo²¹³. Por eso decía ya Maritain que la primera contradicción del ateísmo es que este es una religión:

El ateísmo absoluto parte de un acto de fe al revés, y es un compromiso religioso de gran estilo. Ahí tenemos la primera contradicción interna del ateísmo contemporáneo: proclama la desaparición necesaria de toda religión, y él mismo es un fenómeno religioso²¹⁴.

Jacques Maritain previene del dios de este mundo, del dios que proclaman los defensores del ateísmo, precisamente porque siempre al final terminan adorando a un ídolo creado por ellos mismos, ese es el dios ciego de la historia, ante el cual el ateo se postra como «el más dócil y rendido de los devotos»²¹⁵.

La idea de crear una religión natural, de una religión sin Dios y sin iglesia tampoco es original de Harris. Ya L'Abbé Meslier (1678-1733) había puesto por escrito los fundamentos de dicha religión en su Testamento hace ya 300 años²¹⁶.

Del extracto y especialmente de la conclusión, como ha sido reportado por Voltaire, Meslier no se profesa sin más como un ateo, sino como un convencido autor de la religión natural en contraste con la religión cristiana: «volveré a suplicar a Dios para que si un día perseguidos por esta secta nos

²¹¹ Cfr. *ibid.*, pp. 44-45.

²¹² Cfr. TAIRA, T., «Atheist Spirituality: A Follow on from New Atheism?», *Scripta Instituti Donneriani Aboensis* 24, no. 0 (2014), p. 388.

²¹³ Cfr. MCGRATH, A.E., *The Twilight of Atheism: The Rise and Fall of Disbelief in the Modern World*, Galilee-Doubleday, New York, 2006, p. 179.

²¹⁴ MARITAIN, J., *Significado del ateísmo contemporáneo*, Buenos Aires, Desclée de Brouwer 1950, p. 15.

²¹⁵ Cfr. MARITAIN, J., *Significado del ateísmo contemporáneo*, p. 27.

²¹⁶ Cfr. MCGRATH, A.E., *The Twilight of Atheism*, p. 25.

vuelva a llamar a la religión natural, de la cual el cristianismo es el enemigo declarado; a esta santa religión que Dios ha puesto en el corazón de todos los hombres, que nos enseña a no hacer algo a los demás que nos estuviésemos dispuestos a hacer a nosotros mismos. Entonces el universo estaría compuesto de buenos ciudadanos, de padres justos, de niños sumisos, de amigos cariñosos. Dios nos ha donado esta religión dándonos la razón. ¡Ojalá que el fanatismo no lo pervierta! Voy a morir más lleno de estos deseos que de esperanza»²¹⁷.

3. LA HISTORIA CONTADA POR SAM HARRIS

Un recurso común en la argumentación de Harris es el dato histórico. Muchas de las referencias históricas que Harris hace en sus libros no están acompañadas de las correspondientes referencias. Sin duda algunas de ellas tienen fundamento en la realidad y podrían ser contrastadas, sin embargo, otras muchas carecen de ese fundamento o se han demostrado incluso falsas.

El punto que estoy haciendo es que Harris solo adopta el escepticismo cuando le acomoda. El someterá las creencias de sus oponentes a la cultura y a la historia, pero no las suyas (...) Sus ideas sobre la razón y la ciencia no son más que el producto de un particular estilo de pensar culturalmente vinculado como lo son todas las ideas de toda la gente²¹⁸.

La historia es mucho más complicada de lo que a veces aparenta. Los mismos expertos a veces no consiguen ponerse de acuerdo en si las cosas han sucedido de un modo o de otro y no precisamente en las cosas más triviales²¹⁹.

¿Cuáles son las condiciones de una correcta interpretación del pasado desde el punto de vista del conocimiento histórico? Para determinarlas hay que tener en cuenta la complejidad de la relación que existe entre el sujeto que interpreta y el pasado objeto de interpretación; en primer lugar se debe subrayar la recíproca extrañeza entre ambos. Eventos y palabras del pasado son ante todo «pasados»; en cuanto tales son irreductibles totalmente a las instancias actuales, pues poseen una densidad y una complejidad objeti-

²¹⁷ MESLIER, J., *Le Testament*; Cfr. FABRO, C., *Introduzione all'ateismo moderno*, p. 468.

²¹⁸ HOVEY, C., *What Makes Us Moral?*, p. 20.

²¹⁹ Cfr. *ibid.*, p. 22.

vas, que impiden su utilización únicamente en función de los intereses del presente. Hay que acercarse, por tanto, a ellos mediante una investigación histórico-crítica, orientada a la utilización de todas las informaciones accesibles de cara a la reconstrucción del ambiente, de los modos de pensar, de los condicionamientos y del proceso vital en que se sitúan aquellos eventos y palabras, para cerciorarse así de los contenidos y los desafíos que, precisamente en su diversidad, plantean a nuestro presente²²⁰.

A continuación, y sin ánimo de ser exhaustivo, se recogen algunos ejemplos en los que Harris hace un uso inadecuado de la historia para encuadrar sus ideas y darles un soporte más fiable o para desprestigiar a sus adversarios.

De entre las pocas fuentes que Harris suele citar cuando hace referencia a hechos históricos, no se trata precisamente de historiadores sino de otros ateos que, a través del tiempo, han ido haciendo de antenas repetidoras de un mensaje poco verosímil. Por ejemplo: Sam Harris cita un libro de Bertrand Russell²²¹ para explicar cómo los españoles durante la época de la evangelización de los pueblos indígenas en América mataban a muchos niños inmediatamente después de bautizarlos con el fin de conseguir que se fueran directamente al cielo²²².

No tiene sentido discutir si eso que cuenta Russell en su libro fue cierto o no, porque aun suponiendo que lo fuera, no sería justo tomar la parte por el todo. Podríamos, por ejemplo, hablar de muchos abusos por parte de la Corona española que se dieron a lo largo de la conquista y de la colonización de los pueblos indígenas por la Nueva España. Sin embargo, si alguna institución gozaba de prestigio y estaba verdaderamente preocupada por el bien de esas personas era la Iglesia católica. En un tribunal de Valencia se estudió la oportunidad de seguir ocupando esos territorios o abandonarlos de modo definitivo, cosa que nunca hicieron los portugueses, ingleses o franceses en los territorios ocupados por ellos. En cualquier caso, Alister McGrath dirá que la lectura que Russell hace de la historia es superficial y ligera, llena de estereotipos y sin ningún tipo de revisión crítica²²³.

²²⁰ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, «Memoria y reconciliación», <www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_con_cfaith_doc_20000307_memory-reconc-itc_sp.html>, consultado el 24/feb/2015.

²²¹ Cfr. RUSSELL, B., *Why I Am Not a Christian*, New York, Simon and Schuster 1957, p. 35.

²²² Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 78.

²²³ Cfr. HOVEY, C., *What Makes Us Moral?*, p. 82.

Harris está convencido de que los culpables del Holocausto judío son los mismos cristianos y no solo los cristianos, sino que la misma teología cristiana es el origen de semejante atrocidad. Harris tiene derecho a pensar eso, pero si de verdad quiere convencer a alguien necesitaría probarlo de algún modo. El primer interesado en desvelar la verdad y en aplicar la justicia es la Iglesia misma. El Papa san Juan Pablo II dirá en una audiencia el miércoles 1 de septiembre de 1999:

Ciertamente, la Iglesia no teme la verdad que se desprende de la historia y está dispuesta a reconocer los errores, si quedan demostrados, sobre todo cuando se trata del respeto debido a las personas y a las comunidades. Es propensa a desconfiar de afirmaciones generalizadas de absolución o condena con respecto a las diversas épocas históricas. Encomienda la investigación sobre el pasado a la paciente y honrada reconstrucción científica, sin prejuicios de tipo confesional o ideológico, tanto por lo que respecta a las culpas que se le achacan, como por lo que atañe a las injusticias que ha sufrido.

Cuando son demostradas por una seria investigación histórica, la Iglesia siente el deber de reconocer las culpas de sus miembros y pedir perdón a Dios y a los hermanos por ellas. Esta petición de perdón no debe entenderse como ostentación de fingida humildad, ni como rechazo de su historia bimilenaria, ciertamente llena de méritos en los campos de la caridad, de la cultura y de la santidad. Al contrario, responde a una irrenunciable exigencia de verdad, que, además de los aspectos positivos, reconoce los límites y las debilidades humanas de las diferentes generaciones de los discípulos de Cristo²²⁴.

Harris hace esfuerzos sobrehumanos para dejar claro que los cristianos (entiéndase la Iglesia católica) es la culpable de los atroces abusos que se cometieron en contra del pueblo judío.

El Holocausto es relevante aquí porque generalmente está considerado enteramente como un fenómeno secular. No lo era. El antisemitismo que construyó crematorios ladrillo por ladrillo –y que todavía permanecen hoy– vienen a nosotros por medio de la teología cristiana. Sépanlo o no, los Nazis fueron agentes de la religión²²⁵.

²²⁴ JUAN PABLO II, *Audiencia del miércoles con Juan Pablo II*, Roma 1999, <www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/audiences/1999/documents/hf_jp-ii_aud_01091999_sp.html>, consultado el 24/feb/2015.

²²⁵ HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 79.

También puede leerse en *Letter to a Christian Nation* algo muy parecido:

Considerése el Holocausto: el antisemitismo que construyó los campos de muerte Nazi son una herencia directa del cristianismo medieval²²⁶.

Harris también atribuye a los cristianos y da por supuesto todo lo que se dice sobre la Inquisición y quema de brujas en Europa durante el medioevo, tema al que dedicará casi todo un capítulo en *The End of Faith*²²⁷. Las restantes siete páginas²²⁸ del capítulo las dedicará a fundamentar cómo Alemania y el resto de Europa, Himmler y Hitler son los culpables de la persecución y el holocausto judío, y todo gracias a que eran religiosos. Curiosamente, y como hilo que une a los dos temas (Holocausto e Inquisición), Harris destaca en ambos epígrafes los agravios que se hicieron al pueblo judío.

El antisemitismo es tan consubstancial a la doctrina de la Iglesia como lo son los arbotantes en una catedral gótica, y esta terrible verdad ha sido publicada por la sangre judía desde los primeros siglos de la era actual²²⁹.

Polonia ha sido probablemente el país mas devastado por los alemanes y después reprimido por el estalinismo. Especialmente dura fue la persecución religiosa en ese país durante los tiempos de la guerra y durante toda la guerra fría. Si hay alguien que conoció e incluso sobrevivió a dicha persecución fue san Juan Pablo II. Él conoció y fue amigo de muchos judíos a los que no titubeó en ayudar cuando tuvo la oportunidad. Sin embargo ha querido compartir el dolor e incluso pedir perdón por aquellos católicos no coherentes con las enseñanzas evangélicas al no socorrer a los judíos o incluso por haber sido causa de su perjuicio. En una visita el 13 de abril de 1986 a la Sinagoga de Roma, el Papa Juan Pablo II dirá a los judíos ahí presentes y a los de todo el mundo

La consideración de los seculares condicionamientos culturales no puede, sin embargo, impedir el reconocimiento de los actos de discriminación, de las limitaciones injustificadas de la libertad religiosa, de la opresión también en el plano de la libertad civil, que, respecto a los judíos, han sido objetiva-

²²⁶ HARRIS, S., *Letters to a Christian Nation*, p. 41.

²²⁷ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, pp. 80-100.

²²⁸ Cfr. *ibid.*, pp. 100-107.

²²⁹ *Ibid.*, p. 92.

mente manifestaciones gravemente deplorables. Sí, una vez más, a través de mí, la Iglesia con las palabras del bien conocido Decreto *Nostra Aetate* (n. 4), «deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos»; repito: «de cualquier persona»²³⁰.

Lo que Sam Harris muy probablemente desconoce es que la Inquisición era un tribunal instituido por la Iglesia Católica para juzgar a los católicos y solo a los católicos. No es verdad que Galileo fuese quemado por hereje y absuelto por la Iglesia hasta el año 1992²³¹. Galileo al día siguiente de abjurar, el 23 de junio, se le concedió un arresto domiciliario. Poco después se trasladó a Siena a la casa del arzobispo Piccolomini que «no trató a Galileo como un hereje convicto, sino como un buen católico y huésped de honor»²³² murió de fiebre a los 77 años de edad en su casa de Florencia junto a varios de sus discípulos²³³. Galileo nunca fue condenado hereje ni mucho menos excomulgado. Lo que sucedió en 1992 fue que el Papa San Juan Pablo II pidió perdón en nombre de la Iglesia por el juicio que se llevó a cabo en su contra para que se retractara sobre la aparente contradicción entre sus hallazgos científicos y lo que enseñaba la Biblia.

La mayoría de los temas históricos más polémicos tratados por Harris en sus libros son juzgados y resueltos siempre del modo más simple y sin tomar en cuenta el aspecto humano y por lo tanto complejo que la historia misma supone. No se puede hacer un juicio sin tomar en cuenta el contexto (político, económico, militar, religioso, social, geográfico e incluso estacional), por ejemplo en el caso de Galileo o el de la Inquisición, dado que la cosmovisión que se tenía en esa época es muy diferente a la de ahora.

Con decir esto, no se está queriendo negar que en la historia de la Iglesia católica hayan existido miembros, incluso dentro de la misma Jerarquía, que hayan colaborado a difundir el mal por el mundo. Motivo por el cual varios Pontífices han querido pedir perdón a los afectados en nombre de toda la Iglesia, comenzando por Pablo VI y Benedicto XVI, muy especialmente san

²³⁰ JUAN PABLO II, «Hebraísmo e Iglesia: Discurso de Juan Pablo II en la Sinagoga de Roma», 1986, <http://ec.aciprensa.com/wiki/-Hebra%C3%ADsmo_e_Iglesia:_Discurso_de_Juan_Pablo_II_en_la_Sinagoga_de_Roma>, consultado el 24/feb/2015.

²³¹ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 105.

²³² ARTIGAS, M., *Galileo en Roma. Crónica de 500 días*, Madrid, Encuentro 2003, p. 205.

²³³ Cfr. ARTIGAS, M., *Galileo en Roma*, p. 208.

Juan Pablo II y ahora de modo especial Francisco, el cual se ha propuesto la renovación y purificación de la Curia como una de los principales objetivos de su pontificado.

La prueba de ello es que la Iglesia no solo no niega los hechos y asume la responsabilidad de las acciones de sus miembros, sino que además ha puesto los medios para profundizar en la historia y conocer a detalle la verdad. Sobre la Inquisición, por ejemplo, se organizó en 1998 en Roma un Congreso de historiadores expertos en la materia para dilucidar y poner por escrito todo lo referente al tema de la inquisición católica en Europa. Esta investigación se publicó en un libro de casi 800 páginas²³⁴.

Sacadas las cosas de contexto es muy fácil hacer simplificaciones y por lo tanto interpretaciones equivocadas y probablemente poco objetivas. Para Harris todos los problemas tienen una solución y todas las preguntas, por definición, tienen una respuesta. Esto en principio tiene que ser de ese modo, pero muchas veces no basta con saber que existen respuestas y soluciones. Es muy arriesgada la actitud de quien quiere asignar a cada problema y pregunta una solución inmediata.

Es muy frecuente que Harris apunte lo que es ‘claramente’ al caso y muestre que lo ‘obvio’ no necesita mayor argumentación. En casi cualquier instancia, Harris simplifica las materias complejas y expresa su impaciencia con cualquiera que insista que las cosas son más complicadas. Para él, las bombas suicidas están motivadas únicamente por las recompensas de la vida eterna. Los musulmanes son obviamente irracionales en su respuesta a las viñetas de Mahoma. Los católicos están claramente engañados por oponerse a la distribución de condones en la África subsahariana. Con cierta resistencia, tengo que reconocer que Harris tiene una urgencia infantil para hacer las cosas más fáciles de lo que son y para hundir lo que los otros están diciendo en lugar de contender con ellos con paciencia y cuidado²³⁵.

Si a veces resulta muy difícil e incluso parece imposible dar con las respuestas adecuadas a las cuestiones más actuales que suceden en el mundo y de las cuales podemos estar todos enterados en tiempo real por innumerables fuentes, imagínese lo que supone dar con las pistas adecuadas para la solución

²³⁴ Cfr. BIBLIOTECA APOSTOLICA VATICANA; COMITATO DEL GRANDE GIUBILEO DELL'ANNO 2000, *L'inquisizione: atti del Simposio Internazionale*, Roma, Biblioteca Apostolica Vaticana 2003.

²³⁵ HOVEY, C., *What Makes Us Moral?*, p. xv.

de conflictos que sucedieron hace cien, doscientos o quinientos años. La prudencia enseña que la virtud no se encuentra en los extremos, por lo tanto, no sería adecuado adoptar la actitud escéptica de pensar que no existen respuestas a las preguntas más complicadas, pero tampoco hay que pensar que algo, por el solo hecho de ser plausible es sujeto de ser considerado como respuesta de aquello que se está buscando.

Para Harris todas las bombas suicidas son desequilibrados mentales que lo único que quieren es que Mahoma los recompense con abundantes riquezas y placeres: contar con su propio harén, digno del mayor califa. Sin embargo, algunos expertos como el antropólogo Talad Asad de la Universidad de New York, pone en duda la existencia de bombas suicidas en Palestina si esta fuese una nación independiente y soberana. Asad piensa esto porque después de los tratados de Oslo en 1993 hubo un descenso significativo en el número de seguidores del movimiento islámico. También Robert Pape, de la University of Chicago, mundialmente reconocido como una autoridad en el tema del terrorismo, piensa que todos los actos terroristas tienen en común un solo objetivo: incitar a las democracias modernas a mover sus fuerzas militares fuera de lo que ellos consideran su territorio²³⁶.

Scott Atran, antropólogo de la University of Michigan después de un debate en el Salk Institute²³⁷ elaboró un escrito con sus apuntes para enviárselo a los demás contendientes. Ahí, entre varios temas, se discutió sobre la motivación de los bombas suicidas. Atran no está de acuerdo en que la principal motivación de estos terroristas sea la de una promiscuidad desenfrenada. Atran ha entrevistado a numerosos miembros de grupos terroristas y todos los líderes yihadistas le han confirmado que aquellos que buscan *a priori* el martirio para conseguir así el harén prometido por el Profeta no son admitidos entre sus filas²³⁸.

Otro tema recurrentemente tratado por Harris y resuelto del mismo modo que los demás es el de las Guerras de religión. A Harris le basta el mismo apellido de estas guerras para considerar que la raíz del conflicto es

²³⁶ Cfr. *ibid.*, p. 16.

²³⁷ Cfr. PINKER, S.; HARRIS, S.; SINGER, P., «The Great Debate Panel», *The Science Network*, 2010, <<http://thesciencenetwork.org/programs/the-great-debate/the-great-debate-panel-1>>, consultado el 24/feb/2015.

²³⁸ Cfr. ATRAN, S., «Beyond Belief Conference», Salk Institute, LA 11-05-2006, <<http://edge.org/discourse/bb.html>>, consultado el 24/feb/2015.

evidente y que este tiene que ver con la religión, cosa que viene muy bien para confirmar su teoría de que todas las religiones son malas y motivo de división y violencia entre las personas. No sabemos si Harris ha profundizado más en esta temática. Al menos cuando trata sobre estos asuntos no suele dar mucho más datos. Sin embargo algunos historiadores y académicos como William Cavanaugh piensan que gran parte de la génesis del problema de las guerras de religión se debe al sentimiento nacionalista: la creación de los estados modernos supuso el correspondiente desprestigio de la religión.

En el caso que nos ocupa de las guerras de los siglos XVI y XVII, los historiadores se enfrentan generalmente a los hechos de la lista anterior reconociendo que en las guerras de religión intervenían otros factores aparte de los religiosos –factores económicos, políticos y sociales–. La cuestión, entonces, es cuál era la importancia relativa de los diversos factores. ¿Los factores económicos, políticos y sociales eran lo bastante importantes para que no sigamos teniendo justificación para llamar a esas guerras «guerras de religión»? La lista anterior está formada por hechos de guerra en los que la religión debe ser desechada necesariamente como factor principal de motivación. Pero, una vez que se desecha la religión como factor significativo de esos acontecimientos, los hechos de guerra restantes –entre católicos y protestantes– quedan también bajo sospecha. ¿Fueron también en esos casos los factores no religiosos los motivos principales de los conflictos? Si los católicos mataban católicos por razones políticas y económicas, ¿no mataban también a los protestantes por esas mismas razones políticas y económicas?²³⁹.

Como último ejemplo que denota una falta de profundización y rigor histórico y que es uno de los favoritos de Harris es la aparente relación entre los países más desarrollados y su reciente descristianización. Efectivamente, un rápido vistazo a la historia de Noruega, Suecia, Finlandia, Suiza, Dinamarca y Holanda, por ejemplo, puede llevar a la conclusión de pensar que su triunfo como sociedad súper desarrollada está directamente relacionado con el ateísmo que ha permeado en las estructuras sociales de esos países²⁴⁰.

²³⁹ Cavanaugh, W.T.; Instituto de Teología «Lumen Gentium», *El mito de la violencia religiosa*, p. 289.

²⁴⁰ Cfr. Harris, S., *The Moral Landscape*, p. 145; Cfr. Harris, S., *Letters to a Christian Nation*, pp. 43-46; Cfr. «Sam Harris Extended Interview».

Sin embargo no se puede olvidar tan fácil que todos esos países han sido fundamentalmente religiosos y concretamente cristianos, además de contar con otra variable –que bien apunta Craig Hovey²⁴¹–, sobre la identidad racial y cohesión social que estos países han logrado mantener a lo largo de siglos de guerras, deportaciones, inmigración-emigración, ocupaciones territoriales, etc. Con lo cual, se puede ver que el problema apunta ser mucho más complicado de lo que aparenta, al menos no se pueden hacer reglas fáciles o juicios superficiales que solo denotan una falta de interés por la verdad histórica.

Hay quien dice que el que desconoce la historia está obligado a cometer los mismos errores que ya se cometieron una y otra vez en el pasado. Los ilustrados hace más de 300 años buscaron el modo de establecer las fuentes de la moralidad más allá de la religión y precisamente proclamaron haberla encontrado en el desarrollo de la razón y de una incipiente pero prometedora ciencia. Tampoco Harris hace mención de los años de la primera república francesa en donde se intentó suprimir la fe cristiana, se secularizaron la mayoría de los templos católicos y se sustituyó a la Santísima Trinidad por la tríada Libertad, Razón y Verdad. Quizá, después de estos patéticos años, este no sea precisamente uno de los más edificantes ejemplos que los ateos quieran poner como ejemplo de libertad, razón y verdad.

Siempre que el ateísmo suprime un valor religioso es para imponer otro²⁴². Jacques Maritain explica que siempre que el ateo se emancipa de Dios es para después entregarse al dinamismo y devenir ciego de la historia.

4. LA ILUSIÓN DE LA LIBERTAD

Ya en su primer libro, Sam Harris esbozaba tímidamente –en una nota al pie, de tres páginas de extensión²⁴³–, que la libertad en el hombre no existe, y la experiencia tan real y vívida que tenemos de ella es tan solo un ilusión, una especie de espejismo óptico con el cual nuestro propio cerebro nos ha estado engañando. Justo al comienzo de esta nota se encuentra, probablemente, el

²⁴¹ Cfr. HOVEY, C., *What Makes Us Moral?*, p. 24.

²⁴² Cfr. MCGRATH, A.E., *Why God Won't Go Away*, p. 53.

²⁴³ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, pp. 262-264.

motivo más importante por el cual Sam Harris considera que no existe o no debe existir libertad en el hombre: el hombre no es responsable de sus actos, por lo tanto no es culpable de sus pecados ni delitos. Para Harris los pecados del hombre no son un problema, simplemente porque no cree en el alma y mucho menos en un Dios a quien se le tenga que pedir perdón, ni en un lugar en donde se deban purgar las penas. En cambio, Harris sí cree en las prisiones estatales, sin embargo en sus libros no se mete nunca a discutir qué es lo que se debe hacer con aquellos que quebrantan la ley (independientemente de si sean o no culpables). Para él esas personas –además de tener mala suerte²⁴⁴–, son como relojes mal calibrados que no deben de ser castigados, sino solo apartados de la sociedad o ‘recalibrados’, pero ¿no es eso lo que se supone que se intenta en las prisiones? No sabemos qué entiende Harris por castigo, pero definitivamente su propuesta de cambiar la concepción jurídica del hombre –solo por cambiarla– no parece ser la solución o el enfoque adecuado para abordar el problema.

La cuestión será nuevamente abordada unos años después en *The Moral Landscape*. Ahí dirá de modo más claro y en el mismo cuerpo del libro –no ya en notas con letra pequeña y al final del libro– que la libertad es una ilusión. Según Harris, ya se ha demostrado en el laboratorio que nuestro cerebro toma las decisiones diez segundos antes de que nosotros nos demos cuenta²⁴⁵. Incluso si se descifrase el código neuronal, podríamos saber todo lo que una persona está pensando y va a pensar²⁴⁶.

Sin embargo, algunos científicos y filósofos no están de acuerdo en que las neuronas posean capacidades comunicativas ya que como dice Peter Janich, profesor emérito de filosofía teórica de la Universidad de Marburgo, «ni una neurona ni un grupo de neuronas constituyen agentes en acción que se dirigan a un destinatario»²⁴⁷. Peter Hacker de la Universidad de Oxford y Maxwell Bennett de la Universidad de Sydney en su libro *Philosophical Foundations of Neuroscience* afirman que «psicologizar el cerebro no solo es conceptualmente absurdo; induce, incluso a investigar cuestiones científicamente

²⁴⁴ Cfr. HARRIS, S., *Free Will*, p. 4.

²⁴⁵ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 102.

²⁴⁶ Cfr. *ibid.*, p. 134.

²⁴⁷ WOLF, C., «El lenguaje de la neurociencia», *Mente y Cerebro*, 2015, p. 64, <www.investigacionciencia.es/revistas/mente-y-cerebro/numeros/2015/1/el-lenguaje-de-la-neurociencia-12775>, consultado el 24/feb/2015.

equivocadas»²⁴⁸. Además, este tipo de ‘ficciones lingüísticas’ no pueden demostrarse de modo empírico.

Las investigaciones en torno al libre albedrío constituyen ejemplos conocidos de esta realidad, apuntan los críticos. John-Dylan Haynes y sus colaboradores del Centro Bernstein de neurociencia computacional en Berlín dieron la opción a los probandos, mientras yacían en el escáner cerebral, de pulsar la tecla izquierda o la derecha. Mediante resonancia magnética funcional (RMf) midieron la actividad neuronal de los sujetos, dato que introdujeron en un programa. Con ello averiguaban que patrones cerebrales se hallaban implicados en la determinación voluntaria de cada individuo. Según descubrieron, dos regiones del cerebro «precedían» la decisión del individuo siete segundos antes de que el mismo fuera consciente de su propio resolución.

¿Se exploraba en este experimento realmente un acto de libre voluntad? «No», responden los filósofos Andrea Lavazza y Mario De Caro de la Universidad de Roma. Según argumentan, los probandos solo podían elegir cuál de los dos botones querían apretar tan pronto como «sintieran el impulso de hacerlo», y el impulso a acometer una acción no constituye una condición de libertad. Por lo general, no sentimos ningún impulso cuando creemos que actuamos libremente. En el ensayo en cuestión, ni tan siquiera se podría hablar de una decisión, pues esta la tomamos cuando elegimos entre opciones dispares conforme a nuestras preferencias. Al pulsar la tecla izquierda o la derecha no se tiene ninguna preferencia; sencillamente, no se trata ni dependen de nada²⁴⁹.

Ya antes que Harris negase la existencia de la libertad, doscientos años antes, Shelley, uno de los mayores poetas ingleses del siglo XIX, en 1811 había negado la existencia de la libertad en el hombre con el libro que le costó su expulsión de Oxford²⁵⁰, *The Necessity of Atheism*²⁵¹. Da la casualidad de que este también decía que la existencia de Dios es indemostrable científicamente

²⁴⁸ *Ibidem*.

²⁴⁹ *Ibid.*, 66.

²⁵⁰ Cfr. COPSON, A., «Atheism's Aesthetic of Enchantment», *The Guardian*, 04-02-2011, <www.theguardian.com/commentisfree/belief/2011/apr/02/shelley-the-necessity-of-atheism>, consultado el 24/feb/2015.

²⁵¹ Cfr. SHELLEY, P.B., *The Necessity of Atheism, and Other Essays*, Buffalo, NY, Prometheus Books 1993. Texto disponible en: <<http://es.feed-books.com/book/6701/the-necessity-of-atheism>>, consultado el 24/feb/2015.

y por ese motivo no debemos creer en él. El hombre no necesita de Dios para alcanzar el paraíso en la tierra.

Harris es consciente de que hablar de moralidad supone la existencia de libertad en el hombre, al menos así lo expone en *The Moral Landscape*²⁵². No sería lógico que dedicara todo un libro a exponer su sistema moral si antes nos dice que el hombre no es libre, sin embargo, así lo hará después en su siguiente libro *Free Will*—además de la nota al pie antes mencionada²⁵³— nos viene a decir que no existe libertad en el hombre.

Los hallazgos son difíciles de reconciliar con el sentido de que somos los autores conscientes de nuestras acciones. Un hecho parece ahora indisputable: algunos momentos antes de que seas consciente de lo que harás después—el tiempo en el que tu subjetividad parece tener completa libertad de comportarse del modo que a ti te plazca— tu cerebro ha determinado ya que es lo que harás. Después tú serás consciente de esta «decisión» y crees que estás en el proceso de haberla hecho²⁵⁴.

Y por si acaso alguien piensa que Harris no ha querido decir lo que pone en el texto anterior:

La autoría que las personas sienten (o presumen) de sus pensamientos y acciones es ilusoria. Si pudiéramos detectar sus elecciones conscientes con un *scanner* cerebral segundos antes de que fueran conscientes de estas, ellos estarían absolutamente impresionados—porque esto retaría directamente el estatus como agentes conscientes en el control interno de sus vidas—. Sabemos que podríamos hacer tal experimento, al menos en principio, y si afinamos la máquina correctamente, los sujetos sentirían que estamos leyendo sus mentes (o controlando sus vidas)²⁵⁵.

Para entender el planteamiento moral de Harris hace falta agregar otro concepto más: el de la responsabilidad. Gracias a la introducción de esta variable es como Harris conseguirá hacer compatible la existencia de una moralidad sin libertad. Evidentemente en ese movimiento hay un paso ilegítimo que

²⁵² Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 106.

²⁵³ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, pp. 262-264.

²⁵⁴ HARRIS, S., *Free Will*, p. 9.

²⁵⁵ HARRIS, S., *Free Will*, p. 24.

ahora se explicará después de leer el par de párrafos en donde Harris pone en juego estas tres variables (libertad, moralidad y responsabilidad):

Pero, claro, la bondad humana y la maldad humana son el producto de eventos naturales. La gran preocupación es que cualquier discusión honesta sobre las causas subyacentes del comportamiento humano parece corroer la noción de responsabilidad moral. ¿Si vemos a las personas como patrones neuronales meteorológicos²⁵⁶, cómo podemos hablar de moralidad coherentemente? Y si permanecemos abocados a ver a las personas como personas, algunos con los que se puede razonar y otros con los que no, parece que debemos encontrar alguna noción de responsabilidad moral que encaje con los hechos.

¿Qué significa realmente tomar la responsabilidad de un acción? Por ejemplo, ayer fui al supermercado; como de costumbre, estaba completamente vestido, no robé nada, y tampoco compré anchoas. Decir que fui responsable de mi comportamiento es simplemente decir que estaba tratando de conservar lo suficiente mis pensamientos, intenciones, creencias y deseos para ser considerados como una extensión de ellos (de mis actos). Si, por otro lado, me hubiese encontrado parado en el supermercado desnudo, intentando robar tantas latas de anchoas como puedo cargar, este comportamiento estaría totalmente fuera de mi carácter; sentiría que no estoy en mi propio juicio, o de otro modo, que no soy responsable de mis actos. Los juicios de responsabilidad, por lo tanto, dependen de la complejidad global de la propia mente, no en la metafísica de causa y efecto mentales²⁵⁷.

Desde el comienzo de este párrafo se ve claramente que Harris se halla metido en un problema al querer proclamar una moralidad natural independiente de la falta de libertad humana. Harris comienza asumiendo que la moral es independiente de la libertad dado que el bien y el mal están determinados por cuestiones naturales, da igual si estas son genéticas, biológicas o del tipo que sean. Si comienza diciendo: «la bondad humana y la maldad humana son el producto de eventos naturales», entonces no tiene sentido seguir hablando de moral. Pero Harris no se da por vencido tan fácilmente. Él reconoce que existe algo –no sabe qué– que distingue o diferencia el comportamiento entre unas personas y otras. Ante las mismas circunstancias, unas personas se com-

²⁵⁶ *Neuronal weather patterns.*

²⁵⁷ HARRIS, S., *The Moral Landscape*, pp. 106-107.

portan de un modo y otras de otro distinto, pero esto, por supuesto, –diría Harris– no se debe a que gocen de una libertad de elección, sino de la complejidad mental de cada persona, pero esa complejidad mental no tiene nada que ver con una causalidad metafísica (entiéndase espiritual). Harris atará todos los cabos sueltos sobre un mismo punto o caja negra bajo el título de ‘complejidad global de la propia mente’ que a él mismo no le interesa saber qué tiene dentro ni cómo funciona, simplemente diseña las características que esta debe de tener: material (no espiritual) y sin libertad, dado que está sujeta al diseño o entramado neuronal que viene dado por la misma carga genética, sin embargo –de un modo casi mágico– tiene la capacidad de hacerse responsable de sus actos y por lo tanto de ser un sujeto moral. ¿No se supone que la libertad consiste en tratar de ‘conservar mis pensamientos, intenciones, creencias y deseos en consonancia con mis actos’? Lo que él está llamando *responsabilidad* es lo que comúnmente se conoce como *libertad*. Entonces, ¿sobre qué basa Harris la responsabilidad moral? Nadie lo sabe, pero no importa –diría Harris–, lo importante es que existe.

El planteamiento de Harris simplemente no se sostiene y cae por su propio peso. Después de poner esto como base no se puede hablar de tantas otras cosas como Harris seguirá haciendo en el mismo libro de *Free Will* y en todos los siguientes. Por ejemplo, en *Lying*, su siguiente libro después de *Free Will*, Harris expone las razones por las cuales siempre resulta mejor decir la verdad que la mentira. Pero, ¿cómo puede alguien *querer* decir la verdad, si eso no depende de él sino de la *complejidad de la propia mente* y del conjunto de variables naturales? Sencillamente no está dentro mis posibilidades elegir, según la lógica descrita anteriormente en *Free Will*.

Sin embargo Harris insiste en hablar de los castigos y recompensas que en cierta forma pueden ayudar al comportamiento de las personas²⁵⁸. De modo que para poder seguir teniendo un discurso coherente y que conecte con la realidad de las personas, Harris –sin dejar de negar la libertad– supone la existencia de una libertad emulada por nuestra propia mente, de modo que ahora sí tiene sentido hablar de castigos, recompensas y todo lo demás. «Una acción voluntaria está acompañada por la intención consentida de llevarla a cabo, mientras que una acción involuntaria no»²⁵⁹. No existe la libertad, lo

²⁵⁸ Cfr. HARRIS, S., *Free Will*, pp. 59-60.

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 12.

que existe es el sentimiento de libertad. Hablar de libertad humana «es solo una herramienta para entender el comportamiento humano» pero, «las raíces de la intención serán tan oscuras como las preferencias mismas»²⁶⁰, es decir que en el fondo no sabemos por qué elegimos, no sabemos de dónde vienen nuestras elecciones²⁶¹.

Daniel Dennett nunca ha estado de acuerdo con Sam Harris en este aspecto. Ya en la misma nota al pie a la que se ha hecho alusión más arriba²⁶², Harris ponía a Dennett, junto a otros cinco filósofos que son contrarios a su punto de vista. Quizá lo que más necesita Harris no son nombres de personas que estén en su contra, sino hablar de aquellos que están a favor. Con la publicación de su libro *Free Will* en el 2012, Daniel Dennett se vio obligado a exponer su punto de vista radicalmente opuesto al de Harris. Dennett desde el comienzo de su largo artículo deja clara su intención en la que se propone también hablar de la culpa y la remuneración como una consecuencia lógica y necesaria en el ejercicio de la libertad.

Pero algunos de nosotros hemos reconocido desde antiguo estos puntos y adoptado un modelo de decisión y pensamiento más razonable, más empírico, y pensamos que podemos articular y defender un más sofisticado modelo de libertad que no es solo consistente con la neurociencia y la introspección, sino también fundamenta una variedad de responsabilidades que justifican la alabanza y la culpa, la recompensa y el castigo. No pensamos que esta variedad de *libertad* sea para nada una ilusión, sino más bien una robusta característica de la psicología y una parte confiable de la moralidad, la ley y la sociedad²⁶³.

Al final del artículo Dennett –justificando «el museo de errores»²⁶⁴ que Harris comete en su libro– dirá que la verdadera y laudable intención de Harris es «lavar la antigua mancha de culpa y pecado de nuestra cultura, y abolir el cruel y tan usual castigo que nosotros relacionamos animosamente con la culpa»²⁶⁵.

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 60.

²⁶¹ Cfr. *ibid.*, p. 32.

²⁶² Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 264.

²⁶³ DENNETT, D., «Reflections on Free Will» (2014), p. 1, <www.samharris.org/blog/item/reflections-on-free-will/>, consultado el 24/feb/2015.

²⁶⁴ Cfr. *ibid.*, p. 2.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 20.

Pero de ahí a negar la culpa y el correspondiente castigo de los criminales no es científico ni filosófico²⁶⁶ afirma Dennett. Harris niega conocer los motivos por los cuales una persona se convierte en un criminal. Preguntarse eso –según Harris– sería tanto como querer saber por qué hemos nacido en el s. XX²⁶⁷. Parece que lo que más le preocupa a Harris es evitar la aversión, rechazo e incluso odio que otros ciudadanos sienten hacia aquellos desgraciados²⁶⁸. Ellos no son los culpables, el culpable es nuestro poco dominio de la neurociencia. Para Harris existe el castigo porque sabemos demasiado poco del cerebro²⁶⁹.

Parece que Harris está perdiendo de vista el aspecto, sobre todo positivo, que tiene la libertad. Harris solo se enfoca en destacar lo negativo y peligroso que puede resultar el ejercicio de uno de los más grandes dones que tiene el ser humano. Efectivamente, hacer un mal uso de esta capacidad supone, para el resto de la sociedad, la obligación de prescindir de nosotros y privarnos de ese bien que, aunque sea el más grande e importante para nosotros, no está por encima del bien común. Hacer un buen uso de la libertad supone la única posibilidad que tiene un persona de crecimiento y desarrollo para alcanzar su plenitud. Gracias a libertad podemos distinguírnos de los demás y ser únicos y por lo tanto insustituibles. Un animal se distingue bien poco del resto de los de su misma especie. Es verdad que los animales nunca serán culpables de sus acciones, pero esto es precisamente porque no tienen libertad.

Harris se cuestiona sobre el origen de las elecciones aparentemente libres en el hombre. Algunos quisieron aplicar el principio de indeterminación cuántica de Heisenberg para explicar la libertad como un mero producto espontáneo y aleatorio de efectos cuánticos. Harris rechaza esta primera alternativa y serán muy pocos los científicos que la sigan. Si fuera cierta, entonces el hombre se comportaría todo el tiempo de un modo absolutamente impredecible²⁷⁰. Pero parece que el principal motivo por el que Harris la rechaza se deba a que él no está dispuesto a aceptar ningún tipo de indeterminismo²⁷¹.

²⁶⁶ Cfr. *ibid.*

²⁶⁷ Cfr. *ibid.*, p. 10.

²⁶⁸ Cfr. «Sam Harris: Sindy Festival of Dangerous Ideas 2012». T: 44,30”.

²⁶⁹ Cfr. HARRIS, S., «The Marionette’s Lament: A Response to Daniel Dennett», 2014, p. 7, <www.samharris.org/blog/item/the-marionettes-lament/>, consultado el 24/feb/2015.

²⁷⁰ Cfr. HARRIS, S., *Free Will*, pp. 27-29.

²⁷¹ Cfr. *ibid.*, p. 30.

La visión de Harris es absolutamente determinista. Nuestras elecciones –que no las hacemos nosotros– solo cuentan como retroalimentación para futuras elecciones. Lo que elegimos hoy nos condiciona de manera inevitable para mañana. Para fundamentar su determinismo, Harris pone el ejemplo de un jugador de golf que se dispone a golpear una pelota. Si este golfista, en el mismo lugar, a la misma hora, con el mismo palo, mismo viento, humedad, y demás condiciones atmosféricas, etc., da 80 golpes y en cada uno de ellos se vuelven a repetir absolutamente todas las condiciones y variables, entonces la bola de nuestro jugador está condenada a terminar siempre en el mismo sitio el cien por ciento de las veces²⁷². Por lo tanto –concluye Harris–, todas nuestras acciones están determinadas por las condiciones externas; las personas –si es que se puede hablar de personas– no son los artífices de sus acciones.

Claramente Harris está mezclando dos cosas. Manipular todas las variables en el lanzamiento de una pelota de golf para obtener el mismo resultado solo significa que el universo es física y matemáticamente consistente en espacio y tiempo, que existe una lógica y exactitud que permite su estudio y comprensión por medio de la ciencia. Para aceptar un determinismo en el obrar humano se tiene que entender al hombre como pura materia, y decir que no existe en él más que reacciones químicas y físicas. En definitiva, que el hombre es un ser únicamente material.

Para Harris nuestro cerebro funciona exactamente del mismo modo que un sistema inteligente dentro de un ordenador. Sistemas muy confiables y poderosos en recursos, pero que no tienen la más mínima posibilidad de improvisación y si la tienen, siempre será de un modo artificial. Para Harris, los humanos somos sistemas cerrados, lo mismo que el programa de un ordenador.

Elecciones, esfuerzos, intenciones, y razonamientos influyen nuestro comportamiento –pero ellos mismos son parte de una cadena de causas que precede nuestro conocimiento consciente sobre el cual no ejercemos el control último–. Mis elecciones importan –y son patrones hacia otras elecciones más sabias– pero yo no puedo elegir lo que elijo. Y si alguna vez parece que lo hago –por ejemplo, después de elegir entre dos cosas– yo no *escojo* lo que escojo cuando escojo. Hay un regreso aquí que siempre termina en oscuridad. Debo dar el primer paso, o el último, por razones que están obligadas a permanecer inescrutables²⁷³.

²⁷² Cfr. HARRIS, S., «The Marionette's Lament», p. 8.

²⁷³ HARRIS, S., *Free Will*, p. 39.

Lo más sorprendente de todo, no es que Harris niegue la libertad en el hombre, sino que a partir de la no-libertad en el hombre Harris fundamente la verdadera libertad, una libertad consciente y libre de engaños. Una vez que sabemos que nuestras elecciones son absolutamente necesarias, producto de una herencia de genes y decisiones anteriores, entonces estamos en condiciones de tomar el control de nuestra mente.

Perder la creencia en la libertad no me ha hecho fatalista –de hecho, ha aumentado mis sentimientos de libertad–. Mis esperanzas, temores y neurosis parecen menos personales e indelebles.

(...) Volverse sensitivo a las causas subyacentes a los propios pensamientos y sentimientos puede –paradójicamente– permitir un mayor control creativo sobre la propia vida. Una cosa es discutir con tu esposa porque te encuentras de mal humor; y otra es darse cuenta de que tu humor y comportamiento han sido causados por un bajo nivel de azúcar en la sangre. Esta comprensión te revela que eres un títere bioquímico, por supuesto, siempre se te permite coger y sostener uno de tus hilos: un bocado de comida será todo lo que tu personalidad requiere. Ponerse detrás de nuestros pensamientos y sentimientos conscientes nos puede permitir dirigir nuestras vidas por un curso más inteligente (mientras sabemos, claro, que al final estamos siendo dirigidos)²⁷⁴.

Pero Harris, ¿a quién le está hablando? Si no hay libertad, no existe un sujeto que ejecute la acción. Todo lo que hacemos forma parte de nosotros, siempre y cuando hayamos sido la causa eficiente de esos actos. Para ser personas no basta con ser la causa material como Harris propone. Sin embargo él piensa que funcionamos como una máquina que, para su buen desempeño se requiere solo un buen conocimiento de su funcionamiento.

En una conferencia en la Sydney Opera House en el 2012, después de que Sam Harris hablara por más de una hora sobre la ilusión de creer que somos libres, algunos de los asistentes le cuestionaron en los puntos más vulnerables de su teoría, y las respuestas de Harris no parecen ser muy coherentes con todo el anterior planteamiento. Uno de los asistentes preguntó: ¿cómo Sam Harris conduce su vida después de caer en la cuenta de que no somos libres²⁷⁵?, a lo que Harris respondió que en la vida diaria no siempre estamos

²⁷⁴ *Ibid.*, pp. 46-47.

²⁷⁵ Cfr. «Sam Harris: Sindey Festival of Dangerous Ideas 2012». T: 1'15,11".

pensando que no somos libres; cuando él mira a su hija bebe, no piensa en que es un conjunto de células, sino en su hija, porque por encima de todo –dirá un Harris muy pascaliano–, el amor triunfa sobre la verdad: saber cómo surgen las cosas nos capacita para distinguir entre distintos niveles de realidades, pero el amor siempre sobrevive a la verdad.

Justo después, un joven le hace una pregunta incluso más directa²⁷⁶: ¿cómo sobrellevas tu vida siendo consciente de que el amor que tu esposa tiene por ti no es real? A esto Harris responde prácticamente del mismo modo que al anterior. Parece que la vida que Sam Harris lleva en privado no es la del autor de libros, sino la de un padre y esposo que da amor a su familia. Sin embargo justo unos minutos antes había dicho que ser conscientes de que no somos libres es lo que verdaderamente nos capacita y dispone para amar a los demás, lo que nos humaniza. No podemos sumarnos el crédito de nuestros talentos –no por un tema de humildad, sino porque no somos nosotros los que obramos–, pero sí podemos hacer uso de ellos. Si Harris tiene razón, ¿cómo seremos capaces de tomar partido de nuestros talentos y sacar provecho de ellos si no somos libres?

No hace falta tener un doctorado en neurociencia para saber que el ejercicio del amor supone primero y como principal elemento, la libertad del amante. Una persona que no es libre, que no se posee a sí misma está incapacitada para amar, y esta es una ley de vida: *nadie da lo que no tiene*, por lo tanto, si no nos poseemos a nosotros mismos, no existe la posibilidad de entregarnos. Un amor sin entrega, no es un amor. Aceptar que la libertad es una ilusión –como defiende Harris–, es aceptar que no existe el amor, o que el amor es también una ilusión.

5. LA MORAL CIENTÍFICA

En las primeras trece páginas de *The Moral Landscape* Sam Harris explica que el modo de conseguir la felicidad es siempre aumentando el propio bienestar (*wellbeing*); cualquier cosa que aumente el bienestar debe de ser considerada como moralmente buena. El modo de saber con certeza qué aumenta el bienestar es preguntárselo al propio cuerpo, y de entre los distintos órganos

²⁷⁶ Cfr. *ibid.*, T: 1'19,00".

de este, el cerebro es el que mayor locuacidad tiene para hacerlo. Por eso la ciencia es la única voz autorizada para determinar aquello que aumenta o disminuye el propio bienestar. De este modo la religión queda relegada en su tarea de precisar las normas morales: ya no hace falta la existencia de un Dios para que el ser humano pueda someterse a un comportamiento moral.

Para Harris el hombre carece de libertad y a pesar de eso es capaz de plantear una moralidad. Evidentemente esto requiere un cambio de coordenadas morales: cambiar el bien y el mal por bienestar y malestar²⁷⁷. El bien y el mal son nociones abstractas y relativas, en cambio el bienestar es algo que se puede medir y por lo tanto puede ser objeto de estudio²⁷⁸. Por eso la moral puede y debe de ser estudiada como cualquier otra ciencia²⁷⁹.

Si hay verdades objetivas que deben ser conocidas sobre el bienestar humano –si la ternura, por ejemplo, conduce generalmente más a la felicidad que la crueldad– entonces la ciencia, deberá un día ser capaz de hacer afirmaciones muy precisas sobre cuáles de nuestros comportamientos e intereses son moralmente buenos, cuáles son neutros, y cuáles conviene abandonar²⁸⁰.

Más adelante en este libro también pueden encontrarse referencias a esta misma idea.

Probablemente vendrá un tiempo en el que conseguiremos un entendimiento detallado de la felicidad humana, y de los juicios éticos al nivel del cerebro. (...) Si hay verdades que se pueden saber sobre cómo los seres humanos confabulan para hacerse felices o miserables entre ellos, hay verdades que tienen que ser conocidas sobre la ética. Un entendimiento científico de la relación entre intenciones, relaciones humanas, y estados de felicidad tiene que decir mucho sobre la naturaleza del bien y el mal y sobre la respuesta adecuada a las transgresiones morales de otros²⁸¹.

La antropología de Harris es muy distinta de la tradición aristotélica. Para él, el hombre es sobre todo un ser material. Harris presume conocer la

²⁷⁷ Cfr. *Sam Harris: The Happiness Experiment*, 2009, <www.youtube.com/watch?v=FHBkyrc-DE5U&feature=youtube_gdata_player>, consultado el 24/feb/2015. T: 19,00"

²⁷⁸ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 65.

²⁷⁹ Cfr. *ibid.*, p. 62.

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 8.

²⁸¹ HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 175.

ética aristotélica, sin embargo no le interesa continuar por ese camino²⁸², ya que él considera a la moral como un objeto de estudio para la ciencia –y concretamente habla de la neurociencia²⁸³–, y no así de la filosofía.

Es muy importante para Sam Harris y para cualquiera que practique una espiritualidad sin Dios, vivir de acuerdo a un código moral. El motivo de someterse a dicho código responde a la necesidad que tiene el hombre de desarrollarse personalmente pero no de modo aislado sino en perfecta sintonía con el resto de sus contemporáneos. En el panorama moral (descrito en *The Moral Landscape*) de Harris el bienestar representa a la justicia, el cerebro es el único juez y la ciencia es su legislador. Según Harris, el conocimiento de la moral aumenta en la misma proporción en que se conoce el cerebro humano en relación con aquello que mejora el bienestar en el hombre.

Cuanto más nos conozcamos al nivel del cerebro, más veremos que hay respuestas correctas y equivocadas a las preguntas sobre los valores humanos²⁸⁴.

En el cerebro del hombre –como en un manual– está escrito todo lo que puede aumentar ese bienestar²⁸⁵. Por eso los neurocientíficos son para Harris los mejor dispuestos para discernir lo bueno de lo malo en el hombre²⁸⁶. Sam Harris traduce el bienestar en felicidad y el malestar en sufrimiento²⁸⁷. Todo lo que produce felicidad en el hombre aumenta el bienestar y el sufrimiento produce el efecto inverso.

No siempre es fácil puntualizar qué queremos decir con «bien» y «mal» –y sus definiciones quedarían perpetuamente abiertas para su revisión– pero determinados juicios parecen requerir, en cada instancia, que alguna diferencia se registre al nivel de la experiencia. ¿Por qué estaría mal matar a cien millones de seres humanos? Por el mucho dolor y sufrimiento que resultaría. ¿Por qué estaría mal matar sin dolor a cada hombre, mujer y niño mientras estos duermen? Por todas las posibilidades futuras de felicidad que serían embargadas²⁸⁸.

²⁸² HARRIS, S., *The Moral Landscape*, pp. 195, n.9.

²⁸³ Cfr. *ibid.*, p. 8.

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 2.

²⁸⁵ Cfr. *ibid.*, pp. 6, 8, 11, 53.

²⁸⁶ Cfr. ORR, H.A., «The Science of Right and Wrong», p. 2.

²⁸⁷ Cfr. HARRIS, S., *Letters to a Christian Nation*, London, Bantam 2007, pp. 8, 25.

²⁸⁸ HARRIS, S., *Waking Up*, pp. 78-79.

Algunas críticas al libro de *The Moral Landscape* como la de Russell Blackford, editor en jefe del *Journal of Evolution and Technology*, sugieren que Harris da muchos ejemplos para representar situaciones en las que el bienestar supone el criterio para determinar la moralidad de las acciones, sin embargo no termina de poner en claro qué significa ‘bienestar’. Esto no preocupa demasiado a Harris, dado que piensa que por el momento no es necesario delimitar en su totalidad el concepto ‘bienestar’, por el momento basta con decir que *es como* la salud física:

¿Muchos lectores se preguntan cómo podemos basar nuestros valores en algo tan difícil de definir como es el ‘bienestar’? A mí me parece, como quiera, que el concepto de bienestar es como el concepto de salud física: este se resiste a una definición precisa, aunque siga siendo indispensable. De hecho, los significados de ambos términos parecen permanecer perpetuamente abiertos a revisión conforme sigue progresando la ciencia. Hoy, una persona se puede considerar a sí misma físicamente sana si está libre de [alguna] enfermedad detectable, [si es] capaz de ejercitarse y [si está] destinada a vivir hasta sus ochenta años sin sufrir una decrepitud manifiesta. Pero estos estándares cambiarán. Si el biogereontólogo Aubrey de Grey está en lo correcto en ver el envejecimiento como un problema de ingeniería que admite una solución completa, ser capaz de caminar una milla en el cumpleaños número cien no será siempre considerado saludable. Vendrá un tiempo en el que no ser capaz de correr un maratón a la edad de quinientos años será considerado una profunda discapacidad²⁸⁹.

La pretensión de Harris por adquirir un criterio medible para la moralidad suscita al final el mismo problema que quería evitar. Si la moral está en función del bienestar y el bienestar en función de la felicidad, entonces la moralidad sigue dependiendo de un valor relativo y difícil de medir, dado que la felicidad es también algo abstracto y por lo tanto adimensional.

De acuerdo con esta imagen, el bienestar es *algo que tiene métrica*. ¿Pero qué es ese algo? Mientras Harris está impaciente por lo que él ve como concepciones inimaginables de bienestar, él necesita que sea algo medible en una escala, para que se puedan hacer comparaciones objetivas²⁹⁰.

²⁸⁹ HARRIS, S., *The Moral Landscape*, pp. 11-12.

²⁹⁰ BLACKFORD, R., «Book Review: Sam Harris’ *The Moral Landscape*».

Según Harris, la moral tradicional o moral religiosa está fundamentada en la existencia de Dios, de modo que si se niega su existencia entonces nos quedamos sin moral. Por eso –para él– la moral religiosa es una moral cultural y contingente, y además es totalmente opuesta a la verdad científica y absoluta²⁹¹. Según Harris, tomando el bienestar como el verdadero criterio de moralidad se evita calificar como malas ciertas acciones que no lo son, como son por ejemplo las acciones privadas que permanecen en el ámbito personal de cada individuo.

Para Harris, el bien y el mal solo tienen sentido cuando se ponen en relación con los demás, pero no con uno mismo. Todas las acciones privadas o personales no son objeto de la moralidad, por lo tanto, para Harris, todo lo que yo haga conmigo mismo es indiferente, o mejor dicho, todo lo que haga mi cuerpo con mi cuerpo es indiferente, ya que para Harris no existe ni el *yo* ni la libertad²⁹².

La fe introduce una cuña entre el sufrimiento y la ética. Cuando ciertas acciones no causan para nada sufrimiento, los religiosos dogmáticos todavía mantienen que son malas y merecedoras de castigo (sodomía, consumo de marihuana, homosexualidad, matanza de blastocitos, etc.)²⁹³.

Para Harris la práctica de este tipo de acciones no suponen ningún problema moral, dado que son realizadas de modo individual y por lo tanto no afectan a los demás. No solo son acciones indiferentes, sino que son moralmente positivas o correctas, dado que, al producir placer y felicidad, contribuyen al bienestar del hombre²⁹⁴. Vale la pena recordar que ‘la matanza de blastocitos’ es una referencia indirecta a un eufemismo que Harris ha empleado unas páginas antes para justificar la eliminación de embriones humanos cuando todavía se encuentran en las primeras semanas de su existencia. Para Harris los cristianos fallan moralmente cuando evitan y prohíben con sus leyes el aborto de embriones de unos cuantos días, dado que frustran la investigación de hasta 30 células madre que se pueden obtener por cada uno de esos embriones o –en el lenguaje de Harris–, ‘blastocitos’²⁹⁵.

²⁹¹ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 170; Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 38.

²⁹² Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, pp. 19, 31, 91; Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 218; Cfr. HARRIS, S., *Free Will*, pp. 20, 23.

²⁹³ HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 169.

²⁹⁴ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 12.

²⁹⁵ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith: Religion, Terror, and the Future of Reason*, London, Free Press 2006, p. 165; Cfr. HARRIS, S., *Letters to a Christian Nation*, London, Bantam 2007, pp. 28-32. También aquí Harris trata el tema de los blastocitos.

Es tiempo de darnos cuenta de que los crímenes sin víctimas son como deudas sin prestamistas. Estas ni siquiera existen. Cualquier persona que permanece despierta de noche preocupada sobre los placeres privados de otros adultos conscientes no tiene más que mucho tiempo en sus manos; tiene unas creencias injustificadas sobre la naturaleza de lo correcto y lo equivocado²⁹⁶.

Sería interesante saber cuál es el concepto de sociedad para Sam Harris. A veces no queda del todo claro la relación del individuo con la sociedad. No parece o al menos no queda muy claro el modo en el que el individualismo que fomenta Harris coopera al desarrollo de la sociedad. En el ámbito de lo privado, todos pueden hacer de su vida lo que quieran. Sujetar la moral al bienestar físico individual es el utilitarismo más destilado de todos. Este utilitarismo supone la justificación y el empleo de cualquier medio con tal de conseguir el bienestar deseado. No importan el tipo de técnicas que se empleen en un laboratorio, con tal de conseguir aumentar el bienestar global del hombre. Ya decía Robert Spaemann que

El utilitarismo entrega el juicio moral del hombre corriente en manos de la inteligencia técnica de los expertos: las normas morales se hacen técnicas ya que, según el utilitarismo, no se puede ver, en ella misma, la cualidad moral de la acción, sino que se requiere tener presente la función universal de su utilidad; y obtener ésta es cosa de los expertos que se reconocen a sí mismos como tales²⁹⁷.

Harris se reconoce a sí mismo y al resto del gremio de neurocientíficos como los expertos que deben proteger y promover ese bien último que se llama bienestar. Sin embargo –dirá Spaemann–, el utilitarismo cae en una contradicción, y en una frustración, ya que pretendiendo lograr el mejor mundo posible, al final solo consigue al ser humano.

Harris en su último libro *Waking Up* reconoce que su anterior definición moral dada en *The Moral Landscape*, en la que el bienestar estaba en función de la felicidad, puede dar lugar a muchas interpretaciones libres y equivocadas²⁹⁸. Él dirá que son muchos los locos que andan por el mundo y dado que no po-

²⁹⁶ HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 171.

²⁹⁷ SPAEMANN, R., *Ética: cuestiones fundamentales*, Pamplona, Eunsa 2005, p. 75.

²⁹⁸ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. 48.

demos tolerar el concepto de felicidad que ellos tienen, es necesario incluir un requisito a la definición de bienestar:

Dado los requerimientos sociales, sabemos que las más profundas y durables formas de bienestar deben de ser compatibles con las preocupaciones éticas de otras personas –aun cuando sean completos extraños– de otro modo, serán inevitables los conflictos violentos²⁹⁹.

Por eso es más apremiante la existencia de un árbitro que dé siempre respuestas infalibles e imparciales, y ese árbitro ha de ser la ciencia, en la que Harris tiene una confianza absoluta. La ciencia nos promete la sintonización de todos los cerebros hacia la dirección del máximo bienestar y felicidad posibles. El atropello de la libertad será solo aparente, dado que esta es un espejismo y nunca ha existido realmente. Considera que la ciencia es la única instancia capaz de determinar la moralidad de las acciones, porque solo ella es capaz de decirnos con certeza si un conejo sufre al ser cazado por el zorro, o si un feto de menos de tres meses sufre al ser abortado.

Muchos de nosotros consideramos que los fetos humanos de un trimestre son más o menos como los conejos: se les ha imputado un rango de felicidad y sufrimiento que no les garantiza un estatus completo dentro de nuestra comunidad moral. En el presente, esto parece ser razonable. Solo futuras visiones científicas podrán refutar esta intuición³⁰⁰.

Sam Harris está dando por supuesto que el bienestar es el valor fundamental de las criaturas conscientes. A pesar de que el subtítulo de su libro sugiere o promete «Cómo la ciencia determina los valores humanos», esta (la ciencia) es incapaz de hacerlo, porque no es objeto de la ciencia el determinar cuál es el valor fundamental del ser humano.

Eventualmente, la investigación científica se agota, entonces, a partir de cierto punto, debemos simplemente suponer un valor en el fondo del sistema, una especie de *Grundnorm*³⁰¹ que controla todo lo demás.

Harris es altamente crítico sobre la cuestión, asociada a Hume, en la que no podemos derivar un «debería» de un «es» sin comenzar con los valores y

²⁹⁹ *Ibid.*, p. 49.

³⁰⁰ HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 177.

³⁰¹ n.t. Literalmente del alemán 'norma fundamental'.

deseos actuales de las personas. Él es, comoquiera, no más exitoso en derivar el «debería» a partir del «es» como cualquier otro lo había sido. Todo el sistema intelectual de *The Moral Landscape* depende de un «debería» que ha sido construido hacía dentro de sus cimientos³⁰².

La crítica de Russell Blackford, que también será respaldada por Peter Singer, personaje que la mayoría de los científicos ateos tiene como el ético más importante, consideran que es el punto más vulnerable en la teoría moral de Harris. «Mientras la ciencia puede ayudarnos a decidir qué hacer –cómo actuar mejor bajo ciertos principios morales– no puede (la ciencia) proveernos de esos principios»³⁰³.

Lo mismo le dirá William Craig a Harris en Notre Dame: la ciencia solo puede decir lo que es (*is*), pero no nos puede decir si algo está bien o mal (*ought*). La ciencia trata sobre hechos no sobre normas, por lo tanto no puede decirnos cuáles son nuestras obligaciones o incluso que tenemos obligaciones morales³⁰⁴. Tampoco Richard Dawkins comparte con Harris la idea de que la ciencia es capaz de dar alguna orientación ética³⁰⁵.

Y es que –como explica Artigas– «el método de las ciencias se caracterizan en función de sus objetivos»³⁰⁶. Esto supone que si Harris se propone como objetivo el estudio de la ética, tiene que utilizar el método propio de la ética y no el de las ciencias naturales o el de la historia.

En cualquier ciencia, incluidas las disciplinas filosóficas, se define la perspectiva propia de esa ciencia, y esto no se hace necesariamente limitando un tipo de cosas y objetos. Sin duda, en algunos casos esa determinación es importante: por ejemplo, la biología estudia los seres vivos; la astrofísica, los astros, etc. Pero lo realmente decisivo es el punto de vista que se adopta. Así, el objeto de la biología incluye todo lo que se relaciona con la vida desde el punto de vista de la ciencia experimental (por tanto, la biofísica, la bioquímica, la ecología), y no incluye, en cambio, el estudio filosófico de los vivientes tal como lo desarrolla la filosofía de la naturaleza, ni el estudio epistemológico de la biología misma, propio de la filosofía de la ciencia.

³⁰² BLACKFORD, R., «Book Review: Sam Harris' *The Moral Landscape*».

³⁰³ PINKER, S.; HARRIS, S.; SINGER, P., «The Great Debate Panel».

³⁰⁴ Cfr. *The God Debate II: Harris vs. Craig*, Notre Dame, IN 2011, <www.youtube.com/watch?v=y-qaHXKLRKzg&feature=youtu.be_gdata_player>, consultado el 24/feb/2015, T: 21,43”.

³⁰⁵ Cfr. DAWKINS, R., *The Devil's Chaplain: Reflections on Hope, Lies, Science and Love*, p. 34.

³⁰⁶ ARTIGAS, M., *Filosofía de la ciencia*, Pamplona, Eunsa 1999, p. 123.

Lo cual no significa que un biólogo no pueda estudiar los temas filosóficos relacionados con su disciplina; significa, que si lo hace, está actuando como un filósofo, y no como un biólogo, y deberá respetar las exigencias propias de la perspectiva filosófica³⁰⁷.

Sam Harris está absolutamente convencido de que los valores morales solo dependen del bienestar (*wellbeing*) del hombre, cualquier otro concepto de bien (placer, salud, diversión, educación, etc.) si está en función del bienestar, entonces es moralmente bueno³⁰⁸. El problema de Harris es que fundamenta su moral sobre algo que requiere a su vez ser fundamentado. William Craig detecta este problema y cuestiona por ello a Harris en un debate en Notre Dame University, sin embargo Harris no entra nunca a responder de modo directo a las observaciones de Craig. Según Craig, Harris define el concepto de bien y mal no en términos de moral, sino de bienestar: el bien es aquello que nos otorga un bienestar (*wellbeing*) a las criaturas racionales³⁰⁹, pero esto es claramente una tautología, ya que el bien es estar bien o bien-estar. Sam Harris no fundamenta los valores morales en ningún sitio³¹⁰.

Allen H. Orr, después de criticar las cuestiones técnicas sobre la investigación de Harris en neuroimagen (fMRI)³¹¹, está de acuerdo en conceder a Harris que el bienestar tiene sin duda un papel importante en la determinación moral de las acciones humanas. Además, la ciencia, podría ayudar en el aumento de ese bienestar. Sin embargo –con una visión bastante menos materialista que la de Harris–, Orr y también Antonio Damasio, piensan que antes que la parte orgánica del cerebro, tiene mucho más protagonismo e influencia el ejercicio de la razón y el manejo de las emociones dentro del entorno social y cultural³¹². Refiriéndose a esto, Thomas Nagel criticará la postura de los científicos que quieren hacer una ‘teoría del todo’, ese optimismo materialista que pretende explicar todo, incluso explicándose a sí mismos³¹³.

³⁰⁷ *Ibid.*, p. 124.

³⁰⁸ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, pp. 10-11.

³⁰⁹ Cfr. *The God Debate II*. T: 19,00”.

³¹⁰ Cfr. *ibid.*, T: 22,15”.

³¹¹ Cfr. HARRIS, S.; SHETH, S.A.; COHEN, M.S., «Functional Neuroimaging».

³¹² Cfr. DAMASIO, A., «Neuroscience and Ethics», p. 6; Cfr. ORR, H.A., «The Science of Right and Wrong», n. 3.

³¹³ Cfr. NAGEL, T., *La mente y el cosmos: por qué la concepción neo-darwinista materialista de la naturaleza es, casi con certeza, falsa*, Madrid, Biblioteca Nueva 2014, pp. 46-48.

Craig también acusa a Harris de no fundamentar el bien sobre una base ontológica sino más bien semántica³¹⁴. Es muy distinto decir que el fundamento de la moral es objetivo a querer objetivar la moral y estudiarla de modo científico. Craig está de acuerdo con Harris en que la moral es objetiva, sin embargo no puede aceptar que Harris saque conclusiones éticas de premisas científicas. John C. Lennox parafraseando a David Hume dice que las observaciones de la naturaleza son de primer orden, mientras que los juicios de valor son de segundo orden, por lo tanto es un error categorial el mezclar ambos tipos de enunciados. Dicho de otro modo por C. S. Lewis es:

una conclusión de ánimo imperativo sacada de unas premisas con ánimo indicativo: y aunque se continúe intentándolo por toda la eternidad no podrá lograrse, porque la cosa es imposible³¹⁵.

En 1930 J. Murphy y J.W.N. Sullivan entrevistaron en su apartamento de *Haberlandstraße 5* al Dr. Albert Einstein y en algún momento le preguntaron si las teorías de sus colegas Heisenberg, Planck y Schrödinger podrían establecer principios básicos para fundamentar la moral, es decir, aquello que Sam Harris intenta armonizar y exponer en su libro *The Moral Landscape*. A esta pregunta Einstein respondió que nuestros juicios morales son

formas derivadas que ayudan a la facultad de razonamiento hacia los más grandes logros. Vosotros estáis en lo correcto en hablar de los fundamentos morales de la ciencia; pero no lo podéis girar y hablar de los fundamentos científicos de la moral (...) cualquier intento de reducir la ética a formulaciones científicas deberá fracasar³¹⁶.

CONCLUSIONES

En el primer capítulo se hace un repaso a la vida y obras de Sam Harris, el más joven de los nuevos ateos y sin duda el más activo en la actualidad. Al repasar la vida y obras de Sam Harris saltan a la vista ciertos intereses políticos

³¹⁴ Cfr. *The God Debate II*. T: 46,30".

³¹⁵ LEWIS, C.S., *The Abolition of Man*, San Francisco, HarperOne 2009, p. 32.

³¹⁶ JAMMER, M., *Einstein and Religion: Physics and Theology*, Princeton, NJ, Princeton University Press 1999, p. 69.

detrás de los argumentos y ataques dirigidos a algunas religiones. El enemigo principal de Harris es la religión, principalmente la religiones de origen abrahámico (judaísmo, cristianismo e Islám). En *The End of Faith*, Harris dedica dos capítulos a atacar a los cristianos (43 páginas) y uno largo a los musulmanes (44 páginas), sin embargo, cuando le corresponde el turno al judaísmo Harris es bastante magnánimo e incluso condescendiente para afirmar que los judíos, a lo largo de los últimos dos mil años, han sido víctimas de los ataques de cristianos y musulmanes. El Corán es la prueba escrita de la maldad del islamismo y la Biblia del cristianismo.

En el segundo capítulo se discuten cinco de los principales argumentos expuestos por Harris en sus libros, artículos, debates y entrevistas, desde la publicación de su primer libro *The End of Faith* en el 2006. Su primer libro tiene un carácter programático, ya que este ha marcado la pauta de todo su trabajo sucesivo. Harris considera que los científicos son la única voz autorizada para hablar conforme a la razón y a la verdad. Como *neurocientífico* se considera a sí mismo miembro del gremio y por lo tanto portavoz de la ciencia. Ninguno de los seis libros hasta ahora publicados por Sam Harris trata sobre ciencia y no me refiero solo a las ciencias exactas y a las ciencias naturales, únicas ciencias por él consideradas, sino a las ciencias sociales, a la literatura, al arte, la política, y dada la temática abordada por él en sus libros, la historia, la teología, la filosofía y la metafísica, primera de todas las ciencias. Es verdad que la ciencia participa de la razón y de la verdad, sin embargo la razón y la verdad no se limitan a lo que diga la ciencia. El método de la ciencia tiene muchas limitaciones y cuando un científico se sale de esos márgenes deja de ser científico.

Harris explica la moral y la libertad en el hombre desde un punto de vista materialista y conductista. Harris literalmente define el bien como todo aquello que proporciona bienestar. La ciencia es la responsable en determinar qué cosas otorgan un bienestar al hombre y cuáles no, por eso la moral «debe de ser considerada una rama de la ciencia aún no desarrollada»³¹⁷. Pero decir que el máximo bien que el ser humano puede alcanzar es el propio bienestar es una tautología. Identificar el bien con el bienestar es un reduccionismo materialista, además no resulta lógico intentar fundar una moral en donde no existe libertad. El bien y el mal moral suponen la libertad.

³¹⁷ HARRIS, S., *The Moral Landscape: How Science Can Determine Human Values*, New York, NY, Simon and Schuster 2011, p. 4.

Antes de enumerar las conclusiones de este trabajo, vale la pena decir que el ateísmo en cualquiera de sus derivaciones ha conservado casi siempre alguna cosa del cristianismo, ya que es imposible generar una antítesis o negativo perfecto de algo que en su base ha dado tantos frutos. Si el ateísmo tiene algo de atractivo para alguien es porque –con todo su pesar y de manera inconsciente probablemente–, ha conservado algo del cristianismo. «Sin Dios mismo la verdad misma es un ídolo»³¹⁸, y por lo tanto el resto de valores carece de sentido. Al final el Dios que los ateos rechazan no es el Dios cristiano, sino solo una caricatura que nada tiene que ver con la realidad. Por eso para fomentar el diálogo entre ateos y creyentes lo primero es buscar las cosas que existen en común.

A lo largo de esta tesis doctoral se ha llegado a las siguientes conclusiones:

1. Los libros de Sam Harris, están libres de tecnicismos y deducciones filosóficas complicadas. Todos sus libros están escritos en tono provocador y ofensivo para todos aquellos que no comparten sus ideas. Desde el comienzo de sus libros se capta máximamente la atención del lector con historias de novela o de la sección policiaca del periódico. Muchos de los críticos de Harris reconocen que al terminar sus libros, no se han resuelto ninguna de las cuestiones importantes que el autor había prometido desde las primeras páginas. No es raro terminar con una sensación de engaño y desencanto e incluso de vacío al no encontrar lo que se estaba buscando.

2. Sus libros están escritos en tono negativo y exclusivamente destructivo. Mucho menos aún se encontrarán pasajes en donde se destaque siquiera un aspecto positivo de sus adversarios que valga la pena recuperar. Con esta actitud da la impresión de que no le interesa dar con la verdad y por lo tanto se encierra en los aspectos que considera importantes. Para Harris, por ejemplo, cuando la religión tiene algún acierto es solamente por casualidad: «la fe, si alguna vez es correcta en algo, es correcta por accidente»³¹⁹. Afirmar esto supone negar cualquier posibilidad de diálogo, ya que equivale a decir que se está discutiendo con seres irracionales que son incapaces de emitir un juicio de modo lógico y coherente.

³¹⁸ LUBAC, H. DE, *El drama del humanismo ateo*, Madrid, Encuentro 1990, p. 51.

³¹⁹ HARRIS, S., *The Moral Landscape*, p. 6.

3. El análisis histórico y sociocultural que hace Sam Harris en sus libros es manifiestamente parcial. Los datos que suelen encontrarse en sus libros están empapados de opiniones personales, poco profundas y algunas veces también violentas. Existen muy pocas referencias históricas directas a los textos originales y cuando se suele hacer –como se hace por ejemplo con algunos pasajes de la Biblia–, no se toma en cuenta el contexto histórico y socio-cultural de la época y mucho menos los diferentes estilos y símbolos empleados en un libro de estas características. Por ejemplo, pretende que ya que la Biblia es un libro revelado, esta debería predecir con exactitud hechos históricos concretos, como la muerte de John Lennon o el comienzo del Internet en los albores del siglo XXI.

4. Según Harris, todo lo que él ha publicado puede ser sometido al juicio más estricto de la ciencia. Constantemente Harris subraya que sus afirmaciones son meramente científicas y es por eso que la validez y rectitud de sus palabras deben ser tenidas como absolutas. Harris asegura que su criterio de verdad es el mismo que el de la ciencia, sin embargo, tendría que ser la ciencia y la comunidad de científicos los que avalen lo dicho por Harris como científico. Harris llega a afirmar que incluso se podría hacer de la moral una ciencia, sin embargo, de eso ni siquiera sus mismos aliados y científicos ateos coinciden con él. Richard Dawkins, por ejemplo, no está de acuerdo con Harris en que la ciencia sea capaz de dar orientaciones éticas. El mismo Albert Einstein, del que Harris se sirve constantemente para dar mayor solidez y credibilidad a sus afirmaciones, había dicho que «la ciencia solo puede afirmar lo que es, pero no lo que debería ser»³²⁰.

5. Aunque nunca haya hecho ninguna declaración expresa, Sam Harris es judío de nacimiento y no es ninguna casualidad la apología que hace del pueblo judío y su beligerancia hacia el Islam y hacia el cristianismo. Existen varios elementos para pensar no solo que Harris es judío, sino que además coopera activamente con el Estado de Israel. Sam Harris es hijo de una mujer judía, Susan Spivak, ahora conocida como Susan Harris, famosa y exitosa guionista de series y programas de televisión americanos. Aunque Harris

³²⁰ EINSTEIN, A., *Mis ideas y opiniones*, Barcelona, Bon Ton 2000, pp. 39-40, el simposio *Conference on Science, Philosophy and Religion in Their Relation to the Democratic Way of Life*, New York, 1941.

habla de su madre e incluso le ha dedicado algunos de sus libros, siempre ha mantenido en secreto cualquier referencia personal hacía ella, comenzando por su nombre.

Harris cuando ataca a la religión de un modo general, su objetivo abarca a cristianos, católicos, musulmanes y judíos por igual, sin embargo, cuando apunta la mira hacia alguno de ellos en particular, solo en muy contadas ocasiones lo hace hacía los judíos y siempre con extrema delicadeza y midiendo mucho cada palabra. En cambio son muchas más las veces en las que defiende a los judíos y culpa al resto de religiones por ser los causantes del antisemitismo en el mundo, y de todos los crímenes cometidos en contra de ese pueblo, incluido del Holocausto. Recientemente, en una entrevista Harris reiteraba su apoyo hacia el judaísmo, ya que –según él–, el judaísmo no es una religión teísta y por lo tanto fundamentalista, sino más bien atea, si no en teoría, sí al menos en la práctica³²¹.

6. Sam Harris solo considera al ser humano desde el punto de vista biológico, porque este es el único lenguaje que la ciencia puede entender. La concepción que Harris tiene sobre el ser humano es meramente conductista, es decir, que todo lo que hay en él se explica únicamente por cuestiones bioquímicas y eléctricas. La consciencia en el ser humano es un epifenómeno del cerebro; es algo que emerge como resultado de una determinada organización de los átomos³²². El ser humano es un conjunto de células que opera de acuerdo a unos patrones determinados por la herencia y por las acciones precedentes. Aun y si existiese algo como el alma, esta estaría también determinada por las leyes de la naturaleza ya que depende de la estructura material del cerebro³²³. El concepto que Harris tiene del alma es similar al del *software* de una computadora. Harris es capaz de afirmar que algún día la técnica científica podrá descifrar el código neuronal de una persona y conocer todos los pensamientos, recuerdos y percepciones sin distorsión, como en una película³²⁴.

³²¹ Cfr. HARRIS, S., «Why Don't I Criticize Israel?», 2014, <www.sam-harris.org/blog/item/why-dont-i-criticize-israel/>, consultado el 24/feb/2015.

³²² Cfr. HARRIS, S., *Waking Up: A Guide to Spirituality Without Religion*, New York, NY, Simon and Schuster 2014, p. 53.

³²³ Cfr. HARRIS, S., *Free Will*, New York, NY, Simon and Schuster 2012, pp. 11-12.

³²⁴ Cfr. HARRIS, S., *The Moral Landscape*, pp. 133-134.

7. Sam Harris no se reconoce a sí mismo como un ateo o un ‘nuevo’ ateo, sino como un ‘iluminado’. Simpatiza mucho con el budismo-ateo carente de elementos sobrenaturales. Sam Harris pretende fundar una espiritualidad al margen de Dios y por eso la religión budista es quizá lo más aproximado al modo en el que hemos de interactuar con nosotros mismos y con el resto de cosas. El subtítulo de su último libro, *Waking Up*, es «una guía a la espiritualidad sin religión» (*A Guide to Spirituality Without Religion*) en la que Harris da un testimonio personal sobre los beneficios de practicar la meditación budista.

Además de la meditación, mediante el uso de drogas psicotrópicas³²⁵, es posible producir el estado de vaciamiento del *yo* que se pretende alcanzar durante algunas prácticas de meditación budista. El consumo de estas drogas –según Harris– fomentaría un mayor ánimo para adentrarse seriamente en el budismo. Él mismo confiesa que en las horas más importantes de su vida ha estado bajo los efectos de alguna droga y sin ellas nunca hubiese descubierto el panorama interno de la mente que vale la pena explorar³²⁶.

8. Para Harris no existe el ‘yo’ (*self*) sino solo la consciencia (*consciousness*), de modo que solo tenemos el momento presente. Todo lo que hacemos consiste en modificar los distintos estados de consciencia. Según Harris, comemos, escuchamos música y vemos la televisión solo para disfrutar las sensaciones que estos estímulos provocan directamente en nuestra consciencia; fomentamos el trato con otras personas con el objeto de experimentar el amor y la amistad; evitamos también aquellas sensaciones negativas que produce la soledad y el aislamiento; leemos para compartir los pensamientos e ideas de otras personas: porque «cuando estamos despiertos, e incluso en nuestros sueños, luchamos para dirigir el flujo de sensación, emoción y cognición hacia los estados de consciencia que valoramos»³²⁷.

Según Harris la sociedad en general y sobre todo la occidental está sumergida en el dualismo de pensar que existe un *yo* y un alma a la que hay que salvar. Eso se debe a la gran cantidad de pensamientos que pasan por nuestra mente y al poco control que tenemos sobre ellos. Eso contribuye grandemente a crearnos sufrimientos inexistentes que se podrían evitar con un mayor con-

³²⁵ LSD, DMT, MDMA, éxtasis, ketamina, ‘hongos mágicos’, etc.

³²⁶ Cfr. HARRIS, S., *Waking Up*, p. 189.

³²⁷ HARRIS, S., *Waking Up*, p. 186.

trol sobre nuestro consciente, evitando así que emerja una dicotomía entre sujeto y objeto³²⁸. Ese control lo conseguimos –según Harris–, gracias a la práctica de la meditación.

9. Tampoco existe la libertad en el hombre, sino solo la apariencia de libertad. El hombre está absolutamente determinado por su naturaleza, por lo tanto no puede actuar de modo espontáneo e *incausado*. No existe la libertad, lo que existe es un sentimiento de libertad. Hablar de libertad humana «es solo una herramienta para entender el comportamiento humano» pero, «las raíces de la intención serán tan oscuras como las preferencias mismas»³²⁹, es decir que en el fondo no sabemos por qué elegimos, no sabemos de dónde vienen nuestras elecciones³³⁰. Harris terminará diciendo que ser conscientes de nuestra falta de libertad es lo que paradójicamente nos hace verdaderamente libres, ya que de ese modo podemos –por ejemplo–, controlar nuestros niveles de azúcar en la sangre, de modo que así tengamos un mayor dominio sobre nuestros estados de ánimo. Según Harris somos ‘marionetas bioquímicas’ que podemos de vez en cuando coger alguno de los hilillos que controlan nuestras acciones³³¹.

No hay coherencia en el planteamiento global de Harris. No se puede negar la libertad en el hombre y después fundar una moral. En cualquier caso Harris intentará hacerlo y para ello introduce el término de responsabilidad. El hombre no es libre, pero es responsable de sus acciones y por eso es puede ser un sujeto moral. Al final Harris termina asignando a la palabra *responsabilidad* el concepto que siempre se ha tenido de libertad.

10. Harris funda su moral sobre el bienestar. Según Harris, el bienestar es un bien absoluto por el cual el ser humano debe guiar su comportamiento. El budismo ahora y la ciencia en el futuro, podrán determinar las claves necesarias para descifrar todo lo que el hombre necesita saber sobre el bienestar. Sin embargo –dado que el hombre no es únicamente un ser material– el bienestar no es un bien absoluto, y por lo tanto sería un reduccionismo basar la moral solo bajo este principio.

³²⁸ Cfr. HARRIS, S., *The End of Faith*, p. 218.

³²⁹ HARRIS, S., *Free Will*, p. 60.

³³⁰ Cfr. HARRIS, S., *Free Will*, p. 32.

³³¹ Cfr. HARRIS, S., *Free Will*, p. 47.

Sam Harris propone una moral científica al margen de la religión o de la existencia de Dios. Su fallo no está en fundamentar una moral al margen de Dios, sino en fundamentarla sobre algo que a su vez requiere un fundamento. El bienestar del hombre no es un bien absoluto sino relativo, por lo tanto no puede servir de base para la edificación de un sistema moral.

Para Sam Harris, cualquier esperanza cae dentro del horizonte de este mundo, sin embargo, incluso para aquel que no espera nada, resulta muy difícil desprenderse de la vida, y cuando llega a la encrucijada de la realidad cierta de su muerte, siempre elegirá seguir viviendo. El hombre no está hecho para morir, sino para seguir viviendo, y esos anhelos de vida no pueden ser colmados simplemente con la posesión de cosas materiales, incluida en ellas el bienestar físico, porque el hombre para ser feliz debe trascender la materia.

Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	187
ÍNDICE DE LA TESIS	191
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	193
SAM HARRIS: ORÁCULO DEL NUEVO ATEÍSMO	201
I. VIDA Y OBRAS DE SAM HARRIS	201
1. VIDA	203
2. OBRAS	207
2.1. The End of Faith (2006)	216
2.2. Letter to a Christian Nation (2007)	217
2.3. The Moral Landscape (2010)	218
2.3. Free Will (2012)	221
2.4. Lying (2013)	222
2.5. Waking Up (2014)	222
3. INFLUENCIAS DE OTROS AUTORES	226
4. PERO, ¿QUIÉN ES SAM HARRIS?	229
II. LOS ARGUMENTOS DE SAM HARRIS	231
1. OBJETIVO PRINCIPAL: TERMINAR CON LA RELIGIÓN	232
2. CIENCIA Y CIENTIFICISMO	245
3. LA HISTORIA CONTADA POR SAM HARRIS	256
4. LA ILUSIÓN DE LA LIBERTAD	264
5. LA MORAL CIENTÍFICA	274
CONCLUSIONES	283
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	291

